
**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

**TERCERA LLAMADA: LA CONSTRUCCIÓN DEL GUIÓN TEATRAL COMO
RECURSO DIDÁCTICO PARA DARLE VIDA E INTERPRETACIÓN A LA LETRA**

**PROYECTO DE DESARROLLO EDUCATIVO QUE PARA OBTENER EL
TÍTULO DE LICENCIADA EN PEDAGOGÍA**

PRESENTA:

MARÍA DEL PILAR GONZÁLEZ LÓPEZ

ASESOR:

RIGOBERTO GONZÁLEZ NICOLÁS

MÉXICO, D.F. NOVIEMBRE, 2014

ÍNDICE

	Página
Presentación	3
Las hojas impresas que cada día van formando “El libro de la vida”	6
Las manos de mi madre	14
Donde ya no volarán las garzas	16
Pepe y Juan	19
¡Una obra de teatro maestra!	21
Si escuchas... percibes al petirrojo	23
“Los peligros que corren los niños en el mundo”	24
Las esferas	26
La estrella que había perdido su brillo	27
Primera etapa del proyecto “Camarón que se droga amanece en el coktel” Presentación del guión teatral a los niños de la Albania	28
El despertador	31
Segunda etapa del proyecto Interrogando al guión teatral	33
La otra escritura	37
Tercera etapa del proyecto Encontrando los secretos del guión a través del análisis crítico	40

• El teatrino	
• “Y dime, tú entendiste la lente maravillosa”	42
¡Te aclimatas o te acli-matan!	47
• La corrupción	50
Cuarta etapa del proyecto Cajita de sorpresas	51
• El plan abeja- paloma	
• Si los niños no van al teatro, el teatro va a los niños	52
• Cuenteatreando con imaginación	53
• La estación de radio	58
• ¡Pobrecito burro!	59
• Un paseo interesante	60
¡Por favor dele una oportunidad!	61
Quinta etapa del proyecto Construyendo el camarón	65
¿Quieres terminar tu bachillerato?	73
Sexta etapa del proyecto Los preparativos para el camarón	77
Mi segunda casa	83
Séptima etapa del proyecto La presentación de la obra “Camarón que se droga amanece en el coktel”	87
El final de tercera llamada La historia de Jimenita	92
Conclusiones	99
Anexos	105
Bibliografía	123

Presentación

Desde niña he visto letras por doquier, pero nunca pensé que a través de ellas quedaría plasmada la historia de mi proyecto de desarrollo educativo y mi historia de vida. La escritura me permite plasmar lo sucedido en la primaria *República Socialista de Albania* y en mi recorrido de vida hasta el día de hoy.

Las dos historias que voy a narrar a continuación me han ayudado a forjarme en la mujer que soy. Estas vivencias son esenciales para mí, porque me ayudan a comprender la realidad de la vida, una vida que me era ajena. Me doy cuenta que los niños y niñas del grupo 4 “C” del turno vespertino comparten historias de sufrimiento, lucha, fortaleza y alegría.

Los niños y niñas de este grupo viven en la Delegación Iztapalapa en el pueblo de Santa María Aztahuacan; algunos viven con sus padres, otros con sus hermanas, tías o abuelitas. Son niños y niñas que no cuentan con riquezas, sólo tienen lo necesario para ir pasando el día, en algunos casos viven violencia familiar; padecen hambres y tienen sueño en el salón. En el recreo se la pasan pidiendo dinero o comida para llevarse algo a la boca.

A pesar de todas estas circunstancias los niños y niñas de la primaria *República Socialista de Albania* del grupo 4 “C” se esmeraron por trabajar en la obra de teatro que quisieron realizar llamada “Camarón que se droga amanece en un coctel”, los niños y niñas dicen que escribamos coctel con k para llamar la atención de los espectadores, ellos eligen esta actividad por gusto y por prevención, ya que los temas que abordaron fueron drogas y medio ambiente. Su justificación para la obra fue “Maestra hay que hacer una obra que hable de los peligros que enfrentamos los niños en el mundo, para que nuestros padres nos cuiden y nos quieran más”, yo les expreso que es una excelente idea, porque no sólo cumplía este objetivo, sino que podíamos prevenir a sus demás compañeros escolares para que no cayeran en estas acciones. Los niños se quedaron más satisfechos con su idea.

Al mismo tiempo al compartir el espacio donde viven los niños, conocí la historia del pueblo que es Santa María Aztahuacan, una historia mágica y bella que deja vestigios hasta nuestros días en unos lavaderos públicos encontrados en la Avenida México, justo frente a las primarias *Cuauhtémoc* y *la República Socialista de Albania*, de hecho debajo de las primarias y lavaderos se encontraba el ojo de agua donde se cazaban patos para la sobrevivencia de este pueblo muchos años atrás. Es entonces cuando empieza mi historia a enlazarse con este pueblo porque mi familia también viene de provincia y tiene por oficio el comercio.

Para el desarrollo del presente escrito comienzo con el relato de mi infancia y sus peculiaridades con mi familia, expreso todo lo bueno y malo que me sucedió

cuando era niña, comento el amor que siento hacia mis padres, describo las actividades que realizan y hablo también del municipio donde vivo.

En segundo término narro la historia del pueblo de Santa María Aztahuacan, para dar a conocer la hermosa leyenda y tradiciones que tiene este lugar.

En tercer lugar hablo de mi vida en la primaria, de mis maestras, de las tareas, de los cuentos que mi padre me llevaba y me ponía en la consola, de mi desarrollo y sus molestias por el acosamiento escolar de algunas compañeras hacia mí.

En la cuarta parte narro mi presentación en la primaria *República Socialista de Albania* con el director el Profesor Reynaldo Baltazar Díaz y hablo de mi primer acercamiento con los niños del grupo 4 “C” del turno vespertino de la escuela primaria *Albania*. Así poco a poco voy entrelazando la historia de mi proyecto con la historia de mi vida capítulo a capítulo, narro desde mi infancia hasta mi vida actual, pasando por la etapa de primaria, secundaria, media superior, etapa laboral, casamiento, universidad y concluyo hablando de un capítulo que nos sucedió saliendo de la universidad. Esto es refiriéndome sólo a mi vida personal.

En cuanto al proyecto de desarrollo educativo está dividido en siete etapas, la primera etapa consistió en acercar a los niños y niñas del grupo 4 “C” por primera vez al guión teatral, para esto les llevé varios guiones, para que ellos eligieran en cuál obra querían participar y actuar. Algunos guiones fueron, “*La estrella que había perdido su brillo, el fantasma caramba, el pez bueno y el cocodrilo malo*” entre otros. Fue divertido porque al inicio sólo leían, no lo interpretaban, su movimiento corporal estaba totalmente nulo, causándoles aburrimiento, situación que comprendo con toda razón y es que ¿Cómo iban a interpretar un guión teatral? Si nunca lo habían hecho y ni siquiera estaban familiarizados con el instrumento, entonces tuve que subirme a una mesa y actuar para ellos, para que se dieran cuenta que el guión teatral es distinto a todos los instrumentos escritos, porque los otros textos sólo se leen y el guión teatral nos da la libertad de interpretar con nuestro cuerpo lo que leemos. Los niños entendieron tan bien el mensaje que improvisaron su escenario y su vestuario, divirtiéndose y aprendiendo su objetivo principal del guión teatral.

En la segunda etapa interrogamos al guión teatral a través de la interrogación de textos escritos de Josette Jolibert. La interrogación de textos, dirige a los niños y niñas a cuestionar el texto sin antes decirles de qué se trata. El objetivo es que indaguen, cuestionen y comparen, solos y solas los diferentes textos que les llegan a sus manos¹. Aquí los niños y niñas lograron hacer dos lecturas una escrita y otra de imágenes, lo hicieron a través del guión titulado “*La Hoja seca*”.

¹ Jolibert Josette, J. (2003). *Interrogar y Producir textos auténticos: Vivencias en el aula*. Valparaíso, LOM, Chile.

En esta etapa logramos analizar las diferencias entre el guión teatral y otras estructuras de textos como la receta, el periódico y la carta entre otros. Para enseñarles las distintas partes del guión, me disfrazo de espantapájaros y así logro captar su atención para que a través de la actuación, el juego y la participación aprendieran las partes que conforman el guión teatral.

En la tercera etapa llevamos el guión teatral a un análisis más profundo a través del método “Dime” de Aidan Chambers, este método consiste en saber lo que opinan los lectores del instrumento que están leyendo, a través de una charla convencional y no a través de un interrogatorio, los niños y niñas tienen la oportunidad de expresar lo que piensan por medio de cuestiones que los llevan a la reflexión.

En la cuarta etapa hicimos varias actividades por eso la titulé “Cajita de sorpresas”, los niños realizaron actividades como: la realización de la transformación de cuentos a guiones teatrales, observaron una obra de teatro con actores profesionales titulada “Cuentateatro con imaginación”, hicieron guiones para estaciones de radio y convertimos un guión teatral a cuento entre todos. Todas estas actividades las planeo para lograr la proyección de su seguridad, manera de expresión, confianza en escenario y creatividad para lograr cambios en textos.

En la quinta etapa los niños eligen el tema para su obra final y construimos el guión para la obra maestra. Este paso fue fundamental porque la creatividad, pensamientos y contextos vivenciales de mis alumnos y alumnas quedaron plasmados a través del guión que inventaron.

En la sexta etapa realizamos los ensayos en el salón y con los micrófonos. Con los niños, niñas, padres y madres de familia construimos la escenografía y el vestuario. Para hacer las invitaciones de papel les llevé el material y la maestra Verónica López, titular del grupo nos proporcionó colores y diamantina, las invitaciones personales a toda la escuela las hicieron mis alumnos salón por salón, pedían permiso al maestro titular, daban el mensaje frente a sus compañeros, agradecían y cuando salían del salón dejaban pegada una con todos los datos de la obra.

Y por último en la séptima etapa se habla de la presentación de la obra final, todo el proceso para montar la escenografía, los contratiempos que tuvimos, el comportamiento de los niños y niñas en escena y los agradecimientos. Con esto cierro el proyecto pedagógico.

De esta manera el presente escrito entretiene la historia de mi vida y el desarrollo del proyecto pedagógico, enlaza a todos los que estuvimos involucrados, describe los escenarios, juegos, trabajos, diferencias y acuerdos que logramos juntos para llegar al objetivo final, “la realización de su propio libreto”. Para esto tengo que reconocer

que sin mis cuatro ejes no lo hubiera podido lograr; el primer eje son los niños y las niñas del grupo 4 “C”, el segundo los maestros Reynaldo Baltazar Díaz, Director de la primaria *República Socialista de Albania*, la maestra Verónica López López, titular del grupo y el profesor Rigoberto González Nicolás mi asesor, el tercer eje son todos los padres y madres de familia del grupo 4 “C” y el cuarto eje finalmente viene siendo mi esposo Uriel Solís Alegría y mi madre Alejandra López Hernández, a todos ellos les debo este trabajo y los recuerdos y experiencias memorables que llevaré en mi vida.

Las hojas impresas que cada día van formando “El libro de la vida”

Freinet

Durante el trayecto de la carrera estudié, leí y comprendí distintos modelos, teorías y corrientes pedagógicas. Pero el que más me convenció fue el modelo constructivista. Es por esta razón que cuando realicé mi proyecto lo enfoqué bajo esta corriente, ya que nos marca que un aprendizaje significativo supone una construcción que se realiza a través de un proceso mental que conlleva a la adquisición de un nuevo conocimiento, pero en este proceso no es sólo el nuevo conocimiento que se ha adquirido, sino, sobre todo la posibilidad de construirlo y adquirir una nueva competencia que le permitirá a los alumnos y alumnas aplicar lo ya conocido a una situación nueva y eso para mí es muy importante porque significa lograr en ellos un conocimiento a largo plazo.

Siguiendo las teorías de Piaget el modelo constructivista se logra cuando el sujeto interactúa con el objeto del conocimiento y esto lo lograron los niños y niñas del grupo 4 “C” por medio de la manipulación de los guiones teatrales, canciones, cuentos y exposiciones de obras teatrales que realizaron y observaron acomodando y asimilando la información como nos lo marca el autor.

Para Vigotsky el constructivismo se produce cuando el objetivo se realiza en interacción con otros. Esta teoría se aplicó en todo momento con los niños y niñas del grupo 4 “C” cuando realizaron, los equipos, ensayos, juegos, dinámicas, presentaciones y diálogos durante el desarrollo del proyecto.

Para Ausubel el constructivismo se obtiene cuando el aprendizaje es significativo para el sujeto y este pensamiento queda evidentemente aplicado desde que los niños toman la decisión de realizar una obra de teatro, actividad no impuesta por mí sino elegida por ellos, así como también la construcción con su propia creatividad, ideas y argumentos de la obra de teatro titulada “Camarón que de droga, amanece en el koktel”

Con estas acciones se logró llegar con los alumnos y alumnas del grupo 4 “C” a

situaciones concretas y significativas para estimular el “saber”, “el saber hacer”, y el “saber ser”, es decir que se puso en práctica lo conceptual, lo procedimental y lo actitudinal.

Bajo el modelo Constructivista el rol del docente tiene que ser de moderador, coordinador, facilitador, mediador y también un participante más para generar un clima afectivo, armónico y de mutua confianza.

El docente debe también de conocer los intereses, diferencias y necesidades de sus alumnos y alumnas en sus diferentes contextos como: la familia, la comunidad y la educación, para así especificar sus objetivos de enseñanza, planear los materiales, asignar roles, explicar tareas, estructurar metas, monitorear la conducta de los estudiantes, intervenir para enseñar con relación al tema y evaluar la cantidad y la calidad del aprendizaje valorando así el funcionamiento del grupo.

Para desarrollar este proyecto refiriéndome al planteamiento teórico utilicé también la teoría y pensamiento de diferentes autores como por ejemplo las ideas de Celestine Freinet; filósofo, pedagogo y poeta quien opina que el contacto de la escuela con la vida hace que el alumno se sienta motivado a aprender y aplicar sus conocimientos. Él opina que la expresión de los niños se puede llevar a cabo a través de la creación de textos libres donde el alumno elige el que será reproducido en el diario escolar. En nuestro caso no fue publicado en un diario escolar, pero si fue presentado a través de un guión teatral creado por ellos y lucido en una obra de teatro.

Freinet expone que: “La impresión tipográfica prolonga la expresión escrita porque permite al niño comprobar que escribe para ser leído; centrándose en sus necesidades, en sus posibilidades y en sus deseos”². Con estas ideas lo compruebo porque los niños al elegir una obra de teatro pusieron en práctica la creación de todas sus ideas expresadas en los actos y escenas que elaboraron a través de su escritura para la creación de su obra y ciertamente los niños y niñas elaboraron su guión teatral con un apego real a sus vidas, deseos y anhelos motivándose con la idea de que iban a ser leídos y no sólo eso; sino observados por un público.

Al mismo tiempo las teorías de Abraham Harold Maslow; psicólogo y humanista me ayudaron para promover la autorrealización de los niños. Maslow dice que la educación debe estimular las potencialidades de los individuos para que lleguen hasta la altura máxima que la especie humana pueda alcanzar, es decir el propósito final de la educación es ayudar a que las personas logren lo mejor de lo

² Ramos Armando. (2007). *Algunos protagonistas de la pedagogía; vida y obra de grandes maestros*, UPN, México.

que son capaces, dando la oportunidad de alcanzar las etapas fisiológicas de seguridad, de pertenencia, de amor, estimación y autorrealización.

Maslow considera que el papel del profesor debe de ser el de facilitador del aprendizaje de los alumnos. Para esto él considera tres condiciones para que el profesor lo logre: la primera es que el educador debe de comportarse auténticamente ante los alumnos, ser tal como es, sin negarse ni reprimirse, la segunda es crear un clima de aceptación, estima y confianza en el salón de clases de tal manera que exista un mutuo respeto donde los niños y niñas se sientan importantes y la tercera es la comprensión empática ponerse en el lugar de los alumnos. Estas ideas fueron aplicadas desde el inicio y durante el transcurso de todo el proyecto, mi primera idea fue ¿Cómo era el maestro o maestra ideal para Pilar en la primaria? La respuesta la obtuve durante el desarrollo del proyecto, porque los niños y las niñas me hicieron demostrar tal cual era y salió la maestra que siempre quise tener, la mujer amiga, protectora, espontánea, creativa, cariñosa, profesional y feliz para mis alumnos, pero destacando en ellos también todas sus potencialidades para darles seguridad y estima.

Teniendo la corriente y teorías pedagógicas llegaba el momento de constituir la presentación escrita de mi trabajo y para lograrlo en el campo de la lectura y escritura en educación en el séptimo y octavo semestre de la carrera, nos enseñaron la base y estructura sólida para el planteamiento de este proyecto **“El enfoque biográfico narrativo en educación”**. Este enfoque designa la cualidad estructurada de la experiencia de vida vista como relato. La investigación biográfico-narrativa en educación, implica considerar las cosas desde una perspectiva más personal, con la finalidad de entender y generar conocimiento en materia educativa. Cosa que tal vez en un inicio no comprendía, no me quedaba claro porque tenía que ir mi historia de vida narrada con este proyecto, pero mientras avanzaba mi relato me reconocía más a mí misma y me encontré con una enorme alegría al saber que por fin podía hablar de mi vida sin que nadie me vetara, permitirme reconocerme a través de los otros me pareció sorprendente y entonces pensé que era el momento para dar a saber que los pedagogos y las pedagogas también sentimos, que tenemos una historia que compartir, que no sólo tenemos el rol de profesionistas sino que antes de ser pedagogos y pedagogas somos humanos.

Aunado a esto el enfoque biográfico narrativo nos brinda la importancia de conocer la escuela desde dentro, su funcionamiento cotidiano, sobrepasa el utilizar encuestas, documentos oficiales o cuestionarios cerrados.

El enfoque biográfico-narrativo es una modalidad de investigación cualitativa que nos permite ampliar el conocimiento sobre lo que realmente sucede en el mundo

escolar, a través del punto de vista de los implicados, personas que aportan por medio de testimonios escritos, una mirada personal e íntima de su proceso educativo recuperando su propia voz al hacerla pública.

Según Orner (2000) los relatos sobre la vida en las escuelas permiten conocer algunos de los instrumentos utilizados en el proceso de dominación que se ejerce sobre las mujeres, los grupos sociales y culturales marginados, los pobres, las opciones sexuales minoritarias, etc.

Se trata de una indagación que se sustenta en la experiencia personal y en la experiencia de otros, en un afanoso intento por ampliar la comprensión de los fenómenos educativos.

Según Knowles y Holt-Reynolds (1991) favorece, no sólo la comprensión del mundo escolar, sino que también clarifica el origen de sus ideas educativas, las cuales repercuten en su actual formación como maestros e influirán en su futura labor educativa. Esto me quedó claro cuando leímos en el campo los libros titulados LEO, en su contenido guardan historias de vida de distintos profesores y nos narran tanto su vida personal como lo que han enfrentado en sus aulas; a mí me sirvió de mucho porque viví muy de cerca su pensar y su labor cuando iba leyendo sus narraciones, contemplé con tanto agrado cómo había llegado la lectura a ellos y cómo han enfrentado distintos problemas en el salón de clases y lo recordé más cuando desarrollé el proyecto de desarrollo educativo con mis alumnos de cuarto grado.

El enfoque biográfico narrativo va ligado a la investigación cualitativa ya que pretende rescatar lo genuinamente humano de los fenómenos didácticos: los distintos significados, significaciones, motivaciones, percepciones, intenciones de los participantes. Su conocimiento se construye en la práctica escolar y a ella retorna para esclarecerla.

La teoría a la que se aspira es un cuerpo conceptual articulado que clarifique y oriente la resolución de los problemas prácticos. Su objeto es iluminar la práctica, dar sentido a lo que sucede en las aulas y ofrecer instrumentos que permitan una reflexión sistemática. Más que explicar los fenómenos didácticos, los describe y los contextualiza, se abre a la crítica y revisión constante, es democrática y deliberativa. Más que teorías acabadas, promueve procesos de teorización; más que leyes, busca instrumentos de pensamiento y de acción.

Su investigación se orienta hacia la descripción y comprensión de la vida educativa cotidiana, hacia el análisis del significado de la intersubjetividad humana en contextos educativos.

Antonio Bolívar señala en ese sentido que. “La narrativa no sólo expresa importantes dimensiones de la experiencia vivida, sino que, media la propia experiencia y configura la construcción social. Además, un enfoque narrativo prioriza un yo dialógico, su entorno relacional y comunitario, donde la subjetividad es una construcción social. El juego de subjetividades, en un proceso dialógico, que se convierte en un modo privilegiado de construir conocimiento” (Bolívar.2002:3).La investigación narrativa puede ser comprendida como una subárea dentro del amplio paraguas de investigación cualitativa, más específicamente como investigación experiencial.

El método biográfico puede utilizar tres tipos de narrativas diferentes (Pujadas, 1992):

Los relatos de vida, biografías tal y como son contadas por los narradores.

Las historias de vida, reconstrucciones biográficas a través de relatos y otras fuentes complementarias

Y Los biogramas, registros biográficos de un amplio número de biografías personales.

La utilidad del método biográfico reside en su capacidad para sugerir, ilustrar, o contrastar hipótesis; nos proporciona mayor control sobre la información no solamente a través de la narrativa del sujeto biografiado, sino que puede complementarse con las declaraciones de las personas que constituyen el entorno social inmediato; y en proporcionar nuevos hechos que sirvan para una mejor comprensión del problema de investigación.

Narrativizar la vida en un autorrelato es –como dicen Bruner o Ricoeur– un medio de inventar el propio yo, de darle una identidad (narrativa). En su expresión superior (autobiografía) es también elaborar el proyecto ético de lo que ha sido y será la vida (Bolívar, 1999).

En opinión de Lindón (1999) los relatos de vida o narrativas autobiográficas son un recurso para reconstruir experiencias ya vividas, acciones ya realizadas; no son la acción misma, sino una versión que el autor de la acción da posteriormente acerca de su propia acción ya pasada.

De esto podemos concluir que uno de los rasgos que identifican a este tipo de narrativas es su carácter experiencial: Se narran experiencias vividas por el narrador, recordadas, interpretadas, en las que hay otros actores, pero siempre son experiencias de quien escribe.

Otro de sus rasgos característicos es que son relatos. Un relato supone que el narrador le da una estructura propia a su narración, construye una ilación singular

y propia para que el narrador empiece su propia construcción desde un ámbito de su vida.

El narrador en su relato hila experiencias que ha vivido y que considera significativas. Esto supone que al escoger y articular las vivencias para exponerlas de manera comprensible para otros, el narrador recurre a su memoria y también a un contexto sociocultural en el que esas experiencias cobran sentido, conectando así acontecimientos y situaciones cotidianas (Crespi, 1997).

La invitación a contar la propia vida o parte de ella desencadena en el individuo un patrón lingüístico concreto, aprendido desde la infancia, como es la narración. El relator al narrar su vida la vuelve a pensar, busca establecer conexiones entre acontecimientos, construye secuencias de eventos en las que se selecciona unos para incluirlos y excluye otros. El narrador vuelve a pensar su biografía con relación a esquemas cognoscitivos incorporados con posterioridad a las vivencias narradas, pero anteriores al presente.

Las cosas que captamos sufren una modificación en el momento de retroceder a la memoria, en el proceso mismo de su almacenaje, pero también en el momento de reproducirlas como recuerdos. En palabras de Cabanes (1996) “La memoria está hecha de pasado perdido y encontrado para permitir que el futuro ocurra”. Los procesos de socialización, mediante los cuales el individuo sigue siempre incorporando nuevo conocimiento ordinario con el que interpreta el mundo.

La investigación narrativa se utiliza cada vez más en estudios sobre la experiencia educativa. Tiene una larga historia tanto dentro como fuera de la educación. Según Connelly y Clandinin (1995) la razón principal para el uso de la narrativa en la investigación educativa es que los seres humanos somos organismos contadores de historias, organismos que, individual y socialmente, vivimos vidas relatadas.

Como modo de conocimiento, el relato capta la riqueza y detalles de los significados en los asuntos humanos (motivaciones, sentimientos, deseos o propósitos), que no pueden ser expresados en definiciones, enunciados factuales o proposiciones abstractas, como hace el razonamiento lógico formal.

Por su propio origen la investigación narrativa en educación es interdisciplinar. Es un lugar de encuentro donde confluyen e interseccionan diversas ciencias humanas y sociales: la teoría lingüística y literaria, antropología social y etnografía, sociología, historia oral, retórica, psicología, narrativa y filosofía.

Interesarse por el estudio de las vidas de los profesores y profesoras mediante las narrativas que formulan sobre su vida, posibilita acceder a una información de primer orden para conocer de modo más profundo el proceso educativo; y es, en sí mismo, un medio para que los futuros profesores y los docentes reflexionen sobre su vida profesional, para apropiarse de la experiencia vivida y adquirir nuevas comprensiones de ellos mismos, como base para el desarrollo personal y profesional (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001).³

Es por eso que al narrar la historia de mi propia vida reflexiono acerca de quien he sido y cómo he llegado a ser hasta este tiempo, cada etapa desarrollada tiene un fin visto desde diferentes perspectivas...literarias, etnográficas, sociales, psicológicas etc. A Través de estos dos relatos me di cuenta de que una pedagoga también pueda ser escritora, poeta y no sólo eso sino que también puedo ser ejemplo de vida para evitar o seguir conductas y actos que me sucedieron. Dar a conocer que los pedagogos como seres humanos no sólo podemos alcanzar el grado de profesionalidad a través de un documento, sino que la misma vida te lo va otorgando para bien o para mal.

Cada etapa que narro en este documento tiene dos fines; el primero es describir cómo han llegado a mí la lectura y la escritura durante toda mi vida y qué aplicación les he dado es por eso que cada acontecimiento de vida va hilado con la escritura, lo explico porque puede causar duda del porque hablo de mi vida personal, el segundo fin es proporcionar didácticas para la mejora de la práctica escolar bajo la descripción del proyecto de desarrollo educativo.

Durante el proyecto concebí a la alfabetización no sólo como el eje de saber leer y escribir, sino como dicen Judith Kalman y Paulo Freire como la forma de participar en el mundo social, ya que los niños lo pusieron en práctica en todo momento porque manejaron significados, discursos, letras y diálogos de manera intencional para crear sus propios personajes y diálogos.

Les comenté a mis alumnos y a sus padres que ellos también tiene acceso a la letra escrita y que esta, está disponible en cualquier lado que volteen a mirar, porque cuando vamos al mercado ahí está, en el metro, en las bardas, en los periódicos, en los folletos que les llegan a sus manos, cualquier lugar puede ser generador de escritura y también les informé de algunas librerías y bibliotecas enormes que los están esperando para recibirlos con un buen libro.

Comprendí que a los niños sí les gusta leer, pero leen mejor cuando se les enseña a interpretar correctamente los textos que llegan a sus manos y su interés hacia la

³ García Rosario. (2012). *La investigación biográfico narrativa en educación*.

lectura crecerá más cuando lean cosas de su agrado como cuentos, leyendas o cosas de terror, sólo es cuestión de elegir el material indicado.

El instrumento escrito que utilizamos para este proyecto de innovación es el guión teatral, resultó muy satisfactorio y provechoso porque los niños lograron relacionarse más ampliamente con sus demás compañeros, aprendieron valores a conocerse más a sí mismos y a permitirse expresar sus emociones por medio de gestos y movimientos corporales.

A los niños les sirvió también para olvidarse un poco de la pasividad que afrontan frente al televisor y la violencia que este transmite, ya que por medio del arte teatral se abrieron puertas a un desarrollo integral, porque los niños recrearon a través del teatro el mundo a su manera, pudieron ser fantasmas, personas adultas, árboles, flores, animales, estrellas, pusieron en juego sus conocimientos cotidianos escolares y de su vida misma. Su madurez y capacidad para responder ante situaciones y conflictos que viven en la realidad de sus vidas quedaron plasmadas en las charlas, análisis, historias y los guiones que construyeron para llegar al guión final.

Mi experiencia pedagógica me ayuda a entender que la escritura tiene el poder de trascender en tus propias emociones y sentimientos para perpetuar tu vida misma. La letra cobró vida, no sólo es letra muerta. Mientras se vive no se ve, pero ahora que escribí mi historia y la de los pequeños veo cómo he vivido. Espero sea fuente de inspiración y apoyo educativo este documento.

Las manos de mi madre

De la mano de mi madre parece que todo se transforma. Al salir del *kínder*, ella pasa por mí y su mano tibia me sujeta con fuerza. Su rostro refleja felicidad al contemplarme. Me pregunta cómo estuvo mi día y le comento que estuve cantando; eso me gusta mucho. El rostro de mi madre luce como si tuviera dos fresas en las mejillas, su cabello es como la más brillante y larga cuerda que te ayuda a escapar de noche. Cuando ella me mira y sonrío parece que el sol sale de entre sus dientes. Mientras caminamos, el viento acaricia nuestros cuerpos y vuela nuestras faldas. A mí me gusta porque el aire juega conmigo, me hace sentir que estoy en una esfera que tiene un principio y fin.

En las calles se encuentran unos árboles gigantescos que huelen a pirul y a eucalipto, sus ramas rasgan el aire produciendo ecos de agua embravecida, al escuchar ese sonido me atemorizo y me aferro más fuerte a mi madre. Más adelante, está una panadería su aroma a vainilla y mantequilla me invaden y me hace saborearlo y decir: “¡Qué bien huele!”. Mi mamá dice que es pan recién horneado. Me pregunta: “¿Ya tienes hambre verdad?”.

Durante nuestro recorrido voy de la mano materna y miro las casas de tabique, algunas son coloridas. En las calles, los niños juegan pelota, se ven sucios y sudados. En la tortillería hay largas filas de gente que nos observan al pasar, los camiones transitan de un lado a otro por ese camino polvoriento lleno de piedras, lodo y hoyos; los perros olfatean la comida que mi mamá lleva en la canasta.

Al llegar a esa gran calle donde desfilan muchos carros esperamos un camión. Mi mamá lee aquel letrero y dice: “ese no nos deja”, entonces, le pregunto: “¿Cómo tiene que decir mamá?” Y me contesta: “metro Pantitlán”. En ese tiempo aún no sé leer, pero sí conozco unas letras. Cuando subimos al camión mi madre dice: “¡Agárrate bien, si no te vas a caer!”. Así lo hago y me sostengo fuerte. A veces, me siento en las piernas de algunas señoras, pero tengo miedo porque no las conozco y pienso que mi mamá me abandonará.

Cuando no asisto al kínder me gusta observar a mi mamá cuando cocina ya que hace demasiadas cosas a la vez y parece un pulpo. Al freírse las rodajas de chile y cebolla se mezcla el aroma del mar con los olores terrenales de la longaniza y los frijoles; además, prepara agua de melón y le agrega hielo, sopa de fideos y gelatina con crema; adoro la magia de mi madre.

Cuando todo está listo, se apresura para llevarle la comida caliente a mi padre. Su trabajo está lejos de casa pues para llegar hasta ahí debemos abordar un camión y caminar por unas largas calles, pero a ella no le disgusta, ¡creo que lo ama!

El lugar donde trabaja mi papá huele a tierra húmeda, cemento, madera recién cortada y a pintura. Al llegar, mi padre me abraza y les dice a sus compañeros, que parecen estar empanizados, “ella es mi hija”. Yo les sonrío.

Después de llevarle de comer a mi papá de nuevo subimos al camión y mi mamá me pregunta mientras señalaba por la ventana: “¿Qué dice ahí?”, yo apenas puedo decir: “ese”, “te”, “i”, “ca”. Ella dice: “Bien, eso es ya casi te sale”. Sus palabras me alegraron. Algunas letras las aprendo en la escuela, otras me las enseña mi mamá cuando me sirve la sopa de letras, también, lo hace cuando limpia los frijoles y con ellos forma algunas letras. Ella me dice: -Mira Pili, esta es una “e” de elefante, esta otra es una “a” de árbol, mira esta otra es una “p” de Pili-. Así, transcurría el tiempo cuando formábamos palabras y letras.

Mi municipio

Nuestra colonia es pobre. Las calles son de terracería, vivimos en el municipio de “Los Reyes la Paz”, Estado de México. Cerca del municipio se encuentran las antiguas vías del tren, también hay grandes vagones viejos de madera que tienen llantas, ventanas y cortinas roídas; mi papá dice que son los trenes abandonados de la revolución.

En el municipio existe un lugar, del cual, salen unos hombres que caminan al compás de un péndulo y otros gritan: “Háganse a un lado hijos de la chingada” y a algunos señores más los cargan; yo no sé qué es ese lugar ni qué venden. Le pregunto a mi papá sobre ese establecimiento y él me explica que ahí venden distintos tipos de pulque que sacan del maguey. Se llaman pulquerías.

Cuando llueve, en mi colonia las calles se llenan de agua. Por las noches se escuchan las ranas. A mis vecinos y a mí nos agrada meternos al agua sucia que se estanca, pero al presenciar esto, mi mamá me regaña y me manda a bañar mientras mis vecinos pescan y capturan a los bebés de las ranas, que bautizamos como “chilolos”. Mi padre dice que son renacuajos y que algún día serán ranas. Los chilolos son grises, tienen ojos pequeños, una boca en forma de “u” invertida, dos patas chicas y una cola muy larga.

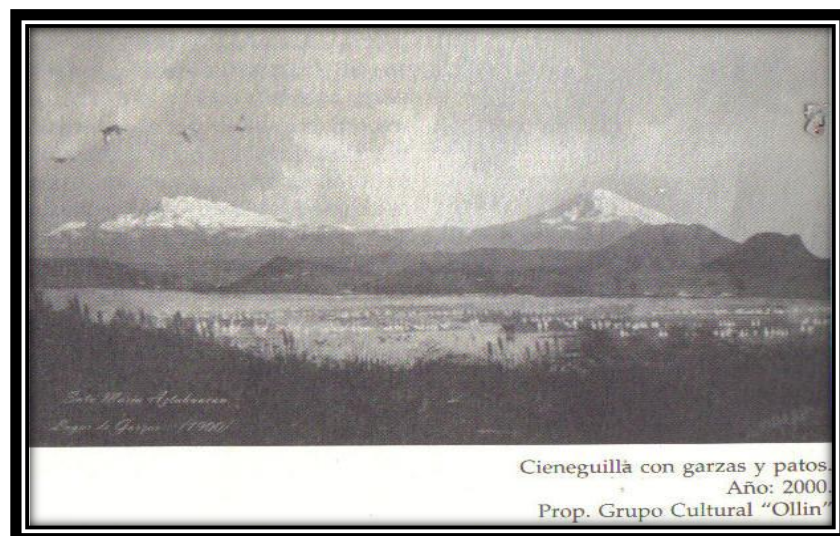
Después de atraparlos, jugábamos a que somos los vendedores del mercado y ahí vendíamos a los chilolos muertos como si fueran pescado, de tal modo, que mi vecino Javier, ese niño regordete y cachetón dice: “¡Yo vendo pescado!”. Yo propongo poner una verdulería con algunas hierbas que corto en la calle; asimismo, colocamos unos letreros que Irene, una de las vecinas, rotuló para atraer a los clientes. Ella se encarga de ese trabajo porque es la más grande y ya sabe escribir. Yo les planteo: “Ya sé, hay que hacer ofertas para vender más”. Y ellos me preguntan: “¿Pero cómo?” Por ejemplo: “¡En la compra de 2kg de pescado, la verdura es gratis! o si se llevan mucha verdura, les regalamos un

pescado”. Ellos responden emocionados: ¡Sale, sí vamos hacerlo! Otros niños se integran al juego y venden tierra para plantas, pastelitos de arena y aguas de sabores.

Todos nos divertimos sobre todo cuando gritamos: “Llévelos, llévelos, pásele aquí marchanta, aquí sí tenemos el mejor precio”. Javier grita: “Aquí, sí damos pilón”. Aunque parecía un juego, para nosotros era real.

Donde ya no volarán las garzas

Ha pasado el tiempo, el recuerdo de las ranas y las lagunas me han enlazado con Santa María Aztahuacan, “Lugar de los que tienen garzas”. Aquí, llegué en el año 2010 para desarrollar mi proyecto pedagógico.

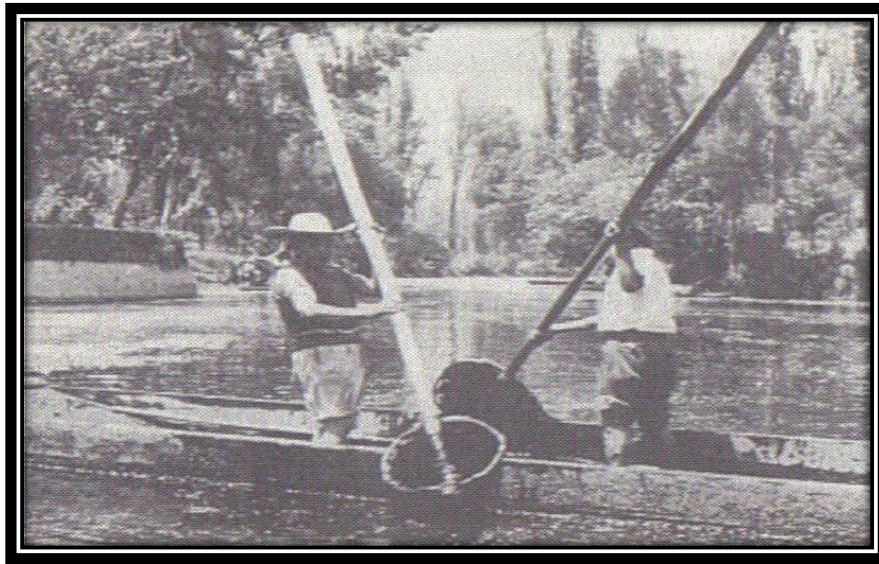


Todo empezó cuando en el séptimo semestre de la carrera debía elegir una escuela primaria para llevar a cabo este proyecto. Después de escuchar varias opciones, me decidí por la Escuela Primaria *República Socialista de Albania*. Su nombre me atrajo, pensé que era una escuela privada y que encontraría a niños de clase media, claro, que tenía que descubrirlo. Fui del desconcierto al asombro. Esta es la historia.

Esta escuela está ubicada en uno de los 16 pueblos de la Delegación Iztapalapa, el de Santa María Aztahuacan. La historia de este lugar es mágica. Hace tiempo existió un ojo de agua que también le llamaban “La Cieneguilla”, ese ojo de agua abasteció a los primeros pobladores del lugar; en mi mente se crearon ciertas imágenes cuando escuché a la gente. Ellos hablaron sobre la distinción del pato mexicano, el cual, se reconocía por unos aros color naranja en sus patas y el pato canadiense; además, los patos eran cazados para venderlos, también, se

comercializaban los peces gordos y charales, las flores amarillas y la sal del tequesquite.

La gente de Santa María Aztahuacan me contó que las garzas volaban sobre el agua y se les veía comer peces mientras las mujeres lavaban en las piedras de La Cieneguilla. Aztahuacan comenzaba a enlazarse con mi propia vida. Cuando leí y escuché sobre la venta de patos, chichicuilotos, acociles, pescados y tequesquite recordé a mis abuelitos, que también provenían del campo.



Los habitantes de Aztahuacan vendían sus productos en Guerrero, Morelos y otros, en la Ciudad de México. Me contaron también acerca de Las “pateras”, son mujeres que recorrían las calles descalzas vendiendo los patos mientras gritaban: “Compre sus acociles marchanta, lleve sus pescaditos mi ama, compre patos mi señora”.

Mi origen se asemeja al de esta historia. En Tlaxcala, mis abuelitos también transportaron, a pie, frutas y verduras para ganarse la vida. Antes de morir, mi abuelito me contó que mi madre, para entonces, viajaba en un rebozo pues tenían que vender en Apizaco.

La gente del pueblo de Aztahuacan cuenta que el ojo de agua se secó porque una noche se escuchó un estruendo terrible, según ellos, una sirena gigante arremolinó el agua llevándosela hasta las lagunas de Cuemanco y Xochimilco, ahí la depositó. Otras personas dicen que se secó por la envidia que sentían los pueblos aledaños.

Ahora, retomaré mi incursión en la primaria *República Socialista de Albania*. En la esquina próxima a la escuela que es la Avenida México; están los lavaderos públicos cuando los vi por primera vez sentí nostalgia por ese pueblo perdido entre

la voraz mancha urbana que todo consume. Los lavaderos son el recuerdo de aquel ojo de agua.

Desde los lavaderos veía a la Escuela Primaria *República Socialista de Albania* con su portón blanco y sus paredes verde limón. Cuando entré a la escuela observé que los salones están en alto. Al patio lo recubre un gran techo de lámina blanca sostenido por grandes postes, a lo lejos se observaban algunos niños asomándose por las ventanas.



Mi futuro en esta escuela me parece interesante. No sé aún lo que me espera. Todo es sorprendente; primero me enteré que la Escuela Primaria Albania y la Primaria Cuauhtémoc, comparten muros y espacios de La Cieneguilla. Después me informaron que hace años la Escuela Primaria Albania eran unos talleres y la Cuauhtémoc, unas bodegas. ¡Quién lo imaginaría!

Con un nudo en la garganta y una sensación extraña en el estómago me presenté con el director de la primaria, el maestro Reynaldo Baltazar Díaz, le expliqué que realizaría un proyecto pedagógico con los niños para desarrollar el gusto e interés por la lectura y también para convertirlos en creadores de textos escritos. El director reflexionó y me preguntó: “con qué grado quieres trabajar”, yo le contesté que tercero o cuarto y él respondió: “sígueme”.

El director me llevó a un salón que está del lado derecho de la primaria, que era de los últimos, en su interior se escuchó un sonido similar al de un enjambre, se trataba de más de cinco niños arremolinados junto a la maestra que luchaban por ser los primeros en calificarse.

El director me presentó con la maestra Verónica López. Ella sonrió y me dio una bienvenida cordial y entusiasta. Me temblaban las piernas cuando observé las caras de duda de los niños. La maestra me presentó y les dijo que trabajaría

algunos días con ellos; ella me indicó que me sentara donde quisiera así que me dirigí al final del salón y coloqué mis cosas en la silla.

Cuando pasé al lado de los niños, ellos me miraron interesados, parecía que deseaban adivinar mis pretensiones, pero yo permanecí tranquila observándolos. Tanto la escuela Albania y los niños del grupo 4 “C” del turno vespertino me devuelven la infancia.



Pepe y Juan

Cuando era pequeña, platicaba con mi muñeca Fabiola sobre una escuela llamada *Horacio Zúñiga*, que está atrás de mi calle a dos cuadras de distancia. Yo le decía: ¡Me gusta esa escuela Fabiola! La maestra Cruz es muy buena, nos enseña a cantar, escribir y hacer sonidos, ella escribe en el pizarrón oso y todos repetimos con ella, después escribe mesa y nos pregunta: “¿Saben escribir su nombre?”. Yo le contesté que sí y le dije que mi mamá me lo había enseñado con sopa de letras y figuras de frijol. Fabiola te voy a enseñar a leer también, siéntate en esta silla y trazando dos “u” volteadas le dije: esta es una “m” de mamá.

Para ese entonces, ya alcanzaba más el mostrador de mi tienda que mis padres pusieron cuando yo tenía dos años, ahora que tengo seis ya no necesito subirme al banco para despachar, me gusta el aroma de los abarrotes. Ese aroma persevera hasta que cumplí 15 años. Cuando hacía la tarea la gente me decía: “Ay Pilarcita ya te voy a interrumpir”. “No se preocupe”, digo por fuera, pero en el fondo me molestaba interrumpir mis tareas.

En esos días, cursaba el tercero de primaria. La maestra Isabel se parecía a la imagen de una mujer del libro de historia; se trataba de una mujer morena, de

largo cabello negro, que en su espalda carga una canasta de flores amarillas. No obstante, la maestra tenía piel color canela, su corte de cabello tenía la forma de una campana, por lo general, vestía una falda verde y un saco rojo; ella no carga flores, acaso grandes bolsas que descansa en su escritorio. Y cuando llegaba al salón se limpiaba las gotas de agua que escurrían de su frente, su boca lucía seca y se notaba cansada, pero contenta.

La maestra Isabel pegaba imágenes de unos bosques y unas montañas en el pizarrón; además, en las manos llevaba a Pepe y a Juan, los cuales, siempre los sacaba de su bolsa y hacía que nos saludaran. A mí, me gustaba la clase cuando ellos aparecían. A lo lejos, los escuchaba y no les apartaba la vista juntos recorríamos aquellos bosques imaginarios y, de pronto, me encontraba con los venados de cola blanca, persiguiendo conejos gordos de color chocolate, escuchaba el múltiple trinar de los pájaros en las copas de los árboles y el de las hojas secas al pisarlas, las largas manos del sol se filtraban por entre las hojas de los árboles; yo cerraba mis ojos y veía pequeñas estrellas, más adelante, escuchaba el agua que chocaba con las piedras del río, metía mis pies y jugaba con el agua tibia, salpicaban las gotas que centellaban con la luz del sol.

La maestra, Pepe y Juan nos llevan a la sierra. Ahora ya tenemos frío, en el cielo ya no está el sol, solo hay nubes y estrellas; huele a pinos. Pepe, Juan y yo corrimos hasta la cima más alta para observar todo desde lo alto. Por suerte, no olvidamos los abrigos y guantes puesto que aquí está helando. En aquella cumbre mis pómulos se congelaron y tenían una brisa de manzana. Cuando volteo no lo podía creer...es algo omnipotente. ¡Es el cielo cubierto de algodón con la blancura más resplandeciente que haya visto! Soy un ángel, tengo alas, estoy dentro de las nubes, ¿Qué tan cerca estará Dios?, ¿Podrá verme y saber que lo amo? Ya no deseo regresar, esta paz me hace bien, aquí se respira quietud y el aire sopla sobre mis alas. Solo quiero estar aquí, en este lugar donde el mismo silencio tiene sonidos. Algo sucede... la maestra ha dejado de hablar y salió del salón, pero Pepe y Juan me llevan de regreso.

Ahora que soy adulta me doy cuenta que la maestra Isabel me inspiró a través del poder de Pepe y Juan en sus manos. Era tan grande lo que sentía es como si de verdad hubiera estado en aquellos lugares que con tanta pasión describía.

Cierto día la maestra me sorprendió al mencionar: "Pilar te voy a mandar a participar para el concurso de composición a la bandera". Yo dije que sí, con mucha emoción y orgullo. Recibí las instrucciones para empezar a escribir, creo que ella sabía lo que haría; sin embargo, no contó con un fatídico detalle.

Pasaron los días. Mi composición a la bandera nació de mis sentimientos, de mi puño y letra, lo único que faltaba eran las mayúsculas al inicio de párrafo. La maestra Isabel me dijo: "Pilar las mayúsculas son grandes, no pequeñas" y yo las

corregí una y otra vez. La maestra Isabel se llevaba las manos a la frente mientras lucía una cara de “tabla” y mencionaba: “Te las voy a poner aquí al lado y tú lo vuelves hacer”. Estaba triste porque estaba sola en la biblioteca y con el corazón oprimido, lo peor fue que no pude escuchar las aventuras de Pepe y Juan. Encantada de escribir, pero fastidiada de corregir. Por fin, terminé mi texto y se envió al concurso.

¡Una obra de teatro maestra!

Mi mente nuevamente estaba con los niños de esa escuela y después de algunos días de trabajo en el aula, llegó el momento en que los niños del 4 “C” del turno vespertino se enteran del verdadero motivo por el cual yo estaba ahí. Es el momento para charlar con ellos. Estos, se muestran intrigados y las preguntas iniciaron: “¿Maestra qué vamos hacer con usted?” Les contesté que mi misión en esta primaria es muy especial.

Todos los niños se miraron entre sí. Por lo tanto, les dije; “sí es cierto, créanme, ustedes han sido los alumnos elegidos por el director para realizar un trabajo muy especial, el director me dijo que ustedes son los mejores de la escuela, ¿Cómo ven?”. En ese momento, capté su atención y decidí presentarme: “estudio la licenciatura en pedagogía en la Universidad Pedagógica Nacional, mi nombre es María del Pilar González López, pero me pueden decir maestra Pili y vivo en el municipio de Los Reyes La Paz, Estado de México.

También, les mencioné que los conoceré poco a poco y les ofrecí una disculpa por no aprenderme sus nombres inmediatamente; entonces, les pregunté: “¿Están de acuerdo?”, ellos replicaron: “Sí maestra”. Después les pregunté: “¿Qué es lo que más les gustaría hacer en la escuela?”. Sus respuestas fueron: “Hacer dibujos, leer, escribir, hacer obras, investigar”. Anoté en el pizarrón sus respuestas, pero ellos no me prestaban atención y dijeron a voces: “Hablar de Internet, hacer experimentos, dibujar”. Enseguida les pregunté: “¿Eso es todo o hay algo más que quieran hacer?”, se mostraron pensativos y una de las alumnas, Estela, dijo: “Aprender matemáticas maestra”.

Mientras ellos me daban sus respuestas, en mi interior trazaba el camino para trabajar con ellos. Solo necesitaba la aprobación del grupo. Procedí a explicarles: “con todo lo que ustedes acaban de mencionar tenemos que realizar un proyecto, podríamos hacer una revista para que lean, escriban e iluminen o también algún cuento, historieta o podemos ser reporteros para investigar acerca de distintos temas y colocarlos por secciones para un periódico”. Noté que no se entusiasmaron con estas ideas.

Me coloqué justo en medio del salón y mirándolos a los ojos les comenté: “quiero que sean honestos y me digan ¿Qué es lo más interesante para ustedes? Lo que

más les gusta”. Ellos permanecieron en silencio, observé que algunos murmuraron, de repente, al fondo del salón se escuchó la voz de una de las alumnas se trataba de Belén, que dijo: “¡Una obra maestra!” Me pareció que la mayoría de los niños la apoyó pues dijeron: “Sí maestra, nosotros también queremos hacer una obra de teatro”. Sin embargo, a algunos niños no les agradó la idea. Entonces, les pregunté: “¿Qué les parece a los demás esta idea?”. Algunos alumnos, como Fabián, contestaron: “Yo quiero ser investigador” e Isaac mencionó: “Yo igual” y asimismo lo hizo Francisco: “También yo”. Por lo tanto les pregunté: “¿De qué tema les gustaría investigar?” Ellos guardaron silencio, se llevaron las manos a las barbillas y solo se escuchó un largo “Mmmm...”.

Yo también coloqué mi dedo índice derecho en mi barba y les dije felizmente: “pues creo que hemos dado en el clavo, ciertamente vamos a necesitar investigadores y, así, unos actúan y otros investigan, nuestra obra debe tener un tema ¿De qué tema hablaremos en nuestra obra de teatro? Los niños contestaron: “¡De veras, de qué tema la hacemos!” Antes de adentrarnos al tema les pregunté: “¿Están seguros de que una obra de teatro es lo que quieren hacer?” Se escuchó un “sííííí” muy fuerte.

Por un instante me sentí insegura, sabía bien lo que vendría. Pensé que elegirían un cuento o una revista, pero jamás consideré una obra teatral, ¿Quién era Pilar en ese momento, la pedagoga, la guía, la consejera, la amiga?, ¿Cómo los dirigiría; si ni siquiera había visto una obra de teatro? Si mi único acercamiento era cuando mi padre nos había llevado al cine a ese lugar, el cual tenía un gran telón azul sujetado por unas grandes cintas doradas, unas escaleras blancas en forma de semicírculo que vestían unas alfombras azules y junto a ellas se encontraban unas enormes columnas. En el techo vi grandes lámparas que lanzaban unos brillos de estrellas al aire. La película que vimos aquella tarde se llamó: “El oso”.

A la salida le pregunté a mi padre; “¿Papá esto es un teatro?” Él contestó: “Sí hija, es el teatro *Metropolitan*”. Le pregunté a mi papá: “¿Cuándo vamos a venir otra vez?” Me respondió: “después” pero eso jamás sucedió.

Así, empezó mi desafío y mi labor pedagógica; hacer que todos los niños disfrutaran mientras aprendían y lo mejor, que realizarían algo que ellos mismos deseaban. Empecé a comprender las palabras de los maestros en la universidad cuando me decían: “hay que lograr en los niños el aprendizaje significativo”. Y esta, resultó mi mejor oportunidad, no daría marcha atrás. Me dije: “a eso vine, a ver de qué estoy hecha”. Y les pregunté cuál sería el tema de nuestra obra de teatro.

Si escuchas... percibes al petirrojo

Cuando salía de la escuela observaba que las mamás de mis compañeros los recibían con un beso y les cargaban sus mochilas. Sentía tristeza pues mi mamá no iba por mí porque se quedaba atender la tienda. Cierta tarde, en la que llovía muy fuerte pensé que nadie se acordaría de mí, pero mi madre llegó con un paraguas para cubrirme.

Mi mamá me ayudaba con mis tareas. Hicimos esquemas de células con estambre, recolectamos plantas, también germinamos un frijol, pero lo que más disfrutaba era elaborar las maquetas. Me divertía buscando animales, casas u objetos, en una ocasión, realicé una granja y una ciudad.

Durante cuarto y quinto grado escribí algunos cuentos, las maestras Reyna y Rosario me elogiaron y se sorprendieron por mi creatividad. La maestra Rosario pensaba que en mí había una futura escritora y dijo: “Nunca pierdas el gusto por leer y escribir Pilar, lo haces muy bien”. Me alegró su comentario. Lamento no haber guardado los cuadernos donde escribí esas historias, quisiera ver y saber cómo y qué escribía.

Asimismo, recordé cuando mi padre llegaba del trabajo. Yo corría a hurgar en su mochila. Él ocultaba unos tesoros que disfrutaba hurtar y, una vez en mi poder, los guardaba lentamente debajo de mi brazo y caminaba aprisa hacia mi escondite y, una vez ahí, devoraba dichos tesoros. Se trataba de algunas historias de amor y traición, otras de acción y de vaqueros y otras más eran de corte infantil como *Memín Pingüin* y *Capulinita*. Sin embargo, yo leía el resto de los títulos: *Hombres y Héroes*, *El Libro Pasional*, *El Libro Sentimental*, *El Libro Vaquero*, *Kendor* y *El Libro Policiaco*; algunas de ellas tenían secuela, así que esperaba con ansiedad esos fines de semana.

Todas las revistas que leía me provocaban emociones intensas, a veces, me sentía enojada, en otras aprendía de la vida de personajes famosos como pintores u hombres que lucharon por su patria. Las revistas me llevan de la risa a la desesperación. Una en especial me incitaba algo que nunca antes había sentido, mi cuerpo vibra por dentro, un calor especial me envuelve debajo del ombligo. Releí la revista *El Libro Pasional* y me enamoré profundamente del personaje que aparece en esa historia titulada “Muñequita”.

Esas historias no solo las leía, también las escuchaba ya que mi padre colocaba en la consola un plato negro que daba de vueltas, entonces era el momento de dejarme llevar por lo que escuchaba. Como la historia de una niña negra que era sometida por sus patrones. Cierta día la castigaron y encerraron en un cuarto lúgubre en el que encontró una muñeca sucia y vieja, pero que le hablaba entonces se convirtió en su amiga incondicional, así que nunca más se sintió sola.

Terminando este cuento mi papá volteó aquel plato negro y me hizo la señal del silencio, porque escucharíamos otra historia. Se trataba sobre un petirrojo que observó cómo un hombre era arrastrado por unos caballos; además sería crucificado. El ave acudió en su auxilio, esta notó que dicho hombre tenía una corona de espinas en su cabeza, por lo tanto, se la retiró. El hombre moribundo le agradeció y le dijo que tendría una señal de él. Se trataba de una mancha roja en el pecho que las demás generaciones de petirrojos habían deseado desde la creación de los siglos sin obtenerla. En ese momento el petirrojo comprendió que esa era la señal que aquel hombre le mencionó.

Aquellas historias me hicieron comprender a pesar de estar pequeña, que la misericordia existe. Cuando terminamos de escuchar, una fuerza extraña me lanza hacia mi padre, lo abrazo, él también me abraza y me carga, pasa un instante y nuestras miradas y lágrimas se encuentran. ¿Es Dios verdad papá? Y mi padre me dice: “Sí hija, es Dios”.

“Los peligros que corren los niños en el mundo”

Los niños mencionaron algunos temas. Yo los anoté rápidamente en el pizarrón para que votaran por el que más les gustara. Algunos de ellos como Víctor, dijeron: “Maestra que sea de la ecología o del medio ambiente”. Yo le contesté: “Ese es un buen tema Víctor anotémoslo”. También, Francisco dijo: “No, mejor armas”. Algunos niños apoyaron la idea y dijeron: “Sí y todos nos disparábamos”, les comenté que no solo se trata de disparar, sino de elegir el mejor mensaje para transmitirlo a los demás. Otra de las alumnas, Claudia, levantó la mano y dijo: “Maestra a mí me gustaría hablar de los peligros que enfrentamos los niños en el mundo”. Este tema llamó mi atención porque a través de él, abordaríamos otras cuestiones como: las drogas, armas y la ecología. Entonces, les pregunté: “¿Cuáles peligros Claudia?”, ¿Puedes mencionar alguno? “Sí maestra, como el robo de niños”. Isaac dijo: “Maestra, mejor las drogas porque luego las venden afuera de las escuelas”. Otros opinaron: “No maestra, mejor armas porque los niños se matan con ellas”.

Les comenté que numerosas víctimas han muerto o sufren a causa de estos problemas. Francisco intervino: “Maestra, ¿Verdad que también por Internet nos pueden engañar y robar?”. Le contesté preocupada: “efectivamente Francisco, hay que tener mucho cuidado con dar datos e información a personas extrañas, ¡Cuídense por favor!”. Enseguida votamos por el tema de nuestra obra. El tema ganador fue: “Los peligros que corren los niños en el mundo”.

El salón vibró con ese grito de entusiasmo. También, les pregunté: “¿Con qué fin quieren hacer esta obra?” Claudia contestó: “Maestra, para informar a los papás

de lo que está pasando y así nos cuiden y nos quieran más y también para que nunca nos pase nada de esto”. Aarón afirmó: “Sí maestra, por eso queremos hacer una obra para que nuestros papás la vean y sepan que corremos peligro”.

¿Quién dijo que la madurez es solo de adultos?, ¿Será que los niños quieren hacer la obra para llamar la atención de sus padres? Y en esta ocasión, ellos me revolviaron el cerebro, también, me provocaron un análisis interior. Es estupendo que los niños tengan la libertad, el espacio y el momento ideal para expresarse y realizar lo que ellos verdaderamente desean, incluso, cuando intentan, de algún modo, concientizar a los adultos.



Descubrí, entonces, que la decisión de crear una obra de teatro y la justificación de los niños para hacerla son los detonantes de su contexto real. Son tiempos difíciles, tiempos llenos de violencia y descomposición social. Se viven épocas donde la familia dejó de ser el núcleo. En la actualidad, los niños viven con alguien distinto a sus padres ya sea el padrastro, la tía o la hermana; son tiempos complicados. Los niños tienen la necesidad y el derecho de ser queridos y protegidos, pero las circunstancias son tan diversas y, en ocasiones, inmensamente inhumanas. Los niños de la Albania me dieron una lección de vida. Descubrí que de los 25 alumnos, solo tres de ellos viven con sus dos padres. ¡Bienvenida a esta realidad Pilar! Yo solo puedo brindarles una sonrisa en cualquier momento y engrandecer su autoestima a cada instante.

Al platicar con los niños, les hice notar que hacer una obra de teatro no es sencillo, que ejecutaremos varios pasos para concretarla como investigar sobre el tema,

elaborar el guión teatral, hacer las invitaciones, los vestuarios, la escenografía y ensayarla.

Desde una esquina del salón escuché la voz de una niña que dijo: “Maestra, pero si la vamos hacer, hay que hacerla con telón y sonido”. Todos los demás niños la apoyaron ya que mencionaron: “Sí maestra con telón y micrófonos”. En ese instante, me percaté del gran compromiso que adquirí.

Isaac intervino: “Una obra de teatro también requiere de un público, ¿Y a quién vamos a invitar maestra?”. Le contesté: “pues no sé si a sus demás compañeros o solo a sus papás, eso lo vemos después, lo que quiero que quede claro es que una obra de teatro no se cocina a vapor”.

Su reacción no se hizo esperar, al parecer golpeé el panal. En la siguiente visita a la Primaria Albania, la maestra Verónica me esperaba ansiosa; pues argumentó que no sabía qué hacer y me comentó: “Maestra Pilar, qué bueno que vino, desde su última visita vinieron muchos padres de familia a preguntar sobre la obra de teatro; porque los niños se andan organizando para ensayar en las casas, ¿Va hacer una obra de teatro?” Le contesté: “Sí maestra, perdón por no comentarle nada la última vez que nos vimos, pero usted llegó muy tarde de la junta y ya no me dio tiempo de comunicarle nada; lamento mucho haberla expuesto con los padres de los niños”. Me dirigí al salón y una mezcla de emociones me envolvió, aún no creía lo que acababa de escuchar; así pasé, del susto al gusto.

Las esferas

De nuevo, contaré una de las anécdotas que más marcaron mi vida. Sobre mi suéter noté que me brotaron unas pequeñas esferas que mis compañeras del salón no tenían, no me incomodaban hasta que otras niñas, Claudia y Guadalupe, me comentaron que ya podía tener hijos porque ya estaba grande y tenía grandes esferas. La situación se complicó aún más cuando pinté de rojo mi pijama. ¡No lo puedo creer! Ellas tenían razón ya podía ser mamá y, en ese momento, una nube sombría cubrió mi vida. Durante la cena miré a mi papá y comencé a llorar, mi papá dijo: “¿Qué tienes hija?” Contesté moviendo la cabeza de derecha a izquierda. Mi padre insistió: “Dime qué tienes”. Entre lágrimas le dije: “Papá yo no quiero dejar de ser niña”. Mi papá frunció las cejas y dijo: “¿Por qué vas a dejar de serlo?” Le comenté que en la escuela dos niñas me dijeron que ya podía ser mamá. Mi padre golpeó la mesa y mencionó: “¿Qué se creen esas escuinclas para decirte eso? Tú eres una niña y no vas a dejar de serlo porque estés creciendo, sólo tienes 11 años. No debes de creer lo que te digan para mí siempre vas a ser mi niña”.

Mis compañeras seguían molestándome; a pesar de que la maestra Rosario las reprendió. Ya no quería asistir a la escuela, pero las palabras de mi madre resultaron más fuertes: “Hija todas las mujeres crecemos, solo que unas antes que otras y no es malo lo que te ocurre, sino todo lo contrario tienes que sentirte feliz”. Según ella, esos cambios eran normales.

El asunto de las esferas terminó y, con él, también mi educación primaria. No obstante, poco antes de concluirla el maestro Juan nos indicó el contraste al leer un cuento y un poema. Él dijo: “Tiene que notarse la diferencia cuando leemos un cuento a una poesía”. Según él, la poesía se lee con amor y se debe interpretar lo que el autor nos quiere transmitir. Apelando a sus indicaciones, leía exagerando mi voz lo que causó la burla de mis compañeros, aunque ellos se rieron de mí, comprendí lo que el maestro Juan dijo.

El último día de clases en la primaria utilicé un vestido blanco con encajes. También, baile aquel *vals* que inundó el patio escolar. De pronto, miré a mis maestros, a mi madre y a Trinidad, mi hermano pequeño, ellos estaban aplaudiendo y yo les sonreía. El director de la escuela dijo que nuevas cosas nos esperaban y que debíamos ser jóvenes de bien para que México progrese. Así, desfiló el tiempo y mi paso por la primaria, entre la diversión y el aprendizaje.

La estrella que había perdido su brillo

Finalmente, se organizó una junta de padres para disipar sus dudas sobre mi presencia en ese salón de clases y por qué realizaríamos una obra teatral. Todos los ojos estaban puestos en mí, la maestra Verónica tomó la palabra y saludó a los padres de los niños. Después, me presenté ante ellos mi voz retumbó en el salón les dije que el motivo de mi presencia era convertir a los niños en productores de textos escritos y en lectoescritores. Algunos padres mostraron interés y sorpresa, otros alegrías, pero nadie lució aburrido.

Los papás me preguntaron: “¿Cuándo empiezan con la obra maestra?”, “¿Qué se va a necesitar maestra?”, “¿Cada cuándo van a trabajar con usted maestra?” Después de responderles recibí sus sugerencias, por ejemplo: que fuera un tema adecuado para ellos. Les comenté que los niños ya eligieron el tema y les expliqué los motivos que argumentaron; los papás se sorprendieron, asimismo, me informaron que los han alertado para protegerse. El cierre de la junta me pareció muy agradable porque cada uno de los papás se presentó conmigo y me dijeron quién era su hijo.

Me ausenté un mes de la Escuela Primaria Albania por las vacaciones de navidad y porque debía estructurar mi trabajo. Mi asesor de tesis, me brindó ideas para crear el guión teatral. Pasé algunas noches sin dormir realizando varios ajustes al

proyecto, busqué algunos libros de guiones teatrales y canciones infantiles en las calles del centro histórico de la Ciudad de México y en las bibliotecas y, así, decidí conducir a aquellos niños por siete etapas para concretar la obra de teatro.

Los días transcurren muy rápido. Los desvelos, el hambre y el escaso dinero son los códigos de sobrevivencia de un estudiante y más cuando estamos en proceso de titulación. Pero con todo y esto mi trabajo inició, así que les presenté los guiones teatrales⁴ a los niños; ésta es mi historia...

Primera etapa del proyecto “Camarón que se droga amanece en el coktel”

Presentación del guión teatral a los niños de la Albania

Era el momento de trabajar con los niños, a mi llegada me recibieron muy felices me preguntaron por qué no había asistido y si aún realizaríamos la obra de teatro. Les comenté el motivo de mi ausencia y que efectivamente montaríamos su obra y que planeé algunas actividades para hacerla más divertida.

En el pizarrón escribí los nombres de las obras de teatro para que los niños eligieran en cuál deseaban participar. Los primeros guiones teatrales que seleccioné fueron: *La Estrella que Había Perdido su Brillo*. Esta simpática historia trata de una pequeña estrella que extravió su brillo debido a su vanidad. Al percatarse de lo sucedido, acudió con el mago del espejo para que la aconsejara. El mago le dijo que para recuperar su brillo debía compartirlo; sin embargo, ella se negó y decidió salir a buscarlo por el mundo.

La segunda elección fue: *El Fantasma Caramba*. En un país llamado *Bombonazo* vivía un rey que, por las noches, vestía una sábana blanca que le cubría todo el cuerpo; además, se colocaba una luz en la frente y arrastraba unas cadenas que hacía un ruido espeluznante para asustar a su pueblo. El final de esta historia es sorprendente porque un sabio anciano le da su merecido al rey haciéndolo caer en su propia trampa.

El tercer guión teatral se llamó: *El Pez Bueno y el Cocodrilo Malo*. En el fondo de la selva africana vivía un cocodrilo que era muy malo y su mayor deseo era comerse a un pez que era muy bueno y siempre estaba contento. El pez no deseaba que el cocodrilo se lo comiera; así que habló con él para que desistiera, pero el cocodrilo se negó. Por fortuna, el pez contaba con una gran amiga, la rana.

⁴**Guión teatral o libreto** es un escrito que contiene una historia para ser representada. Se compone de parlamentos o diálogos que deben ser interpretados por los actores. También, aparecen entre paréntesis las acotaciones, que son las instrucciones del guionista para saber qué deben decir y qué hacer en la obra.

En términos generales, por guión, se designa aquel texto en el cual se exponen, el contenido y todos los detalles necesarios, de una obra de teatro, de un programa de televisión o de una película, según corresponda.

Las ideas fundamentales del mismo se encuentran escritas ordenadamente manteniendo así la estructura de introducción, desarrollo y desenlace.

Un día, ambos decidieron darle una lección al cocodrilo para que no molestara más al pez.

El cuarto guión era: *El Viejo Tronco*. En un huerto lleno de árboles, había un manzano que ya estaba muy viejo y cansado; sus ramas no tenían la fuerza para sostenerse. Un día, el leñador del lugar decidió talarlo, aunque sintió pena por él, sabía que de aquel viejo árbol obtendría bastante leña. Al percatarse del suceso, el pobre árbol se afligió, pero, a pesar de ello, supo que grandes sorpresas le esperaban y volvió a ser feliz porque notó que, aún siendo viejo, podía brindar felicidad a los demás.

El quinto y último guión fue *La lente maravillosa*, una simpática historia de un ancianito que les invita a tres niños a descubrir las bacterias a través de un microscopio.



En el salón, la alegría en los rostros de los niños no se hizo esperar y, entre ellos, comentaron cuál obra escogerían. Les pedí a los niños que leyeran en equipo la obra de teatro que les tocó, que se repartan los personajes y la representen.

La batalla inició con el reparto de los personajes de la obra *La Estrella*... todas las niñas querían ser la estrella debido a esto decidí sortear los personajes.

Una de las alumnas, Evelyn, me sorprendió con su duda: “¿Maestra, qué es un narrador?” Le contesté: “¡Esa es una buena pregunta!” Y le expliqué que es la persona encargada de relatar la historia y el lugar donde se encontrarán los actores. Evelyn me dijo: “Maestra, es como el que dice había una vez...”, se escucharon risas y le dije: “así es Evelyn, ese es el narrador. Entonces, Evelyn dijo: “Tenemos que elegir quién de nosotras será el narrador”. Se eligió a Estela, pero Jeimi comentó: “Estela no lee muy bien, un narrador debe leer muy bien y

ella no sabe leer”. Debido a ese comentario, dialogué con ellas para que entendieran que lo mejor era apoyar a Estela.

Las niñas guardaron silencio y decidieron que Evelyn sería la narradora de su obra. Ese silencio prolongado me inquietó porque conocía un poco de la historia de Estela. Su mamá sufrió un accidente lo que le provocó lagunas mentales, su papá se unió con otra mujer y se la llevó a vivir con él; los hermanos de Estela están en la cárcel. Esto, la convirtió en una niña que siempre está a la defensiva y no es para menos. Paulatinamente, les hago ver que con respeto, amistad y tolerancia se logran cosas grandes. Volviendo a la clase, les comenté que lean las copias que les di e imaginen los movimientos de sus personajes.

Sigo entonces con los demás niños y toca el turno de Isaac, Monserrat y Aarón con respecto a la obra: “*El Pez Bueno y el Cocodrilo Malo*”, los alumnos Isaac, Montserrat y Aarón ya habían elegido sus personajes, solo que les faltaba un narrador como todos ya estaban repartidos, decidí ser la narradora, esto me ocasionó problemas porque los demás equipos también requerían atención.

El equipo que más me costó organizar fue el de la obra *La Lente Maravillosa*. Todos jugaban y no mostraban interés, ese, fue el grupo más grande ya que estaba integrado por nueve niños. El problema en este equipo fue el guión ya que marcaba dos mujeres y solo había una. Francisco, preguntó si alguno de ellos tenía que ser la mujer, les expresé que los actores profesionales interpretan mujeres y que no tiene nada de malo, no obstante, Francisco no me creyó así que Joselyn dijo: “Yo hago las dos mujeres”.

No quise adelantarme y decirles a los niños que lo que les di era un guión teatral porque deseo que ellos descubran las partes que lo integran.

Noté que las niñas de la obra *La Estrella...* se aburrían. Los niños de la obra *El pez bueno...* estaban disgustados por el ruido que hacían todos, me dijeron que no podían estudiar y que mejor les permita salir a ensayar; les di permiso. Después, me acerqué al equipo de *La Estrella...* les pregunté: “¿Por qué se aburren?” Ellas me observaron, se ven una a otra y les dije: “¡Ah! Ya sé, es que ustedes solo la están leyendo, no le están dando movimiento a sus palabras, a ver, miren aquí dice la estrella: ¡Ah soy tan desdichada, he perdido mi brillo!” Me subí a una banca y con un tono fuerte y mi cara de preocupación dije: “¡Ay soy tan desdichada, he perdido mi brillo!” Y agregué: “ahora aparece el mago del espejo”, hice un movimiento como si estuviera descubriendo poco a poco mi cara. “¡Eres una presumida por eso se ha ido tu brillo!”. También les comenté: “pero saben niñas, el mago está enojado y tenemos que hacer cara de enojo porque la está regañando”. Estela dijo: “¡Maestra se va a caer, por favor bájese!” Les dije con una voz que atraía el misterio: “espera... porque el mago del espejo hará su aparición”. Y todas me miraron como diciendo: ¡La maestra se volvió loca!

Por fortuna, ellas se emocionaron y con rapidez juntaron las mesas y sillas para hacer sus representaciones; unas niñas se subieron a las sillas, otras se sentaron en la mesa y el mago del espejo nos sorprendió con su rostro debajo de su abrigo. A pesar del entusiasmo, ellas mostraron un poco de intolerancia ante Jeimi porque leía lento y ella representaría el personaje estelar. Les comenté que debemos ser pacientes y apoyarnos, no atacarnos. Estos acontecimientos, me permitieron enseñarles a comprender que no todos somos iguales y es nuestro derecho pensar y opinar diferente sin lastimar a nadie.

Todo a mí alrededor era una algarabía. Risas, gritos y voces traspasaban las paredes del salón. Los niños observaron que las niñas movieron sus bancas para representar su obra. Ellos también empezaron a darles vida a sus personajes. Otro más, como Ricardo, solo dijo: “Maestra yo sólo salgo al último y digo bien poquito” y algunos otros dijeron: “Maestra ya me aburrí”.

Me percaté de que ya todos intentaban actuar y se estaban divirtiendo. Lo que me asombró es que comprendieron que las letras convocan a realizar movimientos y diálogos, no solo es letra muerta plasmada en hojas blancas, sino que es un puente tan trascendental que movilizará su pensamiento y su cuerpo.



El despertador

Ese ruido inacabable a las seis de la mañana y el “ya párate” de mi mamá me vuelve loca. La secundaria a la que asistí está justo detrás de mi casa. ¿Será por eso que siempre llegaba tarde? Cierta ocasión, encolericé con mis retardos a

Laura, mi orientadora, que convocó a mi mamá. Ese día, no fui la única que llegó tarde, sino diez alumnos y todos del mismo salón. Cuando regresamos con nuestras mamás para que nos dejaran entrar, la orientadora notó que ellas estaban casi dormidas y les dijo: “Iba a regresar a sus hijos por llegar tarde, pero ahora que las veo, ustedes están peor que ellos”, nos quedamos viendo unos a otros y nuestras madres solo rieron, le pidieron una disculpa y que nos dejara entrar.

Cuando ingresé a la secundaria, noté la diferencia que tiene respecto a la primaria. Las aulas de la secundaria son frías, las paredes lucen blanquísimas, las luces invariablemente permanecen encendidas desde los grandes ventanales se miraba la calle, las casas de la colonia y el patio de la escuela. Nadie me explicó que aquí sería distinto. Ahora tengo que cumplir con 10 maestros y cada uno de ellos me enseñó y me exigió cosas distintas.

Poco a poco conocí a mis maestros y a mis compañeros, ahí, me acompañaba José Luis Cabañas, mi gran amigo incondicional, él alegraba nuestros días con sus ocurrencias. También, formamos un gran equipo ya que, por lo general, nos elegían para concursar en las tablas rítmicas, en los coros del himno nacional, en las escoltas, en los maratones del conocimiento y en las carreras atléticas.

En ese grupo estaba Marcela, mi mejor amiga, a la que apodaban “pan de hamburguesa” porque está llena de pecas. Yo le decía que se iría al infierno porque peca y peca y peca. Marcela y yo realizábamos todo juntas, me agradaba mucho su amistad porque sentía que era honesta y agradable solo que desapareció de mi vida en segundo grado de secundaria pues se embarazó a los 13 años. No es fácil abrir mi alma y confiar en los demás, por eso me dolía su ausencia; sin embargo, mi mamá y las ocurrencias del resto de mis compañeros, que también la extrañaban, me ayudaron a superar aquella separación.

Las cosas se complicaron cuando los maestros me exigieron los trabajos hechos a máquina de escribir como no tenía una le pagaba a algunas personas para que me hicieran mis tareas y, por lo regular, sacaba bajas calificaciones ya que estaban llenos de errores ortográficos. Le pedí a mi papá que me comprara una máquina de escribir, pero nunca lo hizo.

Algo pasó en ese tiempo, me percaté de que la vida en familia ya no era tan buena como cuando era niña, mis padres discutían de manera constante por la otra familia de mi padre; mi mamá nos compraba todo a mi hermano y a mí, pero mi papá ya no le daba más dinero. Esta situación no me agradaba. Por mi parte, conseguí una beca escolar y solo así logré solventar mis propios gastos.

Tengo tan presente un recuerdo de esas becas pues en una tarde soleada de marzo, advertí que el tiempo hizo estragos en los cansados pies de mi mamá y de

mi abuelita. Sus zapatos estaban muy desgastados, los cuales, les ulceraron los talones; en ese instante, llevaba el dinero de mi beca y les pregunté “¿Cuáles son los zapatos que más les gustan?” Ellas, señalaron algunos modelos y yo solicité los de su número. Ambas se extrañaron, pero yo me empeñé en mi solicitud. Mi mamá y mi abuelita me dijeron: “¡No hija, después!”. Yo les dije: “¡No, ahorita se los miden, yo les voy a comprar unos zapatos!”, mi abuelita dijo: “¿Pero con qué dinero los vas a comprar hija?”. Le contesté: “ese era el secreto, usted pídalos y yo me encargo”; mi abuelita con orgullo y una gran sonrisa me abrazó y me dijo: “gracias hija, ¡Qué Dios te bendiga!”. Mi mamá también se sintió orgullosa y le dijo: “Es que hoy cobró lo de su beca y nos quiere dar un detalle”. Recuerdo que los zapatos de mi abuelita eran de color blanco y los de mi mamá negro, muy suaves; nunca olvidaré ese día.

Era tiempo de despertar, el tiempo pasó y mi padre ya no era aquel que me cargaba, que jugaba conmigo, que me compraba revistas o que reproducía los discos en la consola; desconocía a este padre, lejano, estricto, poco atento al que solo la televisión capturaba su atención e ignoraba las necesidades de sus hijos. Al parecer, solo le importaba regañarme y prohibirme cualquier cosa ya no podía platicar con él y eso me dolió.

Ya tampoco disfrutaba atender la tienda puesto que no podíamos vacacionar porque eran los días que más vendíamos, no festejábamos navidad o año nuevo, no podía salir ni hacer un trabajo escolar en casa de mis compañeros; mi papá decía: “No sales, mejor que tus compañeros vengan a la casa”. Me enojaba la incomprensión y lejanía de mi papá. Mi mamá, en algunas ocasiones, me permitía salir; pero a escondidas de mi papá y eso en verdad me incomodaba jamás me ha gustado mentir y debía hacerlo constantemente para salir de casa.

Segunda etapa del proyecto

Interrogando al guión teatral

Fue un día soleado. Llevé a los niños al patio. Nos tomamos de la mano y formamos un círculo y les dije a los demás niños que cantáramos una canción llamada “al agua pato, pato”. Cuando observaron cómo sacudí todo mi cuerpo ellos comenzaron a imitarme y las risas se escucharon por toda la escuela. El objetivo de ese día, era que trabajáramos su coordinación corporal, relajación y su seguridad.

Cuando terminamos de cantar regresamos al salón. Les comenté que para realizar la siguiente actividad debíamos prender el botón de la imaginación. “¡Sí!”, dijo Estela señalándome sus sienes. Yo les mencioné: “¡Eso es Estela justo ahí está el botón de la imaginación!, por favor tóquense la sien y repitan fuerte conmigo *ding*

dong”. Así, comenzó la acción. La siguiente actividad está basada en la interrogación de textos escritos de Josette Jolibert⁵.

Para tal actividad elegí un breve guión teatral titulado, *La Hoja Seca*⁶, el cual, se desarrolla durante el otoño y trata de una pequeña hoja que tiene miedo de separarse de su árbol. Y aunque el viento soplaba muy fuerte ella se negaba a marcharse. Finalmente, el aire logró arrancarla, pero antes de eso le explicó que muchas aventuras le esperaban que no tuviera miedo. Así, la pequeña hoja voló hacia un arroyo donde un pequeño gusano se estaba ahogando; ella lo rescató y, de esa manera, se convirtió en un barco velero. Desde entonces navegan juntos.

En el salón, hemos prendido el botón de la imaginación. Les entregué unas copias a los niños para que las miraran. “¡Ahora nos transformaremos en inspectores!”, les dije. Unos segundos después, observé que los niños revisaron sus copias con detenimiento. Los interrumpí y les comenté: “¡Un punto a quien me diga correctamente! ¿Qué estamos leyendo?”. Algunos de ellos ofrecieron varias respuestas, pero solo Evelyn acertó y Jeimi complementó su respuesta. Efectivamente, se trataba de un guión teatral al que ellos desconocían hasta ese momento. De pronto, algo sucedió ya que comenzaron a describir las imágenes que miraban. Al principio, no entendí por qué lo hicieron, pero poco después noté que lo que estaban leyendo eran las imágenes del guión, entonces, recordé que en la universidad nos enseñaron a realizar dos lecturas; una de escritos y otra de imágenes. Aquel guión tenía imágenes confusas, pero para ellos significaban el reflejo de sus símbolos y conceptos. Lo que para mí no tenía forma alguna para ellos sí y fue asombroso escucharlos.

Pasó un minuto y les comenté que lo que estaban interpretando eran las imágenes, pero que lo que necesitaba era que me dijeran ¿Qué cosas especiales tiene nuestro texto? Nayhelli y Joselyn contestaron: “Personajes”, les señalé que esa era una muy buena respuesta y les pregunté: “¿Pueden ver más cosas?”. Observé que todos los niños buscaron con ansiedad respuestas en su guión. Evelyn dijo: “Sí maestra, puedo ver que están escritas las cosas donde se ubican las obras, como los lugares donde se va actuar”. Ella, les hizo ver a sus compañeros la importancia de los ambientes escénicos, que nos indican cómo y dónde escenificar la obra.

Belén interrumpió y señaló: “Maestra, yo puedo ver que está escrito entre paréntesis, cómo se deben de poner o mover los personajes en cada escena”. La intervención de Belén puntualizó en el comportamiento de los personajes, por lo

⁵ La interrogación de textos escritos de Josette Jolibert, se enfoca en que los niños cuestionen el texto sin antes decirles de qué se trata. El objetivo es que los niños, por ellos mismos, indaguen, cuestionen y comparen los diferentes textos que les llegan a sus manos. (Jolibert Josette, Jacob Jeannette. Interrogar y producir textos auténticos, 2003, p.280)

⁶ Agüera Espejo Saavedra Isabel. Teatrillos, con niños y niñas de educación infantil primaria. 3ed. 1988. España Madrid: Editorial Narcea, 1991, p.103.

tanto les pregunté: “¿Díganme por qué es importante que un guión teatral marque el comportamiento de los personajes?” Algunos de ellos respondieron que sin esa marca no sabrían cómo actuar, es decir, no sabrían cuándo debían llorar, reír o interpretar cualquier otra emoción. El ambiente en el salón se tornó muy dinámico; sin embargo, mis constantes preguntas les provocaron ciertas incertidumbres, pero sabía que a final de cuentas ese era el objetivo, que ellos solos poco a poco descubrieran las partes del guión teatral. Felicité a los alumnos porque revelaron lo que se llama acotaciones. Los alumnos se sorprendieron ante este hecho y dijeron que por fin sabían el nombre de lo que se escribe entre paréntesis, dentro de un guión teatral.

También les pregunté: “¿el guión teatral tiene diferencias con otras cosas que hayan leído?”. Ellos respondieron que sí y ejemplificaron su respuesta. Marcaron la diferencia entre un guión teatral y una revista; el contraste entre el guión teatral y una receta de cocina. Respecto a la receta de cocina, argumentaron que precisa de los ingredientes y de un procedimiento para prepararla mientras que el guión teatral no necesita dichos elementos.

Siguiendo la propia línea, les pregunté: “¿Qué diferencias existen entre un periódico y un guión teatral?”. De la misma manera manifestaron las diferencias entre el guión teatral y el periódico pues este último contiene distintas noticias y el guión teatral te dice cómo actuar en escena. En este caso, fue curioso cómo despertó la curiosidad de Belén. Ella manifestó que en el periódico se encuentran las reseñas de varias películas y que si esos “pedacitos” de las películas era un guión teatral. Aunque su duda era razonable, le dije que esa no era la estructura del guión teatral, a pesar de que presentan fragmentos de los diálogos de los actores. Asimismo contrastamos el guión teatral con la carta.



Para complementar esta etapa, el descubrimiento de las partes de un guión teatral, me disfracé. Con el objetivo de reafirmarles las distintas partes del guión y concientizarlos sobre el buen comportamiento.

El 11 de febrero del 2011, un “espantapájaros” visitó la primaria Albania para mostrarles las partes del guión teatral, pero antes de presentarles al espantapájaros *Estropajín* primero jugamos “el asesino anda suelto”, en el cual, un asesino oculto mataba guiñando. Y para darle credibilidad al juego fingí mi propia muerte. Además de describirles el juego, les expliqué qué es un guiño ya que ellos no lo sabían.

Después del juego, comencé a caracterizarme como el espantapájaros “Estropajín”. Mi traje consistía en una camisa de cuadros, un overol café de pana, un sombrero de palma con estambre en la orilla -que mi madre confeccionó- y el toque final fueron unas hebras de estambre amarradas a mis puños.

Una vez con mi disfraz puesto, empecé a maquillarme y, al terminar, me presenté ante los niños y les pregunté: “¿Saben cuál es la labor del espantapájaros?” Algunos contestaron: “Sí”, su trabajo es espantar a los pájaros del maíz.

Antes de comenzar, reflexioné y pensé: “¿Cómo voy a realizar esta actividad? Si nunca he actuado”. Aunque reconozco que desde que trabajé con los niños de la Albania, he sido capaz de hacer cosas que en mi vida imaginé realizar. Me involucré tanto que no me importó arrastrarme por el salón, corretearnos por el patio, bailar, abrazarnos, brincar, besarnos en las mejillas, hacernos cosquillas, subirme a las mesas, hacerme la muerta, en fin, tantas cosas que realicé para demostrarles afecto, empatía y seguridad.

Reconozco que no había trabajado con niños y, en algún momento, pensé: ¿Cómo es una maestra ideal para Pilar? Así, concluí en que una maestra ideal para Pilar, es una que se convierta en cómplice de historias, juegos, sonrisas y lágrimas.

Antes de salir a escena me sentí nerviosa, tenía un nudo en la garganta y mi corazón latía con rapidez, pero nada de eso importaba pues debía encarnar a ese espantapájaros. Con una gran sonrisa saludé a los niños y así comencé la función. Traté de emular la voz del personaje de “Piolín” y, de esa forma, les dije que la maestra Pili se marchó y que yo, el espantapájaros “Estropajín”, trabajaría con ellos y juntos repasaríamos las partes del guión teatral.

Lo primero que Estropajín hizo fue contarles un pequeño guión llamado “Tú lo Prometiste”. Él, les dio los tonos a los personajes del guión y los niños debían imaginar las diferentes escenas que se presentarían. Ellos identificaron con facilidad a los personajes -Pedro, Paola, la maestra y los padres de Paola-. Asimismo, se describió el ambiente: una casa muy pobre de madera que se

encuentra en el campo, un salón abandonado con piso de tierra. Dicho salón, tiene dos mesas, una banca y unas piedras. Estropajín les preguntó si ya habían imaginado este ambiente; los niños le respondieron: “sí”.

Entonces, lentamente empecé a contarles la historia. Trata de un niño que no deseaba estudiar y siempre molestaba a su compañera. Tiempo después, el padre del niño muere y él se responsabiliza de su familia. Durante seis meses no asistió a la escuela y, en ese tiempo, se percata del verdadero sacrificio que su padre hizo para que él estudiara. Cuando acaba el relato, el niño le promete a su papá llevarle sus calificaciones al panteón. Justo en este momento, les brindé un mensaje de valor a los niños, les comenté que es muy triste que nuestros padres trabajen y nosotros no valoremos su esfuerzo.

Con este relato, de manera implícita, les enseñé **los actos y la trama de los personajes**. La maestra Verónica filmó la presentación y, al final de ella, les platicué que esa era una historia real; lo que les causó sorpresa.

La finalidad de esta historia, era que los niños reflexionaran acerca de su comportamiento. Al parecer, se logró el objetivo ya que los gestos de los niños denotaron seriedad, se mostraron pensativos, incluso, hubo quienes manifestaron remordimiento. Aproveché ese momento para realizar una promesa grupal, es decir, para que ya no se lastimaran entre ellos. Les recordé que una promesa se cumple y no se rompe. Segundos después, di por terminada mi actuación y me incliné para darles las gracias por su atención. Los niños me aplaudieron con mucha alegría.

Con el disfraz aún puesto, realizamos otra actividad. Esta, consistía en nombrar las partes del guión y, para ello, diseñé unas flechas donde estaban escritos los nombres de las partes del guión como el **título, los actos y las acotaciones**. Ellos, debían situar las flechas en un papel *bond* que pegué en el pizarrón con anterioridad. Los niños se mostraron muy participativos ante esta actividad, a pesar que presentaba una gran dificultad, la cual, afrontaron correctamente. De este modo, terminé de presentarles las distintas partes del guión, también, les señalé que en él se ubica una historia y se presentan los diálogos entre los personajes.

La otra escritura

Los recuerdos otra vez invadieron mi mente, aquel día estaba en el salón de clases y observé que mis compañeros jugaban, platicaban y comían, de repente, un chico me mandó un beso, pero no lo podía creer. ¿Qué clase de mensaje es ese?, ¿Qué pretende ese chico?, ¿Por qué lo hace? Ese gesto me distrajo.

Cuando terminaron las clases, llegué a mi casa y me disponía a comer, pero debía despachar a alguien en la tienda. Se trataba de aquel chico del gesto provocador, mi corazón se me salía de la impresión; él me sonrió y se acercó poco a poco a mí sentí su boca tibia en mis labios, de pronto, me separé de este mundo. Repentinamente, él me soltó y se fue. ¿Qué estaba sintiendo? Era desconcierto, enojo, encanto. De fondo se escuchó la voz de mi mamá diciendo: “Apúrate, se te va enfriar la comida”.

Al día siguiente, deseaba ver a aquel chico que me besó. En la hora del receso, nuestras miradas chocaron y él me sonrió de tal manera que me provocó unos hormigueos por todo el cuerpo no pude hablarle solo lo miré. Después, me retiré al salón, pero no dejaba de pensar en él ya no podía atender las palabras del maestro.

Repentinamente, aparecieron unas cartas en el mostrador de mi tienda, ellas, contenían algunas canciones de Javier Solís o de Juan Gabriel dedicadas a mí.

Poco a poco, él se involucró en mi vida me preguntó mi nombre, que le pareció precioso y dijo que no había tenido una novia llamada así; las cartas siguieron llegando, en ellas, dibujó corazones, flores y escribió unos poemas. Ellas, hablan de pasión y deseo lo que desató la ira de mi padre.

23/01/1990

“Gracias mi amor por la gran motivación que me das en cada momento, por la felicidad que siento al permitirme besar tus labios, por tu apoyo incondicional, por los días que pasamos juntos, por todos tus detalles. Ya solo pienso en ti muñeca no te puedo sacar de mi mente, tu boca sensual me lleva a la pasión y quiero tenerte junto a mí por siempre, te deseo tanto, necesito sentir tu tibieza y mirar el despertar junto a ti, junto a tu sonrisa de ángel tierno que me hace suspirar, te amo chica increíble, eres mi todo”.

Cuando mi papá encontró las cartas las palabras más hirientes salieron de su boca: “eres una perra, vas para puta, estás muy caliente...”. Un gran odio me brotó; él no concebía que su hija tuviera novio ni que le hablara de pasión ya que lo consideraba una bajeza y un acto de lujuria. Dijo que si un hombre me hablaba de deseo era porque quería aprovecharse de mis sentimientos y que no era un hombre limpio ni tenía buenas intenciones.

A partir de ese momento, mi noviazgo con Luis se convirtió en un conflicto y mi vida se tornó complicada y triste. Me prohibieron salir de casa y siempre mentía para escaparme. No concebía ¿Por qué desconfiaba tanto mi papá? Si había sido una hija ejemplar, ¿Qué tan malo es enamorarse? Mi papá me enturbió y confundió; lo limpio lo volvió sucio y obscuro. Día tras día, insistía en que dejara a

ese “mugroso”, “zarrapastroso”, “bueno para nada”, “pobre de vecindad”, pero no advirtió que su hija estaba completamente enamorada.

Cierto día, mi papa corrió a golpes a Luis a pesar de que él dijo que sus intenciones eran honestas, que no deseaba herirme y que le permitiera frecuentarme; sin embargo, mi papá se negó. Luis le aclaró que aunque lo haya golpeado no me dejaría, por tal motivo mi papá continuó ofendiéndome.

La única manera de comunicarme con Luis era la escritura. En nuestras letras, no encontraba la malicia a la que mi padre se refería. Los años pasaron y terminamos la secundaria. Luis y yo ingresamos a la preparatoria, una vez más estábamos juntos.

Una tarde nublada, por fin pudimos estar juntos. De pronto, me rodeó con ambos brazos perfumados y tibios, nuestros labios se encontraron y mi respiración se intensificó. La tarde nos alcanzó y nuestros cuerpos se envolvieron nos olvidamos de todo, pero en ese momento, un dolor penetrante me asustó debido a mi reacción él se incorporó, su rostro lució una gran consternación y, después, huyó. ¿Qué fue lo que sucedió? Acaso hice algo mal no comprendí ¿Qué hice?

El dolor en mi vientre fue inmenso aunque fue mayor el de mi alma. Días después, me encontraba en una habitación fría, luminosa, de color paja estaba rodeada de material para curación, algodones, batas blancas, estetoscopios. El doctor que me atendió, el doctor Cabrera, me revisó porque no dejaba de sangrar, esa, fue la primera vez que me examinaban de tal manera. El doctor debía comunicarles la mala noticia a mis padres y a mí me aterraban sus pretensiones. Les planteó a mis padres la posibilidad de coserme para conservar “mi valor”.

Mi padre estaba muy decepcionado de mí, constantemente me decía: “¿Ahora quién te va a querer así?, sin valor ¿Por qué lo hiciste Pilar si te lo hemos dado todo?”. Mi madre estaba muy afligida ni siquiera me miraba, solo movía la cabeza de un lado a otro. Mi papá me repetía: “No vales ni el gasto de los 15 años que recién te festejamos, malagradecida”, “Ahora eres plato de segunda mesa, entiendes eso”, “Nosotros que soñábamos que salieras de blanco de esta casa y mira nada más lo que hiciste” “Ahora, a ver quién te levanta y todavía le daremos las gracias”.

Las palabras de mi padre me marcaron y es que en esos tiempos una mujer que mantenía relaciones sexuales antes del matrimonio se le consideraba inmoral o pecadora, al igual que una madre soltera. Los tiempos han cambiado y, ahora, esta acción es muy normal, de hecho, se imparten cursos y talleres de sexualidad para prevenir enfermedades de transmisión sexual y embarazos a temprana edad, pero en esos años no existía esta aceptación.

Los días pasaron y Luis reapareció, le reclamé su ausencia también le conté todo lo que pasó y lo terrible que fue estar sin él. Me pidió perdón, me habló de sus miedos y, así, comenzamos una nueva etapa en nuestras vidas.

A los 17 años abandoné mi casa por vez primera. Luis y yo esperábamos un hermoso bebé con ansiedad y alegría. Enfrenté el miedo de no vivir con mis padres. Recuerdo que era domingo; cuando me fui. Luis ya me esperaba le entregué mi maleta y se adelantó. Mi papá mandó a Trini, mi hermano pequeño, para cuidarme; él me miró con tanta ternura y yo lo abracé con fuerza. Para poder salir le tuve que mentir, así, mientras huía sentí que me arrancaron una parte de mi vida. Le escribí una carta a mi mamá en la que decía que me alejaba porque estaba embarazada y no deseaba que mi papá dañara a mi hijo.

Una vez que llegué a mi nueva casa me impresioné pues Luis ya la había amueblado. Aunque me sentía feliz en ese lugar padecimos hambre, de tal manera, que él tuvo que desempeñarse en distintos trabajos para que su hija y yo nos alimentáramos, incluso, algunos vecinos al conocer mi estado me llevaron un plato de comida.

La felicidad fue breve. Una noche, comencé a sangrar y me llevaron a la Cruz Roja, ahí, me dijeron que no estaba embarazada. Por supuesto que no lo creímos porque los resultados de los análisis lo contradecían. Debido a que mi estado de salud empeoró Luis y yo decidimos pedirles ayuda a mis padres. Una vez más, me encontraba viviendo en la casa de mis papás y con tres meses de gestación, durante ese tiempo, la vida transcurrió tranquila, pero con ciertos reproches. En el sexto mes de gestación, otra vez sangré y me llevaron al hospital donde finalmente nació muerta mi hija; Luis creyó que mi papá pagó para que ella muriera, no obstante, el motivo real me lo reveló mi cuerpo tiempo después.

Después de aquella tragedia, Luis y yo seguíamos juntos. Con él, no me faltaba nada tenía amor, pasión, comprensión, apoyo, alegría y tranquilidad, pero un día misteriosamente él se alejó de mi vida cuando cumplimos 21 años de edad. Su explicación fue: "he dejado de amarte", sin esclarecer nada tomó sus cosas y se marchó dejándome desconsolada. Sufrí mucho a consecuencia de esa pérdida hasta pensé que no lo superaría. Mi duelo duró hasta que cumplí 25 años.

Tercera etapa del proyecto

Encontrando los secretos del guión a través del análisis crítico

El teatrillo

Esta actividad no la contemplé en mi organigrama de trabajo, pero mi asesor de tesis sugirió que profundizara en el análisis del guión teatral, entonces, utilicé el

guión teatral de Emilio Carballido titulado *La Lente Maravillosa*. El plan era que los niños analizaran con mayor detalle las partes del guión y la historia para que comprendieran la lectura.

Antes de comenzar con esa actividad les conté a qué jugaba cuando era niña. Como hacer pasteles con lodo, subirme al columpio que mi mamá construyó con un lazo y una almohada, meter a mi hermano en una caja de huevo y empujarlo como si fuera un carrito. Mis anécdotas los emocionaron tanto que ellos decidieron compartir las suyas. Los niños comentaron “Nosotros jugamos trompo, videojuegos y nos gusta patinar”; las niñas explicaron: “también nos gusta patinar, jugar con las muñecas y a la comidita”. Todos nos reímos con nuestras historias.

De esta manera, les propuse que jugáramos al “teatrito”. Los niños se entusiasmaron y cada quien eligió su función. Evelyn era la vendedora de los boletos, Daniela revisaría los boletos, Vania sería la presentadora, etc. Solo faltaba el público ya que ese día asistieron pocos alumnos. De pronto, les pregunté: “¿cuánto costará el boleto?”, Vania respondió: “tres pesos” y la mayoría de sus compañeros le dijeron que no podía costar eso pues el teatro es caro. Ese último comentario me intrigó, ¿cómo sabían o intuían que el teatro es caro?

Y así, comenzamos la obra de teatro y los niños salieron a escena. Noté que se expresan con mayor libertad cuando hablan que cuando leen. Cuando finalizamos la obra de teatro solo identificamos algunas partes del guión como el título de la obra, el número de escenas, las acotaciones, el signo que abre los diálogos y el número de personajes. En la clase posterior a esta actividad, desarrollé el enfoque *Dime*⁷ de Aidan Chambers, (Chambers, 2007: 66) ya que nos permite profundizar en la lectura y nos brindará los elementos para que los niños desarrollen mejor su propio análisis.



⁷ El método *Dime* sugiere un deseo de colaborar con los lectores para ser, así, el facilitador de lecturas indicando que lo que realmente quiere saber la maestra, es lo que piensa el lector y que anticipa ante todo el diálogo conversacional, en vez del interrogatorio.

“Y Dime, tú entendiste la lente maravillosa”

Siguiendo los consejos de Aidan Chambers, no les leí el texto, sino que les indiqué que lo leyeran solos. Los niños se concentraban en su lectura; sin embargo, algunos se distrajeron. Uno de ellos, Aarón, expresó abiertamente su gusto por esa historia. Él dijo: “Maestra, está bien bonita la historia, se trata de unos microbios que nos quieren hacer daño, si no nos lavamos las manos y planean hacer cosas malas, como enfermarnos”.

Cuando Aarón hizo ese comentario, recordé las palabras del lingüista Evelio Cabrejo Parra: “Aquél niño que da significado a las cosas y las interpreta por medio de sus propias palabras es un niño que lo ha entendido todo porque los niños están capacitados para dar significados y significar imaginariamente, esto, lo lleva a la práctica en los juegos porque significan para jugar y significan también para interpretar”.

Los niños que iban terminando su lectura, me solicitaron leer un libro de la bibliotecita que la maestra Verónica hizo. Este hecho, me sorprendió ya que, por lo general, los niños prefieren platicar o jugar después de leer. Los niños disfrutaban mucho estos libros y así lo demostraron. Unas niñas formaron un círculo frente a la ventana; ellas compartieron opiniones de sus textos, algunas se corrigieron y explicaron cómo pronunciar correctamente ciertas palabras. Cuando todos terminaron de leer decidí que era el momento de realizar el análisis del guión con el método *Dime* de Aidan Chambers.

Chambers explica que debemos ser adultos facilitadores de lecturas, esta actividad; se logrará propiciando un ambiente agradable; para que los participantes comenten sobre el texto. El objetivo es llevar el contenido a la conversación con todos los participantes reunidos por un interés mutuo. Para trasladar el mundo de los niños al texto debemos comparar los sucesos, personajes o lenguajes de una historia con los eventos, las personas o el lenguaje que él o los lectores conozcan. Es decir, plasmar su propio mundo en el texto y compararlo con él.

Para lograrlo, cada participante escuchará lo que tienen que decir los otros; y tener en cuenta lo que piensan los demás lectores del texto. Coincido plenamente con Aidan Chambers; porque el habla es parte de nuestro propio proceso del pensamiento, al compartir ciertas opiniones de lecturas comprenderemos mejor lo que leímos. Y de la misma manera, al generar una charla enriquecedora con los niños descubriremos lo que la lectura significó para cada uno de ellos.

Por este motivo, decidí que sus respuestas serían comentadas ante el grupo, por lo tanto les pregunté: “¿Qué historia se cuenta en este guión?”.

Daniela: “Maestra es de la lente maravillosa que puede ver a los animales”.

Aarón: yo digo que es de unos microbios que quieren enfermar a María, Lola, Paco y Juan.

César: maestra es de unos microbios que quieren comerse a unos niños.

Cristian: no es de una lente que hace gordos y flacos.

Los demás niños coincidieron con sus compañeros y les dije que efectivamente se hablaba sobre lo que ellos mencionaron.

La segunda pregunta fue: “¿Cuándo leíste el título qué te hizo pensar?”.

Nayhelli: que es una historia, pero no un guión.

Isaac: que eran unos lentes maravillosos.

Daniela: que era una lente maravillosa y muy inteligente.

Montserrat: yo pensé en una historia muy padre y que era una maravillosa historieta.

Maestra: verdad que es sorprendente como un título nos lleva a tantos pensamientos.

La tercera pregunta la realicé para saber con qué ritmo leen: “¿Cómo leyeron su guión, rápido o lento?”. La mayoría de los niños contestó que lentamente solo dos alumnos no coincidieron.

Les planteé la pregunta siguiente: “¿Cuándo estaba leyendo vi la historia en mi imaginación?”.

Alan: sí, yo vi a un ancianito.

Maestra Pilar: y ¿Cómo era este ancianito?

Alan: como que le vi que tenía poquita barba, el pelo con canitas y llevaba un pantalón.

Cristian: yo vi una fuente muy grande, era blanca, tenía mucha agua y también vi a los microbios y a los niños.

Maestra Pilar: ¡me da gusto que hayas visto todo eso!

Belén: yo vi casi todo lo del cuento, me lo imaginé como el de “las chicas superpoderosas” como un fantasma que se desaparece, los animales transparentes y a la fuente.

Maestra Pilar: vaya, esa sí es una súper imaginación. (Risas en el salón).

Montserrat: vi a mucha gente que luchaba por su mundo contra los microbios y, así, el mundo se vería muy limpio y nunca llegarán los microbios al mundo, la gente ganó y tuvieron mucho apoyo.

César: yo vi a un niño quitando la mano de la bacteria.

Maestra Pilar: ¡órale que imagen!

Nayhelli: yo vi que un señor quería mucho a los niños.

Francisco: yo vi a los niños haciendo tortas de lodo y ahí se contaminaban de bichos y bacterias.

Maestra Pilar: chicos me han sorprendido tanto con sus respuestas, la verdad los felicito por tener tan brillante imaginación y por compartirla con todos.

Pasemos a la pregunta siguiente: “¿De qué edad se imaginaron a los niños?”

Estela: me imaginé a los niños de 10 años y otro de cinco.

Belén: me imaginé a todos de quinto año.

Ricardo: yo los vi a todos de 11 años.

Maestra Pilar: se dan cuenta que todos pensamos diferente, yo me había imaginado a los niños de cuatro, cinco y seis años.

En medio de este mar de pensamientos de risas, y charla, me escapo por un momento, lejos, con mi pensamiento. A los niños los escucho lejos, como un murmullo de avispas. Estoy tan complacida con las respuestas de los niños. Juntos nos hemos dado cuenta de qué tan distintos somos al imaginarnos una lectura y a mí eso me encanta.

Continué así con las preguntas: “¿Cuántas historias diferentes puedes encontrar en este guión?”. Esa pregunta les causó conflicto ya que repararon por un momento.

Daniela: maestra, son dos porque una era la de la lente maravillosa y otra la de los niños.

Francisco: yo digo que son dos, la del ancianito y otra la de los microbios.

Noté que esta pregunta los confundió pues yo deseaba que describieran cuáles eran las historias que encontraron, pero la mayoría se concretó solo a enumerarlas. Y no narraron sus historias, considero que fue error mío al no ser más específica.

Vania: maestra se habla de varias porque cada personaje tiene su propia historia.

Lo que Vania hizo fue otorgarle una vida propia a cada uno de los personajes.

Esta pregunta les encantó: “¿Les hubiera gustado que se hablara más de algo?”.

Francisco: sí, que hubieran hablado más de los microbios.

Aarón: que el viejito hubiera matado a los microbios.

Belén: a mí me hubiera gustado que hablaran más de la lente porque casi no se habla de ella.

Fabián: a mí me hubiera gustado que regañaran más a los microbios.

Josselyn: que nos dijeran que hay que lavarse las manos.

Evelyn: a mí me gustaría que los niños y el viejito mataran a los microbios, que les echaran unos polvos o algo para que se murieran.

Algunos niños concordaron con ella y dijeron: sí maestra los hubieran exterminado para que ya no siguieran enfermando a los niños.

Maestra Pilar: a ver, si los microbios están en el agua, ¿Cómo se pueden matar?

Cristian: poniéndoles cloro maestra.

César: con jabón y desinfectante para agua.

Maestra Pilar: ¿Hubo algo en esta obra de teatro que les haya pasado a ustedes?

Belén: Sí, que los microbios me quieren enfermar, de hecho, lo hicieron maestra por eso la otra semana no vine, me enfermé porque dice el doctor que mis defensas estaban bajas y entonces los microbios entraron en mi cuerpo con más facilidad.

Maestra Pilar: tienes razón Belén, cuando nuestras defensas están bajas nos enfermamos con más facilidad y las bacterias están atentas a esto para hospedarse en nosotros.

Fabián: maestra a mí también me pasó, me enfermé del oído y me dolía mucho.

Cristian: yo estuve a punto de enfermarme porque pusieron lodo en mis pantalones y ahí estaban muchas bacterias.

Los demás niños me comentaron que no les ha pasado nada parecido.

Con la siguiente pregunta los niños reflexionan sobre el tiempo: “¿La historia se escribe en presente o pasado?”.

Los niños no sabían qué responder hasta que Francisco dijo: “Maestra está en presente porque dice había un jardín público”, le pregunté ¿Estás seguro que había, es presente? Belén espontáneamente dice: “Maestra, aquí dice “pienso” entonces está en presente, sino diría “Pensé” en pasado o “Pensaré” en futuro, entonces “Pienso” está en presente ¿Verdad, maestra? Le contesto, afirmativamente. Entonces les digo, les voy a leer un párrafo de este guión y ustedes me dicen en que tiempo está, empiezo a leer: “El viejito dice: he venido a contarles un cuento...” en ese momento todos los niños dicen, “Maestra, maestra, está en presente, porque dice “He venido” o sea hoy”; les pregunto entonces, si yo guardo este guión, pasa el tiempo, me vuelvo viejita y lo vuelvo a leer ¿Siempre va a estar en presente? Los niños me contemplan, se quedan pensando, y contestan, “Sí maestra, porque aunque nosotros crezcamos, él siempre va a estar escrito en presente”. Así es, aunque ustedes estén grandotes, el viejito siempre les contará la historia en presente.

El análisis del guión siguió y desfilaron preguntas como “¿En dónde sucedió la historia?”, “¿La historia fue contada en orden o en desorden?” y la última “¿Cuáles fueron los personajes que más te gustaron?”. Por un momento reflexiono y me sentí satisfecha con lo que logré pues consideré necesario que los niños escribieran sus respuestas en el cuaderno, así, me percaté de la magnitud de sus pensamientos. Sus respuestas son únicas e interesantes, de esta manera, evité que los niños de siempre participaran. Me pasó tantas veces en mi propio trayecto escolar que no quería que me sucediera con mi grupo. Lo logré.

Para terminar esta etapa elaboré siete preguntas acerca del guión “*La Lente Maravillosa*”. Después de escribirlas, las coloqué en sobres, se los entregué en equipos y les dije que los abrieran hasta que les indicara; además, les solicité que anotaran las respuestas en sus libretas. Esta actividad, evidentemente les causó mucha emoción por la competencia.

Con felicidad, terminé la tercera etapa de mi proyecto ya que logré que los niños mostraran cierto gusto por la lectura, mejoraran su capacidad de análisis, optimizaran su forma de expresión y proyectaran una mayor seguridad.



¡Te aclimatas o te acli-matan!

Todo a mi alrededor ha cambiado, ahora, a lo lejos soy un punto más de color azul marino con un lunar rojo en el cuello y zapatillas negras; observo a los maestros que transitan por aquellos edificios. Las jardineras son largas y extensas con pastos bien cuidados; asimismo, junto a las paredes han crecido árboles de tejocotes. Frente a cada edificio hay unas bancas donde charlaba una que otra vez con mis compañeras y maestros.

Comencé a estudiar Trabajo Social en el CETIS 51, el cual, está situado junto al Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México. Desde la escuela divisaba las pistas del aeropuerto que en la noche se iluminaban como si fueran un árbol de navidad.

Mis maestros se caracterizaban por su profesionalismo y lo demostraban mediante su puntualidad, en su manera de impartir clase, en la exhaustiva revisión de los trabajos; este, era otro nivel de estudio. Sin embargo, extrañaba las reuniones con mis compañeros de la secundaria y los días en los que nos dirigíamos al cerro para practicar atletismo. Esas salidas se convirtieron en prácticas profesionales en las secundarias; en visitas a casas particulares, hospitales, ministerios públicos y asociaciones civiles.

Se me asignaban casos de estudio, en Trabajo Social así se les llama a las personas que nos canalizan para ofrecerles alternativas de solución a sus problemas. Mi primer caso fue el de una niña de tercero de primaria con problemas de aprovechamiento escolar. Debía conocer las razones por las cuales se suscitó dicho problema, para ello, indagué sobre su vida familiar y escolar. Respecto a su vida familiar, me percaté de que su casa estaba sucia ya que la madre de esta niña se dedicaba a la prostitución y la abuela ya no podía hacerse

cargo de la pequeña, en cuanto a su vida escolar, ella carecía de lo necesario para estudiar; además, el resto de sus compañeros la discriminaban.

Ante tal situación y después de pláticas profundas, la madre se comprometió a mejorar las condiciones de vida de su hija. Cerré este caso con la imagen de una madre cargando a su hija.

El segundo caso fue el de un joven que cursaba el segundo grado de secundaria; él vivía en la colonia el Arenal y padecía alcoholismo. Cuando dialogué con sus padres para saber por qué se refugió en el alcohol desde temprana edad, me percaté de que ellos desconocían la actividad de su hijo. En este caso, platiqué con él como si lo hubiera hecho conmigo misma y, por fortuna, logré que regresara a la escuela y se reincorporara al núcleo familiar.

Durante esta etapa escolar, aprendí a realizar marcos conceptuales, referenciales, teóricos, investigaciones de caso, ofrecí pláticas de sexualidad a los padres de familia en las secundarias, también, realicé levantamientos de campo (encuestas en las calles) y visité los anfiteatros en las diferentes procuradurías del Distrito Federal, así como en los hospitales y las clínicas del IMSS.

Asimismo, conocí por primera vez una biblioteca y una hemeroteca que eran la Biblioteca México y la Hemeroteca Nacional. Me desplazaba por toda la ciudad en el transporte público; mi mamá siempre me acompañaba.

Elegí a la Procuraduría Social del D.F. para realizar mi servicio social, ahí, desarrollé mi sentido de convencimiento con la gente. Mis funciones consistían en atender las quejas ciudadanas como fugas de agua, problemas de salubridad y visitas a los corralones, entre otros.

Siempre estábamos acompañados por dos licenciados para cualquier aclaración. Me gustó mucho realizar mi servicio social porque conocí todas las delegaciones del Distrito Federal, los juzgados, los mercados y los corralones. Nos pagaban bien bajo la firma de Solidaridad (Gloria M. Delgado. 2008: 500)⁸, del entonces presidente Carlos Salinas de Gortari.

⁸Programa SOLIDARIDAD. Apenas iniciado su periodo gubernamental, el 03 de diciembre de 1988, Carlos Salinas de Gortari inició el programa Nacional de Solidaridad. El programa se concibió como un instrumento para atender las necesidades más urgentes en materia de salud, vivienda, educación, alimentación, empleo, ecología e infraestructura productiva de los sectores de la población en situación de pobreza extrema.

El objetivo de programa consistía en que las propias comunidades beneficiadas se involucraran en la planeación, instrumentación, ejecución y vigilancia de las tareas destinadas al mejoramiento de su nivel de vida.

También llamado PRONASOL. Se presenta como un programa especial para combatir las necesidades más apremiantes. El programa se exhibe como “el rostro humano” de la política económica neoliberal.

Con esta perspectiva, se esperaba que los ajustes económicos de fondo permitirían la incorporación productiva de estos sectores a la vida económica del país y, consecuentemente, la superación definitiva de sus condiciones de carencia. Esto

Realicé mis prácticas profesionales en la Procuraduría General de Justicia de la Delegación Iztacalco (PGJ) siempre me ha gustado el campo jurídico, de hecho, aparte de ser pedagoga quiero ser abogada pues me gusta mucho defender y ayudar a la gente. Durante las prácticas profesionales considero que adquirí más criterio porque mi papel fue de gran importancia en la PGJ. En ese tiempo, la jefa de trabajo social estaba embarazada y me dejó a cargo de todas sus responsabilidades; ella me capacitó por dos semanas y así comenzó mi aprendizaje intensivo.

Mis labores radicaban en registrar a los detenidos que acaban de ingresar y elaboraba un reporte que se remitía por fax al área central para que enviaran los alimentos de cada detenido.

En la procuraduría, el teléfono no deja de sonar ya que la gente solicitaba informes de personas extraviadas. Esta actividad era de gran responsabilidad porque de los informes que presentara dependía la localización de las personas ya fueran vivas o muertas. Después de investigar cuántos detenidos había me dirigía al anfiteatro para saber cuántos cadáveres se encontraban ahí, en qué condiciones los hallaron y qué ropa vestían. Yo debía informar al área central y a los organismos especializados.

Al inicio de mis prácticas me sentía insegura porque cuando salía del anfiteatro las piernas me temblaban, otra vez sentía que me desvanecería y, otras tantas, que vomitaría por el olor a putrefacción y a sangre fresca. Con el paso del tiempo esta sensación cambió porque me encargaba de informar a los familiares del fallecimiento de la persona que estuvieron buscando.

Al realizar mis prácticas escuché muchas cosas como gritos lastimeros, palabras melancólicas y hermosas dedicatorias, incluso, recibí cachetadas y una que otra sacudida.

Cuando aún cursaba la secundaria el mundo me parecía tranquilo, bondadoso, noble nunca pensé encontrarme en medio de tanta violencia. El haber estado en la procuraduría me quitó esa imagen de inocencia pues sentía que entraba a otra dimensión donde el odio, el terror, la violencia y la muerte eran las constantes. A la

es, si la política económica neoliberal resultaba exitosa, por su mismo éxito poco a poco incorporaría a los sectores de menos recursos a actividades económicas más redituables, que a su vez los ayudarían a superar su condición de pobreza.

El esquema básico del PRONASOL fue realizar los proyectos de colaboración con los beneficiarios del programa estableciendo mecanismos de obligación y responsabilidad compartida a través de los cuales el gobierno aportaba recursos técnicos y financieros y los participantes básicamente su trabajo. Por ejemplo, el gobierno federal aportaba un pequeño monto de dinero para apoyar el cultivo de maíz. Los campesinos en cuestión, tomaban los recursos y, en vez de devolverlos, tenían la opción de aportar su trabajo en las obras públicas de la comunidad (reparar calles, pintar edificios públicos, etc.) De esta manera, se apoyaba directamente a los productores y se abatía, en parte, la demanda de servicios públicos en la localidad.

procuraduría llegan mujeres maltratadas, chicas violadas, bebés inconscientes porque fueron golpeados y, en algunos casos, muertos porque los violaron. Ahora, sé que el mundo es obscuro e injusto por tanta desdicha que observé. La vida continúa aunque no para todos. En los casos de mujeres golpeadas o violadas se les canaliza al albergue o al hospital. Es “sorprendente”, pero el machismo y la violencia están activos en pleno siglo XXI.

Parte de mi trabajo lo realicé en la Agencia 64 de delitos violentos, ahí, son palabras mayores es como leer diario la nota roja: personas mutiladas, cadáveres en descomposición, homicidios, violaciones, niños descuartizados, etc. En ese lugar, perdí mi sensibilidad creo que hasta cierto punto me convertí en una mujer fría ya me daba lo mismo ver un humano deshecho por un accidente que a una chica violada o a un bebé quemado con cigarrillos. Fue como entrar en un mundo rutinario donde hasta lo más sublime perdía sentido y me atemorizó sentirme así. Porque al pensar que algo tan grave se me hacía cualquier simpleza y ya no me provocaba el llanto ni me conmovía.

Por fin, terminé las prácticas profesionales y con esto mi sentido de compasión regresó. En el CETIS, me causaba risa entregar mis reportes porque cuando los maestros los leían me preguntaban: “¿De verdad haces esto?”, yo les contestaba que sí, que es real y que aprendo algo nuevo cada día.

La corrupción

De hecho, aprendí a darle otro uso a la letra porque fui cómplice de sobornos, “en mi vida había experimentado esto”, al principio desconocí que poseía las llaves del archivo y del tesoro oculto donde se guardan todas las averiguaciones y actas de cada denuncia.

Pues les cuento, los abogados solicitan copias de sus averiguaciones al archivo y, al inicio, se las concedía sin problema alguno, pero después me lo prohibieron los abogados del ministerio público; los jefes de la agencia me indicaron: “Si quieren copias de sus averiguaciones previas que se mochen y nos vamos a las michas”. No lo comprendí cuando me lo dijeron, sino hasta que lo viví. La señorita que atendía la barandilla me dijo que me darían un libro y que tomara lo que venía dentro, se trataba de un billete de 200 pesos. El jefe tomó su parte y yo la mía, entonces, vi mi propio beneficio y aprendí que no debo de ser tan honesta porque solo ellos se benefician y a mí no me pagaban ni un solo centavo. Con el tiempo aprendí, cuándo, dónde y cómo hacerlo. Ahora que soy adulta analizo esta situación y no puedo creer cómo se puede corromper a las personas, pero no es uno, es el sistema que te obliga actuar así y te acli-matas o te acli-matan.

Cuarta etapa del proyecto

Cajita de sorpresas

El plan abeja-paloma

La llevaba en mi mano, todos la miraban. La revestí de papel china rojo y blanco, le amarré unos globos y unas serpentinas en su asa color café; dentro de ella hay una gran cantidad de libros infantiles para que los conozcan mis alumnos. Cuando ingresé a la escuela los niños me dijeron: “Maestra que bonita canasta, nos va a regalar libros”. Les sonreí y les dije les traje una sorpresa.

La sorpresa consistía en un libro llamado: *La Abeja y la Paloma*, lo extraje del libro de Josette Jolibert titulado: *Interrogar y Producir Textos Auténticos*, este libro me facilitó la transformación del cuento a una obra de teatro.

Antes de empezar con la clase, acomodé a los alumnos de manera estratégica para que no trabajaran con los mismos compañeros de siempre, solo a dos niños que leían despacio los dejé juntos para que no se sintieran presionados.

Ya acomodados, les pregunté: “¿Ustedes creen que un cuento puede ser transformado en guión teatral?” La mayoría de ellos coincidieron en que no sería posible ya que diferían en su estructura; por lo tanto, les anuncié que leería un cuento llamado *La Abeja y la Paloma*.

Comencé a leer y a representar aquella lectura, todos estaban atentos. De pronto, el entusiasmo hizo que algunos de ellos participaran en la representación, por supuesto, se los permití y ellos continuaron con dicha lectura. Para mí, esto fue una gran muestra de lo que la letra escrita puede hacer porque los convocó a participar, a fomentar su creatividad y a proyectar mayor seguridad.

La sorpresa que les preparé era el cuento de *La Abeja y la Paloma*, pero con la estructura de un guión teatral; además, les presenté los cambios que realicé: marqué los diálogos, las acotaciones, los personajes y los signos como el guión largo para indicar el parlamento de cada uno de los personajes. Esta actividad, tenía la finalidad de ejemplificar cómo se transforma un cuento en una obra teatral.

Una vez que les demostré que el cuento sí se puede transformar en una obra, ya no les quedó alguna duda. La nueva tarea que planeé consistía en que ellos transformaran un cuento en un guión teatral. Les indiqué que tomaran el libro que más les gustara para que hicieran su magia y transformaran el cuento en obra teatral. La verdad, ese momento fue de los mejores que viví con ellos pues sus caras reflejaron emoción y alegría. Cada vez que se acercaban a la canasta percibía su ilusión y felicidad; además, con gusto elegían el libro de su preferencia y, al parecer, sus elecciones les satisficieron.

Finalmente los niños me mostraron sus guiones para que los revisara; después, ellos se encargaron de corregirlos, los ilustraron y terminamos todo. Para cerrar esta actividad formamos un álbum con los guiones que elaboraron.



Si los niños no van al teatro, el teatro va a los niños

Cuando planeé esta actividad, no reparé en lo difícil que sería organizar a todos. Le expuse al director de la primaria Albania, el profesor Reynaldo Baltazar Díaz, mis planes para montar una obra de teatro en la escuela. Al inicio no me creyó ni me prestó atención, pero cuando le presenté al director de la compañía de teatro *Primera llamada*, el señor Fernando Gutiérrez, que conocí en la FILIJ (Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil) se mostró interesado. Cuando el director Fernando y yo llegamos a la primaria nos dirigimos a la dirección para hablar con el director Reynaldo. El señor Fernando le comentó acerca de su trayectoria actoral y le presentó el repertorio de obras de teatro para que el maestro Reynaldo eligiera la obra que más le gustara.

Se arreglaron en tiempos y costos, pero acordaron en que yo recolectaría el dinero. Esta orden no fue muy de mi agrado porque era una responsabilidad más, pero donde manda capitán no gobierna marinerero. Las cosas se complicaron aún más porque el maestro Reynaldo quiso aprovechar la visita de los actores para realizar una feria del libro.

Su petición me sorprendió y le comenté que a través del maestro Rigoberto, mi asesor de tesis, podríamos realizar la feria del libro. El director se emocionó y dijo:

“hagámoslo”. Coordinar estos eventos no fue nada sencillo porque siempre los maestros están ocupados; además, debía conseguir los libros y hablar con los actores.

Cuando el maestro Reynaldo nos dio la autorización para presentar la obra. Hablé con los niños acerca de los actores que se presentarían con ellos. Los niños me preguntaron si eran los cuenta cuentos; yo les respondí que sí y estaban ahí para brindarles un gran espectáculo. Esta acción la hice porque en algún momento los niños me comentaron que no conocían un teatro ni habían visto una obra teatral.

Mi intención nunca tuvo fines de lucro, sino que deseaba darles un momento de felicidad a los niños para que palparan una actuación real ya que dentro de poco ellos presentarían su propia obra teatral. También, les pedí que observaran con atención la interpretación de los actores.

Belén: Y nos va a presentar a sus amigos actores.

Maestra Pili: claro que sí ustedes tienen la exclusiva.

Belén: maestra ¿Usted va a venir el viernes y va a estar con nosotros?

Maestra Pili: claro mi niña, no me perdería esa obra por nada; tal vez no pueda estar con ustedes, pero sí voy a estar observándolos.

Belén: ¿Por qué no va a estar con nosotros maestra?

Maestra Pili: lo que sucede es que voy a estar vendiendo libros de una editorial.

Aarón: ¿Y qué es una editorial maestra?

Maestra Pili: es una compañía que se dedica a producir libros de diferentes temas para todos los gustos y edades. En mi caso voy a representar a una que se llama Fondo de Cultura Económica; ella hace los libros que hemos estado revisando estos días.

Aarón: Órale maestra, qué padre, ¿Entonces va a traer muchos libros el viernes?

Maestra Pili: sí, a ver cuántos traemos.

Cuentateatro con imaginación

Viernes 11 de marzo del 2011, por fin, llegó el día en que presentaríamos la obra de teatro. Se programó a las 4:00 pm. El maestro Reynaldo decidió que la obra se presentaría en dos funciones. La primera, sería para los alumnos de primero a tercer grado de 1:00 a 3:00 pm y la segunda para los alumnos de cuarto a sexto grado de 4:00 a 6:00 pm.

Cuando llegué a la primaria, mis amigos actores ya me esperaban, nos saludamos con mucha felicidad, les dije que eran bienvenidos y que ansiábamos este día; ellos me agradecieron. Me dirigí inmediatamente con el director Reynaldo para informarle que los actores están listos para iniciar la obra; el director los llevó a donde se realizaría la puesta. Yo deseaba estar con los niños y decirles que disfrutaran la obra, pero el director me pidió que lo apoyara con las actividades relativas a la feria del libro.

A lo lejos, escuché una multitud de pequeños pasos corriendo en los pasillos era una algarabía total. Los niños de primero, segundo y tercer grado salían de sus aulas para ver el espectáculo. Los actores estaban listos, ya se había dado la segunda llamada. Algunos niños se sentaron en el piso, otros permanecieron de pie y cuando por fin dijeron: “tercera llamada”, “comenzamos” los niños se entusiasmaron.

La función comenzó en medio de las risas y el griterío de los niños. Se instalaron varias mesas donde se exhibían los libros del FCE y, desde ese punto, divisaba el espectáculo. Asimismo, noté que varias maestras eran muy duras con ellas mismas pues no se permitían sonreír parecía que tuvieran una hielos en el alma.

Así, terminó la primera función y era el momento de presentar los libros. Algunos maestros querían que les recomendara ciertos libros; yo les sugerí las obras que leímos en clase como *El Gis Mágico*, *Las Golosinas Secretas*, *El Vampiro* y otras *Visitas*, *Eres Único*, entre otros. Además, les comenté que a mis alumnitos les agradaron, lo cual, ellos reafirmaron.

Mientras los maestros revisaban los libros, noté algo que me parece importante destacar. Mis alumnos no dejaban que otros niños tomaran los libros, les decían: “Sólo pregunta, no lo toques”, esto me confirmó la creencia de que un libro no se toca si no se compra, entonces, les dije que los libros son para revisarse y leerse. Después de esto se sintieron con más confianza y empezaron a revisarlos. Belén compró un libro y los demás niños dijeron: “Maestra, préstenos un libro y mañana se lo pagamos” Les comenté que los libros no son míos y debo entregar las cuentas claras, sino con mucho gusto lo haría.

Los niños tenían mucho interés en los libros ya que los hojeaban, revisaban, leían, acomodaban, desacomodaban, de hecho, manifestaron que preferían quedarse ahí en lugar de ir a su recreo.

Ese día, me acompañaron mi esposo y mi mamá quienes atendieron por un momento a las personas que deseaban comprar un libro, mientras yo me encargaba de los alimentos para los actores. Aunque ellos ya habían comido me agradecieron el gesto.

Una vez que terminó el receso, se presentaría la segunda función y, con ella, la alegría de mis alumnos y mi ansiedad por ver qué rumbo toma el espectáculo. El subdirector Héctor llamó a los otros grados para que vieran la obra, para mí este momento fue muy importante ya que tenía grandes expectativas como ¿Qué esperan de los actores? ¿Cómo se imaginan el teatro? ¿Les gustará la obra? La tarde fue de sorpresa en sorpresa, los niños estaban muy entusiasmados sobre todo cuando los actores mencionaban mi nombre.

Actores: ¡Hola!, ¡La maestra Pili y el maestro Reynaldo nos invitaron a esta hermosa escuela!, ¿No los han visto? Los niños me buscaron intensamente y dijeron: “Sí ahí está la maestra Pili”. Yo fingí esconderme, les hice la señal del silencio y ellos se divertieron. Nada se comparaba con ese momento, observar la felicidad de mis alumnos, escuchar sus carcajadas y saber que, al menos en ese instante, no existían los problemas; estaba extasiada.

El tema central de la obra fue el fomento a la lectura, esta, trata de un niño que no le gusta leer; también, lo acompaña una bruja terrible que es la distracción y su mejor aliada es la televisión. El ayudante de la bruja es un niño muy tonto que se llama *Ignorancia* ni a él ni a la bruja les gusta leer y siempre están distrayendo al niño que sí quiere hacer su tarea. Este niño le preguntó al público: ¿Haré mi tarea o no la haré? Algunos espectadores le contestaron: “sí, hazla” y otros dijeron: “no, no la hagas”. En ese instante, los maestros les respondieron: “No digan que no haga la tarea eso está mal”. Pero los niños desobedecieron y siguieron involucrándose en el juego; estaban plenos y entregados a la diversión. Incluso, mis propios alumnos entraron en el dilema si el niño debía o no realizar su tarea.

Estela y Aarón decían: “Sí hazla”, Erick y Alan expresaban: “No, que no la haga”. La pugna empieza entre mis propios alumnos, unos dicen “sí”, otros, “no”. Se empujaron en forma de juego Jeimi, Evelin y Belén, además, aplauden alegremente. Francisco y Ricardo están muy atentos sin perder detalle alguno; Ricardo me sorprende con sus carcajadas. Carina y Vania le jalan los pantalones a la ignorancia. César, Cristian e Isaac molestan al mago Merlín y a la bruja, pero la ignorancia elige a César para participar en el cuento de la zanahoria gigante y le coloca una peluca de ancianito, cosa que festejan con enorme interés, no pierden detalle del cuento ni de César, que es la comidilla del momento, ¡porque para burlarse sí que son buenos!

Al final de la obra, vencen a la Ignorancia, la cual, explota, debido a aquel estruendo todos nos llevamos un gran susto. Después, los actores se presentaron ante el público y agradecieron su atención y entusiasmo.

Todos les aplaudieron, los niños sonrieron, se escuchó un bravo muy repetitivo, pero muy entusiasta. Así, me dije: “lo hemos logrado”; por fin, los niños vieron una obra de teatro desde la comodidad de su escuela y no me quedó más que ver sus

caras de felicidad para sentirme complacida. En segundos, en el patio, se formó una gran fila de niños pidiendo autógrafos, los actores estaban muy felices y lucían complacidos con los niños y con su trabajo no había momentos malos; todo era estupendo.

Mis alumnos ya se encontraban en el salón cuando los actores aún estaban firmando autógrafos; los niños también deseaban uno, pero la maestra Verónica y yo les impedimos salir del aula a pesar de sus protestas. Les tenía una sorpresa que consistía en que los actores les proporcionarían una entrevista exclusiva y les dije que les pregunten cualquier duda que tengan sin miedo, ni pena, pues ellos sabrán resolverlas.

Todo salió tan bien y para cerrar con broche de oro lo que hicieron los niños, que a continuación presento, nos sorprendió a todos.

Me encontraba justo a la mitad del aula y les digo: “Bueno, chicos lo prometido es deuda les presento a mis amigos. Ellos son los actores de los que les había platicado”. Todos aplaudieron. Fernando Gutiérrez alias “*Calabaza*” les preguntó: ¿Les gustó la obra? Los niños contestan sí. Por mi parte, les pregunté a los actores si los niños podían realizarles algunas preguntas. Ellos dijeron: “claro que sí, adelante”. Montserrat inició la ronda de preguntas.

Montserrat: ¿Dónde estudiaron?

Actores: En el Colegio de Bellas Artes, en la ANDA (Asociación Nacional de Actores), en la Escuela Virginia Fábregas y en la UNAM, porque para ser actor también se necesita estudiar ¿Lo sabían?

Niños: (algunos contestaron) sí y (otros) no.

Francisco: ¿Cuántos años llevan de actores?

Fernando: yo llevo veinte años de payaso clown y 25 de actor.

Deyda: yo tengo 16 años de actriz

Javier Centeno: yo llevo 18 años de actor.

Belén: ¿Cómo le hacen para transmitir sus emociones?

Actores: ¡Óoorale! Esa sí es una buena pregunta.

Deyda: mira solo tienes que comprender a tu personaje que te toque escenificar. El primer paso es leer toda la obra y luego tú le vas dando los sentimientos a tu personaje recuerda que los movimientos son muy importantes que tienen que ser largos y finos no tenemos que quedarnos fijos en un solo lado si tienes que correr tendrás que hacerlo, si tienes que llorar también. Recuerden que tienen que

escenificar si se sienten tristes o contentos tus expresiones irán de acuerdo al ánimo de tu personaje acuérdense que tienen que lograr que el público les crea.

Evelyn: ¿Cómo le hacen para que no les dé pena?

Actores: ¡Óooooorale, esa es una gran pregunta! Fernando con un grito dice, “¿Piilli, qué les enseñan?”

Maestra Pili: ¡Hago lo que puedo amigo!

Deyda: mira hay unos trucos en internet y ahí viene cómo no tener pena (lo dijo muy seria y todos le creímos cuando soltó la carcajada) y dijo: No es cierto, mira esa es otra pregunta interesante, lo que hacemos para no tener pena es respirar correctamente antes de cada función el hecho de ser actor no quiere decir que no nos den nervios o pena, pero eso se controla respirando correctamente.

Javier: mira cuando alguien te tire mala onda, tú solo piensa que eres la estrella principal y que no importa que se burlen de ti porque, en ese momento, te tienen que admirar porque todo lo estás haciendo muy bien y estás brindando un mensaje importante porque eso hacemos con las obras de teatro ¿Sabían que todas las obras de teatro tienen un mensaje? Siempre transmitimos algo. Por ejemplo, lo que transmitimos hoy ¿Qué mensaje tenía?... leer ¿Verdad?, así mismo con su maestra Pili ¿Están haciendo una obra verdad?, ¿Cuál es el mensaje que van a transmitir en esa obra?

Los niños mencionaron algunos temas de las obras que ya hemos revisado.

La entrevista Terminó y los niños les agradecieron. En ese momento intervino el director Reynaldo: “Estoy muy agradecido por haber estado con los niños de la Albania, observé las caritas de felicidad en los niños cuando se mencionaron algunos nombres de libros en la obra estoy muy satisfecho con su trabajo”.

Después, el maestro Reynaldo se dirigió a mí: “Maestra Pili gracias por traer a los actores hasta aquí y por traer el teatro a estos niños que no lo conocían”. Le sonreí y con la mirada le agradecí, no pude contestarle porque los actores intervinieron diciendo que para ellos era un placer trabajar con los niños y que el mejor pago es hacerlos felices.

En ese momento, se despidieron y Francisco gritó: “Los autógrafos maestra”. “Sí, es cierto los autógrafos”, contesté. Qué mejor regalo que este, de verdad no tenía palabras que superaran aquella felicidad. Los niños estaban felices, los actores lucieron satisfechos, el director se sintió agradecido y mi familia y yo quedamos complacidos. ¡Qué gran día! Ahora, puedo afirmar que conocieron el teatro.



La estación de radio

El objetivo de crear una estación de radio era para que los alumnos realizaran su primer guión, pero esta actividad tomó dos días en hacerse ya que todos los niños debían presentar su trabajo, por lo tanto, esto retrasó la función teatral.

El 16 y 18 de marzo del 2011, los niños llevaron sus micrófonos, teléfonos, grabadoras, celulares y todo aquello que sirviera para representar su estación los más interesados en esta actividad fueron Belén, Isaac, Jeimi y Evelyn, los capitanes de los equipos.

Uno de los equipos, el de Isaac, presentó su guión llamado *Nocturninos*. Se trataba de un programa lleno de reportajes, chistes y concursos, pero lamentablemente el resto de su equipo no lo ayudó lo que le provocó una gran frustración.

El siguiente equipo estuvo integrado por Belén, Evelyn, Daniela, Erick y Vania. Este programa no tenía nombre y su concepto se basó en entrevistas, reportes climáticos, concursos e imitaciones de los famosos. Este trabajo fue particularmente divertido.

Enseguida, se presentó el equipo de Aarón, Víctor, César y Montserrat; el concepto de este equipo fue similar al anterior pues contenía concursos, impresiones artísticas y reportes climáticos.

El equipo de Jeimi, Fabián y Ricardo realizó un programa de entrevistas y presentaciones musicales. Uno de ellos, Ricardo, interpretó una canción de la banda "La Arrolladora". Sus demás compañeros comenzaron a cantar con él, me

agrado aquella unión y todos disfrutamos ese momento. Así, finalizamos las presentaciones de las estaciones de radio.

¡Pobrecito burro!

El día 22 de marzo la maestra Verónica me preguntó cómo iba mi proyecto, le contesté que estaba en la recta final y que pronto continuaríamos con la realización del guión para la obra. Ella se mostró preocupada porque solo faltan dos semanas para la presentación oficial; así que se ofreció a cederme su tiempo para que pudiéramos terminar con el proyecto, lo cual, yo acepté y agradecí.

Comencé la nueva actividad pegando las cartulinas en el pizarrón con el guión titulado: *Un Curioso Paseo*, el que extraje del libro de Josette Jolibert y lo modifiqué un poco para que los niños lo comprendieran con mayor facilidad. Dicho guión trata de un padre y su hijo a quienes critican cada vez que uno de ellos o ambos se montan en el burro. Al final padre y el hijo se hartan de tantos comentarios y deciden caminar.

Cuando los niños regresaron de su clase de educación física se encontraron con el guión pegado en la pared. Ellos exclamaron: “¿Otro guión maestra?”. Les contesté: “Sí, este es otro, espero les guste. Lo voy a leer a continuación y me dicen si les agradó”. Inicié la lectura y un gran interés de parte de ellos surgió. Al terminar de leerlo les pregunté: “¿Qué les pareció?”. Entré sus respuestas se escucharon: “Maestra, está bien bonito”, “Está muy loco el viaje”, “No maestra, está muy fastidioso su paseo porque todos les dicen que hacer”. Los demás niños opinaron que estaba muy complicado el paseo y que mejor hubieran sido dejar al burro en el campo y se fuera solo a su casa. Ante ese último comentario Estela dijo: “No cómo crees se puede perder ¿No ves? ¡Pobrecito burro! ¿Verdad maestra?, no puede quedarse solo”.

Me asombraron las aportaciones que me dan los niños; asimismo, el guión persuadía sus valores y pensamientos, todos analizan la manera más correcta de viajar de estos personajes lo más interesante fue que ni siquiera les dije qué haríamos y ellos ya habían formulado ideas para redactar una historia. A esto, le llamo agilidad de pensamiento constructivo. Me alegraba que fueran tan propositivos y que comenzaran a formarse un criterio.

Después de esta reflexión, les pregunté: “¿Ustedes creen que un guión se puede convertir en una historia?”. Ellos respondieron que sí y que lo mismo habían hecho con el cuento.

Les comenté que un guión también se puede convertir en historia o cuento. La dinámica para esta actividad consistió en que yo anotara sus ideas en el pizarrón y ellos lo copiaran en sus libretas. Y así, comenzamos la construcción de la historia de *Un Paseo Fastidioso*, ese, fue el título que eligieron, también, procuré que

todos participaran para que la historia tuviera el sello personal de cada uno de ellos. Las ideas surgieron, eran demasiadas y muy buenas; además, les mostré el orden del cuento para no perder la correcta narración. Los niños corrigieron mi redacción, la cual, deliberadamente equivocaba para saber si podían detectar aquellos errores.

Algunos de ellos estaban tan emocionados que me apresuraban para que anotara sus ideas pues, según ellos, no querían olvidarlas. Minutos después anotaron lo que escribí en el pizarrón. Para conservar el orden, lo hicimos párrafo por párrafo y para que tuvieran tiempo de transcribir. Algunos niños me dijeron: “Maestra, es mucho ya me cansé”. Les comenté: “Apenas llevamos dos párrafos y ya se cansaron, mejor sigamos construyendo nuestra historia”. Francisco preguntó: “¿Maestra, ya encontraron a dos caminantes cuántos más vamos a poner?”. “Los que ustedes quieran, es su historia y pueden poner los que deseen siempre y cuando no se pierda el mensaje del que estamos hablando”, contesté. Formaron claras ideas, pero cuando Cristian dijo: “Maestra para que no se canse el burro de cargarlos a ellos mejor que lo carguen a él”. Los niños se enojaron y le dijeron: “¿Cómo van a llevar al burro cargando si pesa mucho y el niño está bien chiquito no lo va aguantar verdad maestra?”, “¿Cómo van a cargar al burro si está bien pesado?” Yo me solté a reír por lo que dijeron, pero lejos de divertirme noté que están totalmente conscientes de los conceptos de peso, tamaño y medidas; además, no se dejan llevar solo por una historia ficticia. Lo que hicieron tenía cierta veracidad; son muy apegados a la realidad.

Cristian vuelve a intervenir: “mejor que renten una camioneta y ahí se lo lleven y así nadie se cansa”. Los niños le dijeron: “¡Ay Cristian cómo crees si es en el campo y ahí no hay camionetas!”, “Sí, y que tal sino llevan dinero”. Dijo: Ricardo, Estela y Vania: “Mejor vamos a poner que caminaron atrás del burro y todos llegaron a casa muy contentos y que cuando llegaron le dieron de comer al burro en su corral y se durmió y ellos también”. Los demás niños aceptaron esta última propuesta.

El cuento quedó de la siguiente manera:

22 de marzo del 2011

Un paseo interesante

Había una vez un niño con su papá que iban caminando con su burro iban directo a su casa caminando en el bosque cuando se les aparece un caminante que les dice: “ustedes se ven muy cansados y deben de viajar sobre el burro” Hijo hazle caso a ese señor súbete conmigo al burro. Minutos después, aparece otro caminante y les dice bájense del burro porque está muy cansado y no puede opinar, hijo mejor hay que bajarnos porque pesamos mucho y el burro está

cansado. Más tarde llega otro caminante y les dice: “pobre niño, súbalo al burro porque está muy agotado es muy pequeño y ya no tiene fuerzas”. Hijo, ya me harté porque los 3 caminantes nos dijeron que nos bajáramos y subiéramos mejor vámonos caminando atrás del burro. Una hora después llegaron a su casa y le dieron de comer al burro y se fue a dormir a su corral.

Fin.

Y es así como concluimos la cuarta etapa de nuestro proyecto.

¡Por favor dele una oportunidad!

Mis pies me duelen de tanto caminar. El folder que llevo ya sufre los estragos del sudor de mis manos, me dirijo a Azcapotzalco, supe que ahí podía conseguir una plaza en el área de Trabajo Social en la Secretaría de Salud. Ya han pasado más de tres horas desde que salí de mi casa, tengo hambre, pero sé que debo de llegar con una buena expresión en mi rostro. Cuando entro al edificio me preguntan a dónde me dirijo y me señalan al fondo, noto que les causa extrañeza mi presencia y cuando pregunto por las plazas, las miradas de las secretarias se intercambian en franca complicidad. Una señora que me atiende me pidió que anotara mi nombre en una libreta, que dejara mi currículum y que esperara a que me citaran, también agregó que sería muy difícil que me llamaran. Yo obedecí a sus indicaciones y agradecí su atención. Me dirijo con un sentimiento de tristeza hacia la calle, las zapatillas han comenzado a lastimarme, es un día más de esos, un día donde camino mucho y no consigo nada.

Pasaron cuatro años desde que terminé mi carrera universitaria y desde entonces buscaba un trabajo relacionado con mis estudios, no obstante, el único que conseguí fue como vendedora de becas de una escuela de computación; el cual, abandoné al presenciar como mi jefe amedrentaba y golpeaba a mis compañeros por sus ventas nulas.

Años atrás, un colega me hizo creer que con su ayuda podría entrar a trabajar en la SEP pues conocía a altos mandos de aquella institución. Dicho colega me solicitó tres mil 800 pesos para asegurar mi lugar desafortunadamente creímos en su promesa, por lo tanto, mis padres y mi esposo Luis se esforzaron por conseguir ese dinero. Según esta persona un señor del Sindicato de Trabajadores de la SEP me entrevistaría, no obstante, sentí desconfianza ya que mencionó que ese era un sindicato nocturno.

Decidí entonces buscar esas oficinas en el Centro histórico de la Ciudad de México. El calor del metro es agobiante, llego al metro Allende y comienzo a caminar, mientras camino observo los vestidos de novia que exhiben en las

tiendas, me detengo a contemplarlos un momento y sigo mi camino. Cuando por fin encontré el domicilio pregunté por la persona que me habían indicado y me dijeron que estaba ocupada, pero que mientras esperaba firmara una lista, en ella, debía anotar mis datos. También, me dijeron que tomara el número que me correspondía porque ese era el número de espera por una plaza. Se trataba del 4357 y con él debía pasar asistencia cada vez que pudiera y entre más puntos acumulara sería más tomada en consideración. Así lo hice durante seis meses hasta que un día no encontré a nadie, por lo tanto, esperé para que alguien me diera alguna razón después de un largo tiempo le comenté a una señora sobre mi situación y ella me respondió que desconocía la existencia de tal libro, que todos se han retirado y que solo se encuentran tres directores que estaban en junta.

Salgo de ahí y veo que son ya las once de la noche, me sorprende “Es ya demasiado tarde” y me encuentro aún muy lejos de casa, nunca había visto de ese manera las calles del centro histórico; advertí demasiados centros nocturnos, y cines donde exhibían películas para adultos y justo al pasar frente a uno de ellos siento que me tapan la boca y me jalan hacia dentro del lugar, forcejeé con todas mis fuerzas para liberarme, de pronto una voz masculina dice: “Déjala”, se escuchan unos golpes, yo salgo corriendo, no volteo, el tiempo pierde su noción, no siento por donde camino es como si no tuviera pies, de pronto me veo dentro de un vagón del metro, no comprendo cómo he llegado ahí, mi respiración se ha incrementado, mi corazón es como un tambor que retumba en mis oídos, mis ojos se llenan de lágrimas y empiezan a humedecer mi rostro, nunca he sentido tanta necesidad de estar en mi casa y de ver a mi madre, ¡Me siento sola!

Cuando llego a Los Reyes tengo que caminar 14 calles, mis pasos retumban en la noche, el viento le tira las hojas a los árboles y levanta la basura de la calle, todo luce solo, me siento muy angustiada, ahora creo que todo mundo me sigue. Cuando llego por fin a la calle donde vivo, veo a mi mamá que está afuera de la casa esperándome dice que ha presentido que algo me ha pasado, me abraza, le cuento lo que me ha sucedido y me dice que deje en paz lo del empleo, que prefiere tenerme en casa a que algo me pase.

Recuerdo la última ocasión que busqué trabajo. Mi mamá me acompañó a una secundaria en la Delegación Iztapalapa, ahí, requerían a una trabajadora social por ello solicité el empleo. Cuando llegamos, la directora nos atendió, le pedí una oportunidad de laborar con ella. Después de ver mis documentos, respondió negativamente moviendo la cabeza. La maestra no aceptó por más que le suplicamos. Ella exclamó: “¡Lo siento, necesitamos licenciadas!” una vez más, mi mamá le rogó y le dijo: “Por favor, dele una oportunidad ha buscado trabajo por años y nadie le ha dado la oportunidad de demostrar su capacidad”, pero la maestra fue tajante y contestó: “Lo siento no puedo hacer nada”.

Las palabras de la maestra se repetían en mi mente, “Necesitamos licenciadas”, en segundos se me vinieron pensamientos, no sé si eran de odio o reproche a la vida, porque durante años, he caminado tanto en busca de una oportunidad, he tocado tantas puertas y ni una se ha abierto. Una vez más el “credencialismo” se hace presente en mi vida, en este país eres y vales por cuántos papeles te acrediten. “Enséñeme sus títulos y veré si está apto para el puesto”, ¿Entonces todo lo que hice en la carrera es tiempo perdido? ¿De nada sirvieron esos tres años de estudio, tareas, responsabilidades, servicio social y prácticas profesionales? Es claro que la escuela no está respondiendo a las necesidades de orden económico y social, ¡Qué injusto sistema! Un sistema que no apoya laboralmente a jóvenes como yo que cada año buscamos trabajo al terminar los estudios universitarios. Un sistema que deja año tras año a jóvenes sin oportunidad de estudiar una carrera universitaria donde cada vez más se nota el rezago educativo en personas jóvenes y adultas, ¿A dónde vamos a llegar? La economía, la sociedad y la educación se están desquebrajando ante nuestros ojos.

Después de este paréntesis, una vez más recordé que mi mamá y yo nos retiramos de la secundaria abatidas. Meses después me integré al mercado laboral informal, compro un lugar para vender, bajando el metro de Los Reyes la Paz, ahora mis libros de diseños y evaluaciones de proyectos de intervención social, de dinámicas de grupos y de trabajo social comunitario se han convertido en anuncios que dicen: “Se venden enchiladas, se envuelven regalos, se venden elotes”. A mi alrededor ya no hay butacas, ni edificios gubernamentales, ahora sólo me rodean, frutas, pizzas, pilas, películas piratas, ropa, puestos armados de fierro y mis compañeros vendedores.

En el lugar donde trabajo existía una gran algarabía. A mi alrededor se percibían aromas dulces y de sazones distintos; además, la ropa, los celulares, las joyas, los zapatos y demás productos eran un festín para la vista. Aquí, los comercios permanecen abiertos hasta altas horas de la noche, se pueden encontrar taquerías, torterías y, también, donde venden antojitos mexicanos, entre otros.

Mis primeros días en el tianguis fueron una tortura pues mis compañeros de venta no me aceptaron y me negaron su apoyo. Con el paso del tiempo comprendí que no pertenecía a ese lugar; ahí las personas actuaban distinto ya que se expresaban mal de los demás, traicionaban y robaban entre ellos, por eso, decidí dedicarme solo a trabajar, atender bien a mis clientes y saludar a quien me respondiera nunca entablé una plática con los compañeros de mi alrededor.

Conservé ese trabajo por 15 años, durante ese tiempo contemplé riñas callejeras, desfiles de carnavales, ferias tradicionales, la lucha y el esfuerzo de tanta gente trabajando y llegando de trabajar, las lágrimas y la frustración cuando se pudría la mercancía por las grandes tormentas. Además, presencié desagradables asaltos a

los transeúntes y a los mismos vendedores, la venta descarada de drogas a niños, ancianos, incluso a mujeres. Y la muerte no fue la excepción, en una ocasión, observé cómo sacaron el cuerpo inerte de un hombre que se arrojó a las vías del metro; el aroma a sangre fresca es desagradable, vi su mano sin vida arrastrándose por el suelo cuando lo trasladaban en una camilla, jamás olvidaré esa imagen.

Mientras laboraba en el tianguis, tomé un curso de computación y al terminarlo busqué trabajo como capturista, pero el salario era una burla y así llegué a *Pizza Hot* como telefonista, bueno, eso decía en el anuncio: “Se parte de nuestro grupo como telefonista” y, al final, hice de todo hasta doblé turnos para ganar más, pero llegaba rendida a la casa.

En una ocasión, se instaló frente a la pizzería un módulo de la estación de radio *Alfa Radio*, mis compañeras deseábamos saber qué regalaban. Una chica mencionó que era la rifa de un auto mientras llenábamos los boletos para dicha rifa le pregunté si era muy difícil entrar a trabajar ahí; ella respondió que no, de hecho, estaban solicitando personal. Le pregunté por el salario y, por sus palabras, supe que ganaba más que yo. Entonces, comencé a trabajar en ambos lugares en *Promocentro* por las mañanas y en *Pizza Hot* por las tardes, así, duré cerca de dos meses, pero mi organismo sucumbió, por lo tanto, decidí trabajar solo en Radio Centro en las cabinas de radio.

Mi trabajo consistía en monitorear por teléfono el gusto de la gente por las melodías que transmiten las distintas estaciones de radio. Quien me vio en ese escritorio no se imaginaba la vida de tristezas y sufrimientos que dejé atrás.

Aunque tenía un trabajo fijo, nunca dejé de vender artículos de temporada. Una noche demasiado fría me visitó un antiguo amigo, Germán, lo acompañaba otro chico llamado Uriel; a partir de ese momento Germán, Uriel, mi amiga de Radio Centro, Rocío, y yo asistimos a varios eventos sociales. En uno de ellos Uriel me besó y comenzamos nuestro noviazgo.

Uri y yo somos polos opuestos, él casi no habla y yo lo hago demasiado, es muy serio, le cuesta mucho entablar una plática, noté que cuando lo besaba su cuerpo temblaba y se ponía muy nervioso. Un día en el que nos encontraríamos, salí tarde del trabajo y pensé que él ya no estaría en el lugar pactado, pero me sorprendí al verlo, ¡No lo podía creer! Me esperó cerca de cuatro horas y me dijo: “Estaba preocupado por ti”. Acciones como esa y otras, hicieron que lo quisiera más, que sintiera ternura aunque, al parecer, mis sentimientos aún estaban dañados no comprendía por qué no me enamoraba de él si es un gran hombre.

Quinta etapa del proyecto

Construyendo el camarón

24 de marzo del 2011, ese día estaba tan enferma que mi esposo me dijo: “No vayas, quédate a descansar y reponte”, pero le contesté que tenía el tiempo encima y que el trabajo se atrasó debido a la conmemoración del natalicio de Benito Juárez y que se aproximaba la junta de consejo. Así que saqué mis fuerzas internas y me dirigí a trabajar con los niños.

Cuando llegué a la primaria, los niños me recibieron con sonrisas y alegría, los saludé y les pedí que guarden todo porque tengo que hablar con ellos sobre las actividades que realizaríamos; después de eso comencé mi discurso:

“Chiquitos a partir de este momento nos vamos a dedicar a realizar todas las actividades para nuestra obra de teatro necesito que sean chicos responsables ya no podemos estar deteniéndonos en quejas, malos entendidos y peleas, mejor procuremos que todo salga bien y necesito saber también si todos quieren salir en la obra. Cierren sus ojos y piensen cómo se ven en la obra, cómo se miran, qué hacen, cantan, bailan, se ven actuando, poniendo la escenografía”. Los niños permanecieron callados y con sus pequeños ojos cerrados, algunos se llevan las manos a la frente y otros tienen sus manos en el pecho. Pasó un tiempo y les dije: “Bueno, ahora que se han visualizado vamos a seguir con los pasos que siguen”.

El primer paso fue elegir nuestro tema de la obra de teatro y, así, construir nuestro guión. El paso más importante, era la elaboración del guión porque de él dependía todo lo que investigaríamos, escribiríamos y utilizaríamos para la escenografía, el vestuario y la utilería. Asimismo les pregunté si sabían qué era una escenografía y ellos respondieron que no, por lo tanto, se los expliqué. También, debíamos conseguir la música para la representación, elaborar las invitaciones, los carteles y los trípticos para entregarlos al público.

Entonces, comenzamos la elección del tema para nuestra obra de teatro. Los niños sugirieron varios temas como el de las drogas, el medio ambiente y las armas de fuego. Así, comenzamos la votación la mayoría de ellos prefirieron abordar el tema de las drogas.

Tanto la maestra titular del grupo como a mi asesor y yo coincidimos en que el tema que eligieron los niños no era recomendable para su edad, pero reflexioné y consideré realizar una obra de teatro que se adecuara a su edad.

Como pedagoga reconozco que entre más interés exista, el aprendizaje será más significativo para los niños y trabajaran con empeño. Durante las clases en la universidad los maestros nos dijeron que si nos basamos en el constructivismo los niños obtendrán un aprendizaje fundado en sus conocimientos pasados y

presentes. Entonces, como en este caso, la interacción de cada una de sus ideas creará la historia para nuestra obra teatral, por lo tanto, adquirirán y construirán nuevos significados para cimentar sus conocimientos.

Resultó curioso que los niños que se ausentaban con frecuencia, los inquietos, los que hablaban con voz baja, los tímidos y serios eran los que deseaban actuar y los más participativos y entusiastas se negaron, esto, me causó desconcierto lo que me llevó a cuestionarles si en verdad ansiaban actuar; ellos con una gran seguridad contestaron que no.

Jamás esperé una respuesta como esta, pero como pedagoga debo prepararme para lo que sea, entonces, comprendí que el reto era más complicado de lo que creí porque hacer hablar a los niños serios, convencer a los faltistas de que su presencia era muy importante y tranquilizar a las niñas inquietas era una tarea difícil y, en el fondo, lamenté demasiado que los niños más entusiastas y espontáneos no participaran. Esta manera de pensar no es correcta ya que todos poseemos alguna capacidad y sabía muy bien que ellos lo lograrían, pero en mi caso el factor tiempo no estaba de mi lado.

Dividimos el trabajo en dos equipos, los cuales, se estructuraron así:

Obra de teatro	Escenografía
Daniela, Evelyn, Estela, Nayhelli, Andrea, Alan, Dania, Liliana y Fabián.	Erick, Josselyn, Isaac, Belén Víctor, Montserrat, Francisco, Aarón, Cristian César.

Faltaban Carina y Jeymi para estar todos completos; ellas no se presentaron ese día, pero la próxima clase se integrarán a cualquier equipo. A la maestra Verónica le solicité que me apoyara con los niños que elaborarían la escenografía mientras yo trabajaba con los niños que actuarían.

Ellos eligieron el tema de las drogas el que poco a poco desarrollamos. Los personajes principales incluirían a una familia (mamá, papá y tres hijas), el vendedor de drogas, la dueña de una tienda, etc. Posteriormente delimitamos los ambientes que consistirían en una escuela, la tienda donde se venderían las drogas, la calle y la casa de dicha familia.

Una vez que concretamos los ambientes y personajes debíamos nombrar a nuestra pieza teatral; algunos de los niños sugirieron varios nombres como “Las drogas, cuídate de ellas”, “Di no a las drogas”. Yo les comenté que fueran más creativos, por lo tanto les sugerí: “No te involucres”. Aunque solo deseaba inspirarlos, ellos decidieron que así se llamaría la obra.

Era el turno de definir los personajes, los cuales, solo se mencionaron los principales y posteriormente se mostrarán al resto de ellos. Fabián como el papá; Nayhelli, la mamá; Evelyn, Liliana y Daniela, las tres hijas; Estela, la maestra; Dania y Andrea, las alumnas y compañeras de escuela; Vania, la dueña de la tienda; y Alán, el vendedor de droga.

Una parte de la obra de teatro quedó de la siguiente manera.

Primer acto

En el comedor de una casa rica están desayunando (en pijamas) la familia Robles, la cual, se está preparando ya para salir de casa.

Mamá: (amorosa, caminando hacia el cuarto de sus hijas y besándolas en la frente) ya párense hijas, levántense porque se les va a enfriar su desayuno y no llegarán a clases.

Papá: hijas ya levántense a bañar porque es tarde y no van a llegar a tiempo a clases y yo a trabajar.

Hija Daniela (estirándose y viendo el reloj) ¿Por qué nos despiertan tan temprano? ¡Ay ya es tarde!

Hija Liliana: Ay hermana tan sonsa, no te habías dado cuenta de la hora que es.

Así, terminamos el primer avance. Sin embargo, algunos niños me comentaron que estaban tristes porque no actuarían en la obra. Después de escucharlos les dije que debían esperar a que termináramos el guión para que se integraran. Al decirles eso a los niños ellos se alegraron.

Construimos nuestro guión en cinco sesiones, lo más destacado de esta etapa es que los niños decidieron elaborar sus propios diálogos; además, ellos mismos dispusieron cómo moverse y cómo expresar lo que sentían. Mi papel fue dirigirlos hacia una correcta redacción en su narrativa y verificar que el orden de acontecimientos fuese oportuno. Los niños reafirman esto diciendo: "Pues si maestra porque si lo contamos mal no nos entenderían".

El día 30 de marzo del 2011 llegué sonriendo a la Albania en pleno recreo. Me surgió cierta idea proveniente de una obra presentada en la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil que ansiaba contarles a los niños. Empecé a platicar de las tradiciones de Santa María Aztahuacan como el carnaval y el desfile de "Las Chinchillas", es el nombre que les dan a los bailarines del rumbo. Jeimi y Estela compartieron con todos que bailaron y se divertieron mucho ahí. Belén intervino y dijo que ella no asistía porque existía la costumbre que la gente disparara sus armas, pero sus compañeras negaban el hecho de manera férrea; ellas argumentaban que solo eran cohetes. Estela mencionó que era verdad ya que ella

y su mamá presenciaron la muerte de una persona y por eso ya no frecuenta el carnaval. Para finalizar con la conversación, les dije que en el municipio donde vivo realizan un carnaval similar al de las chinchillas y que ahí también han disparado y que a pesar de que existe el decreto de que ya no se practique más esa costumbre hasta el momento sigue ocurriendo, por lo tanto, les recomendé que fueran cautelosos.

Después de esa breve conversación, a los niños les comuniqué que la mayor parte del grupo actuaría pues en las pláticas que sostuve con el director me comentó que todo el grupo debía participar. Entonces, decidimos involucrar el tema de las drogas con el del medio ambiente para que todos actuaran. Los niños permanecieron cayados, pero sus miradas denotaban cierta picardía y felicidad.

Era el momento de contarles mi idea, la cual, consistía en que creáramos algunos personajes de animales que hablaran, así, todos participarían; además, concientizaríamos al público sobre la importancia de cuidar el medio ambiente. Al parecer, mi idea les provocó algunas dudas y así lo manifestaron.

Belén: ¿Maestra, pero no cree que esté muy alucinada la obra?

Maestra Pilar: no, porque existen obras de teatro donde los animales y las cosas inanimadas cobran vida para dar un mensaje, recuerden lo que nos señalaron nuestros amigos actores: “Todas las obras llevan mensajes” y el mensaje de esta puede ser la prevención para no seguir drogándose y no seguir contaminando ¿Qué les parece?

Evelyn: ¿Maestra, pero entonces lo de la obra que teníamos ya no se va hacer?

Maestra Pilar: ¡Claro, podemos rescatar parte de lo que llevamos!

Estela: ¿Pero entonces, ya no seré la maestra?

Maestra Pilar: Sí, puedes seguir siendo la maestra ¿Cómo ven?

Belén: A mí como que no me queda claro que hablen los animales.

Maestra. Pilar: Piensen un momento, ¿Cómo son las películas que les gustan, quiénes aparecen y cómo hablan? Recuerdan las obras de teatro que hemos ensayado donde el cocodrilo malo persigue al pez bueno o donde el viejo tronco cobra vida para sentirse útil después de ser cortado vean cómo lo hemos hecho y han hablado personajes que en la vida real no lo hacen esa es la magia del teatro.

Después de mi corta explicación, los niños comprendieron la idea de que los animales hablaran, incluso, Aarón intervino “En la tele también salen animales hablando, podemos hacerlo en la obra”. Yo les confirmé: “Ya ven, claro que lo podemos hacer porque si queremos mandar un mensaje para cuidar el medio

ambiente haremos que aparezcan animalitos que hablen sobre su vida tan difícil debido a la contaminación, ustedes serán las voces de esos animales que nadie escucha y así prevendrán al público para que evite contaminar”.

La idea les agradó y comenzamos por analizar qué lugares serían los más contaminados y basándonos en los hechos que descubriéramos crearíamos nuestros personajes. Y, así, los niños propusieron lo siguiente.

Aarón: “El mar maestra”

Maestra Pilar: ¡Claro, ese es uno de los lugares más contaminados! ¿Cuál más?

Ricardo: ¡Los bosques!

Maestra Pilar: ¡Así es! Los bosques son lugares donde se contamina, se tala y por el descuido humano se incendian; además, las personas no reparan en el gran daño que provocan al planeta y a nosotros mismos.

Aarón: Sí porque los árboles nos dan oxígeno, ¿Verdad maestra?

Maestra Pilar: Así es, por eso tenemos que cuidar nuestro entorno natural.

Aarón: Sí, tiene razón maestra eso es muy importante.

Maestra Pilar: Bueno, ya que tenemos algunos lugares elegidos, vamos a pensar ¿Quiénes serán nuestros personajes?

Ya contábamos con los personajes de la familia y ahora debíamos designarles un apellido; los niños propusieron algunos como López, Méndez, González, Rodríguez. Yo les planteé que votáramos para elegirlo. El apellido ganador fue “González”.

Después, debíamos elegir a los animales. Los niños propusieron a una tortuga, un pez, un camarón y hasta un tiburón, de tal modo, les pregunté: ¿Les parece si ponemos a la tortuga, al pez y al camarón? Todos concordamos con la decisión.

Víctor y Erick: Faltan los vendedores de drogas.

Maestra Pilar: Qué bien que se acordaron, pongamos a los vendedores de drogas, ¿Les parece que sean dos?

Víctor y Erick: Sí, está bien.

Aarón: ¿Puede haber un policía?

Montserrat: ¿Puede haber una doctora? Sí maestra, que salga una doctora para que atienda a los drogadictos y así la anotamos en el pizarrón.

Vania: Maestra también que aparezca una psicóloga.

Maestra Pilar: ¿Nos falta algo más?

En ese momento, los niños reflexionaron y mencionaron: “ah sí es cierto nos faltan los bosques”.

Maestra Pilar: ¿Qué hay en el bosque?

Isaac: Árboles maestra.

Maestra Pilar: Pongamos árboles entonces.

Belén: Maestra, pero los árboles no hablan.

Maestra Pilar: Recuerda que en nuestra obra los animales hablan, entonces, también pueden hablar los árboles, además, es un tema muy importante los árboles están muy indefensos nosotros al menos podemos correr, pero ellos siempre estarán sujetos a la tierra y cuando se queman no pueden hacer nada tampoco cuando los talan, ¿Se imaginan el sufrimiento? Ellos también están vivos.

Algunos niños comentaron: “Ay maestra, tiene razón es muy triste ser árbol, no pueden defenderse siquiera”

Maestra Pilar: ¿Qué más podemos encontrar en los bosques?

Nayhelli: Flores maestra.

Maestra Pilar: pongamos dos flores, ¿Están de acuerdo?

Así, poco a poco armamos nuestro guión, elegimos nuestro título. Les recomendé que fuera un título corto, simpático, que llame la atención y que haga referencia al tema, por supuesto.

Estos son algunos títulos que los niños propusieron:

- Contaminación en la vida
- Las drogas sí matan al medio ambiente
- No te tomes esas pastillitas
- Contaminación del planeta

Por mi parte les sugerí ciertos títulos como: “El árbol intoxicado”, “La tortuga va que vuela por su droga”, también, les comenté que teníamos al personaje del camarón y les pregunté: ¿Qué título podemos crear con un camarón? Víctor dijo: “Camarón que se duerme se lo lleva el mar”. Yo repliqué: “Empieza a sonar muy bien. Ya sé, le podemos poner Camarón que se droga amanece en...”. Asimismo,

les pregunté: ¿En dónde puede amanecer un camarón que se droga? “En el plato”, contestó César, “No mejor en el caldo”, mencionó Víctor, “No mejor sin cabeza”, comentó Alan. Todos estábamos muertos de risa. Entonces, les planteé: “Camarón que se droga amanece en el coctel”. El último título les agradó mucho, pero deseaban que se escribiera con “k” para que se viera más “chispas” y llamara la atención, según ellos. Los niños estaban entusiasmados y, así, comenzaron a elegir sus respectivos personajes. Algunos de ellos se ofrecieron para interpretar a los árboles, otros las flores, etc.

De esta manera, seguimos con la realización de nuestro guión. Los niños me impactaron pues ya no eran tímidos ni indecisos, sino determinados, autónomos, críticos con un poder de creación enorme y una madurez sorprendente; ellos elaboraron sus propios diálogos, movimientos e intervenciones. La asignación de papeles fue de la siguiente forma:

“Camarón que se droga amanece en un coctel” (lo escribimos con k para que resultara más vistoso como en la mercadotecnia, dijeron los niños)

Personajes	Alumnos intérprete
1. Mamá	Nayhelli
2. Papá	Fabián
3. Hija	Belem
4. Hijo	César
5. Maestra	Estela
6. Psicóloga	Vania
7. Policía	Aarón
8. Doctora	Montserrat
9. Presentadora de actos	Josselyn
10. Narradora	Maestra Pilar
11. Bomberos	Víctor y Erick
12. Niñas drogadictas	Jeymi y Evelyn
13. Vendedores de drogas	Erick y Víctor
14. Flores	Liliana, Dania y Carina
15. Tortuga	Cristian
16. Delfín	Daniela
17. Árboles	Francisco e Isaac
18. Ardilla	Daniela
19. Camarón	Ricardo
20. Pajarito	Estela

Los niños manejaron muy bien la creación de sus diálogos, en ocasiones, intervenía para preguntarles qué es lo que querían decir porque no sabía cómo hilarlo con el parlamento anterior; además, para los personajes del camarón y la tortuga les sugerí que agregarán un acento como el que se habla en las costas de México, los niños aceptaron complacidos. Con ideas como la anterior, poco a poco

les brindamos sus respectivos matices a los distintos personajes. Por ejemplo, la tortuga hablaría de esta manera:

Tortuga: (feliz, caminando despacio) pooooooooo fiiiiinnn, ya saliiii del maaaaaar, espero que nooo (en ese momento le cae una cáscara de plátano) contaminen. Los niños estaban felices y acordaron en que se escribiera de tal manera el guión porque, según ellos, así hablan las tortugas. Para el diálogo del camarón, Ricardo propuso: “¿Qué te pajo tortuga, otra ve contaminando lo humanos?” y Cristian planteó: “Me están cayendo cáscaras de plátano del cielo pue”. Con las ocurrencias de los niños no dejábamos de reír, les dije que sus ideas eran muy originales y que el público disfrutará de la obra.

Cabe mencionar que todo el guión se escribió en el pizarrón para que los niños lo anotaran posteriormente en sus libretas. El objetivo de esto era para que les revisara y calificara su ortografía. En ocasiones, debido a su tardanza los padres entraban al salón en busca de sus hijos. A los padres, les explicaba el porqué no permitía que los niños se retiraran sin antes terminar de anotar el guión, se debía a que les estaba enseñando el sentido de responsabilidad y para que repasaran sus diálogos en casa.

Recuerdo que en una ocasión, acordamos en que saldríamos más tarde, les comenté que los dejaría solos un momento para ir al baño y cuando regresé el salón estaba vacío al inicio me asusté cuando no los vi, después, me enojé y cuando comencé a recoger mis cosas me sorprendí porque ellos estaban escondidos; todos reímos y festejamos mientras nos despedíamos.

Otro punto valioso fue el último mensaje que las niñas que interpretaron el papel de drogadictas lanzaron. Yo les sugerí algunas ideas y ellas crearon sus propios diálogos. La verdad, me asombré de la manera tan convincente en la que elaboraron sus parlamentos. Los demás niños apuntaron que al terminar la obra se colocara un mensaje que hable de no drogarse, les dije que esa idea era estupenda y que sí lo realizaríamos.

El día 04 de abril del 2011, le comenté a la maestra Verónica que el profesor Reynaldo me solicitó que los niños presentaran la obra dos veces; una para los papás y otra para los niños. Sin embargo, a mi parecer, resultaría cansado para ellos, la maestra Verónica opinó lo mismo. También, le expuse que deseaba presentarla en el patio, por fortuna, ella expresó su apoyo y me brindó su tiempo para terminar el trabajo ya que la obra se representará el 14 de abril del 2011. Este acto se lo agradezco tanto a la maestra porque sin su ayuda no hubiéramos terminado.



¿Quieres terminar tu bachillerato?

Mi esposo Uriel y yo nos casamos el día 15 de mayo del año 2004, recuerdo que Uri me esperaba con una cara de felicidad y a la vez de preocupación afuera de la iglesia debido a que yo no llegaba y el padre ya había comenzado la ceremonia. Cuando bajé del auto, lo vi desde afuera de la iglesia, se encontraba tronándose los dedos, cuando caminé por el largo jardín hacia él, me sonrió y me tendió su mano para recibirme, en ese instante entramos juntos a la iglesia, los invitados y nuestra familia nos vieron entrar y así dio inicio nuestra vida juntos. Después del festejo nos fuimos a Acapulco de luna de miel, a los tres días regresamos a México, nos esperaba otra aventura, la de iniciar juntos una vida.

Cuando llegamos nos preguntamos ¿Qué haremos ahora para sobrevivir? Él no tenía trabajo porque desertó del ejército era guardia presidencial pero como no lo dejaron salir para casarse se escapó y yo, ya no trabajaba en Grupo Radio Centro. No teníamos dinero, por lo tanto, mi mamá nos apoyó económicamente para vender enchiladas y así juntamos dinero para instalar una taquería; el plan ya estaba trazado. Cuando logramos instalarla, la equipamos con una pequeña mesa, un tronco para picar la carne, un comal y un brasero.

Los primeros días de venta salimos con temor e ilusiones. Los días transcurrieron entre quemaduras, carne frita, cilantro, salsa y platos que iban y venían. Nos asombramos con las grandes ventas no nos dábamos abasto, por ello, mi mamá se nos unió. Esos cuatro años fueron de los mejores ya que con las ganancias amueblamos nuestra casa. Estábamos muy contentos con aquel éxito, pero duró hasta que mi esposo compró un carrito de tacos. Yo le mencioné que no era necesario porque el producto se vendía bien, no obstante, en su afán de progresar lo compró y sin más ni más las ventas bajaron como por arte de magia. No lo

comprendíamos pues ya lucía más como una taquería, pero la gente dejó de comprar.

Después de un tiempo, en el 2005, le mencioné a mi esposo sobre mi interés por terminar mi bachillerato e ingresar a la universidad. Asimismo, le expliqué que en el CETIS 51 se revalidan materias y, así, lo concluiría; él me apoyó. Al mismo tiempo, mi hermano me comentó que vio un anuncio que ofrecía la opción de terminar el bachillerato mediante un examen. Esto, me intrigó así que al día siguiente llamé al instituto y me dijeron que fuera personalmente para que me informen sobre el plan de estudios. El Instituto CERTEC está ubicado en la calle de Milán, frente al Museo de Cera y al de Ripley.

Mi esposo me acompañó al instituto. Al llegar al domicilio, le solicitamos a una señorita que nos informara sobre el examen para concluir la preparatoria; ella indicó que entráramos a la dirección. Ahí, me ofrecieron terminarlo en el sistema abierto. Pregunté por la modalidad del examen único y me dijeron que se trata de un curso de seis meses, se imparte clase todos los fines de semana y después de terminarlo se presentará la evaluación en alguna sede que determine el CENEVAL y la SEP ya que es de rigor oficial. El costo de este curso era de \$3880 y el del examen, \$2000. Lo consulté con mi esposo y él estuvo de acuerdo; ese día me inscribí y comencé mi capacitación.

Poco nos duró el gusto del curso porque el director del instituto debía mucho dinero y huyó del país dejándonos sin escuela. Otro de los maestros, el profesor René Reyes que era el titular, nos ofreció dos soluciones; la primera era demandar a la escuela por incumplimiento y la segunda, que él impartiría el curso con su planilla de maestros, pero nosotros asignaríamos el lugar para seguir estudiando y así no perderíamos nuestra capacitación. Entre los compañeros acordamos y empezamos a tomar las clases en cada una de nuestras respectivas casas. Fuimos desde del metro Chabacano hasta la colonia Santa Rosa, Tlalnepantla.

El curso terminó después de tanto recorrido, esfuerzo y sacrificio. El momento de presentar el examen llegó, pero me sentí insegura, por ello, le expuse mi situación al maestro René; él me recomendó posponerlo y yo acepté.

Independiente a esa situación, al maestro René le ofrecí un espacio que tenía en mi casa para que continuara impartiendo sus cursos, lo hacía para agradecerle todo lo que hizo por nosotros. El maestro, después de meditarlo, aceptó mi propuesta, solo faltaba acondicionar el lugar, por ello, le pedí a mi papá que me permitiera ocupar el espacio donde una vez estuvo nuestra tienda de abarrotes; él argumentó que era su bodega, no obstante, la cedió. Así, mi esposo y yo construimos aquel salón de clase. Este proyecto me ilusionó sobre todo porque ayudaría a más personas con una situación similar a la mía; además, porque el

maestro René tendría un lugar donde laborar sin preocupaciones. Mi intención nunca tuvo fines de lucro.

Como no hay fecha que no se cumpla... llegó el momento de presentar el examen. Estudié durante meses y practiqué matemáticas hasta un día antes de la prueba. No concilié el sueño aquella noche y me sobresaltaba cada vez que soñaba que llegaba demorada al examen. A la mañana siguiente, mi esposo me acompañó al lugar donde realizaría la prueba, la UNITEC Iztapalapa. Estaba angustiada, pero mi esposo me dijo: "Tranquila, tú puedes". Me dio su bendición, me besó y dijo que me esperaría hasta que terminara el examen y que no me preocupara por nada.

Mientras estaba en salón solo me repetía: "No voy a sufrir el examen, mejor lo voy a disfrutar". A partir de ese momento empezó la misión. Hacer un examen de este tipo implica jugarse el todo por el todo. Los aplicadores nos dieron las instrucciones de cómo contestar el examen y nos dijeron en cuánto tiempo debíamos resolverlo. De pronto, perdí la noción del tiempo y espacio fue como si nadie hubiera existido solo yo y mi examen. Repentinamente, un ruido como "guaa" nos regresó a la realidad. Era una chica sentada tres bancas delante de mí que vomitó, así que los aplicadores le permitieron salir al baño, al mismo tiempo, uno de los chicos entregó su examen, observé el reloj y noté que habían pasado dos horas desde que iniciamos. Pensé: ¿será que no pudo con el examen?

Por mi parte, continué contestando mi examen y lo entregué 10 minutos antes de la 1:00 pm. Los aplicadores nos dijeron que teníamos una hora para comer, al salir busqué a mi esposo, le conté todo lo que presencié y él hizo lo mismo; dijo que escuchó que el examen estuvo difícil y que la mayoría opinó que lo reprobaría. Le contesté que estaba complejo, pero sí había posibilidad de aprobarlo.

De regreso al salón nos esperaba la segunda etapa del examen, la cual, consistía en la parte escrita y argumentativa, nos entregaron un cuadernillo con dos lecturas cada una contenía 10 preguntas abiertas y para concluir debíamos elegir un tema polémico y desarrollarlo.

Las lecturas no me parecieron difíciles, para mi ensayo elegí el tema de la contaminación. Tenía tantas ideas en mi mente, por lo tanto, debía ser cautelosa con mi escritura. El tiempo se agotaba, las líneas eran interminables y las hojas no me alcanzaron así que solicité tres más. Cuando concluí observé el reloj y noté que terminé mi examen en tiempo y forma. Antes de retirarme me percaté de que mis compañeros estaban angustiados porque no escribieron más de una cuartilla o porque agitaban con rapidez sus lápices. Al finalizar el examen, estaba exhausta pues tenía dolor de cabeza. Busqué a mi esposo y cuando lo encontré le dije: "Ya vámonos, estoy muy agotada". Él siempre me brinda tranquilidad.

Pasaron dos meses desde que presenté el examen y necesitaba saber si lo acredité. Debía ingresar mis datos en la página electrónica del CENEVAL, estaba tan ansiosa que no quería abrir los ojos y mirar la pantalla, pero cuando lo logré observé un “suficiente”, es decir, acredité con un promedio de 7.5, salté de gusto; sin embargo, me desagradó mi promedio porque estudié mucho y fue bajo. Minutos después, corrí a decirle a mi familia; todos nos alegramos. Cuando el maestro René se enteró me dijo: “No estés triste por tu promedio mejor alégrate ya lo lograste y con este éxito tu entrada a la universidad está garantizada”. Estas palabras resultaron el más grande consuelo; esa era la meta.

El 22 de marzo del 2006 debíamos iniciar las clases, pero las discusiones en casa por la poca aportación de mi padre nos habían afectado. Con la ayuda de mi esposo que estaba asumiendo la mayoría de los gastos y de mi compadre Ricardo quien poseía conocimientos sobre albañilería inauguramos el instituto llamado “Instituto de Capacitación Media Superior”, su objetivo era capacitar a los adultos mayores de 25⁹ años para que concluyeran su bachillerato; además, se regularizaría a la población en general, se impartirían cursos de preparación para el ingreso a la educación media superior (COMIPEMS) y para el ingreso a universidad. Comenzamos las clases con dos alumnos y yo aproveché para seguir estudiando. El maestro René me propuso que fuéramos socios.

Apenas pasaron dos semanas cuando dos maestras renunciaron porque se irían a vivir a Cancún debido a su decisión el maestro se encontró en apuros porque el curso iba a la mitad. Por esta situación, me invitó a impartir clases, le expliqué que nunca había dado clases, pero que me esforzaré. El primer grupo al que le di clases era muy peculiar pues estaba conformado por ocho madres solteras, las cuales platicaban sobre sus hijos, de sus enfermedades, de las tareas escolares, de las travesuras y de los gastos.

Mientras las escuchaba, reflexioné sobre cómo cambian las conversaciones respecto a la edad ya que cuando somos niñas platicamos sobre muñecas y fiestas; de adolescentes, sobre música y chicos; de jóvenes, acerca de los antros, exámenes extraordinarios y aventuras; y de adultas, sobre bodas, hijos, economía, embarazos, problemas con el marido y divorcios. La clase empezó a marchar y las dudas surgieron pude solucionar algunas, pero me preguntaron cosas que desconocía. Este momento lo considero tan trascendental en mi vida porque a partir de ahí decidí convertirme en maestra aunque sabía que tenía demasiadas deficiencias y aún no estaba a la altura para que me llamaran “maestra”. ¡Me falta tanto por aprender! Ni un paso atrás pues la universidad me esperaba.

⁹ El rango de edad para presentar este examen inicialmente era de 25 años, a partir del 2009 el rango disminuyó hasta los 21.

Sexta etapa del proyecto

Los preparativos para el camarón

El viernes 8 de abril, les entregué su respectivo guión terminado a los niños; (mismo que integro en el anexo 1 de este documento) también, presenté un instrumento para obtener información sobre la cultura lectora de los padres de mis alumnos. Programé una junta para charlar con ellos y pedirles su ayuda.

Mis niños mostraban alegría ya que su obra al fin estaba terminada. Cuando lo tuvieron en sus manos lo revisaron y lo leyeron, las cosas que escribieron les provocó risa. Mis alumnos dijeron: “Maestra nos quedó bien padre verdad”, les contesté entusiasmada que sería un éxito y que debemos comenzar a ensayar. Los primeros movimientos de los niños eran tiesos e inseguros; entonces, inicié mi labor actoral, así que los orienté sobre cómo expresarse y moverse. Ellos se divertían a mis expensas, pero valió la pena porque les brindé seguridad, alegría y entusiasmo.

Poco a poco los niños se desinhibieron. Ciertos problemas se presentaron puesto que el espacio donde ensayábamos era reducido, otro problema fue que algunos niños hablan con voz baja, pero entre ellos se ayudaban, les decían a esos compañeros: “Díganlo más fuerte porque no te oyes”. Los niños más seguros y simpáticos eran los que interpretaban a los animales; las niñas con el papel de las drogadictas, las más entusiastas; los que representan los papeles de los papás, los más formales; las niñas que serían las flores, las más tímidas; Francisco como árbol, el más sensato; y los niños que aparecerían como policías realmente tomaron su papel en serio porque dijeron que resguardarían la ley en el salón.

Cuando terminamos nuestro primer ensayo les pedí a los niños que dejaran su guión frente a su lugar porque tendría una junta con sus papás y les presentaría nuestro trabajo escrito; ellos obedecieron. A las 5:00 pm los padres de familia ingresaron al salón y, así, iniciamos la junta. Les comenté sobre las actividades que hemos realizado en estos meses. Asimismo, les expliqué algunos conceptos de pedagogía como estructuras cognitivas, constructivismo y aprendizaje significativo con el fin de que comprendan el contexto de nuestras acciones.

También les comuniqué que a través de la realización del guión se revisaron y aplicaron conceptos de Formación Cívica, Ciencias Naturales, Español y Educación Artística. Les informé que los niños trabajaron mucho la comprensión lectora y en su escritura. Mientras los niños realizaban su obra de teatro igualmente revisaron distintas estructuras textuales como la carta, el periódico, la receta, el cuento, el tríptico, el cartel, la invitación, el guión para la radio y para la obra teatral, de la misma manera, transformaron un guión en historia y una historia en guión teatral. Pusimos en práctica la creatividad a través de juegos,

actuaciones, dibujos, canciones y analizaron textos a través del método llamado “Dime” de Aidan Chambers y cuestionamos los textos escritos de Josette Jolibert.

Después de escucharme los rostros de los padres reflejaron satisfacción, aproveché ese instante para que tomaran el escrito que está justo frente a ellos cuando lo tomaron les dije: “El instrumento que tienen en sus manos es el trabajo final de los niños, es una obra de teatro hecha con ideas, movimientos, escenarios y diálogos legítimos de sus hijos. Cada uno de los niños eligió a su personaje, sus parlamentos y movimientos, véanlo y se sorprenderán de las cosas tan increíbles que pueden hacer sus hijos, les invito a que lo lean junto con ellos para que ellos vean reconocido su trabajo y sirve que les ayudan a repasar su papel actoral, además de que se den cuenta de lo bien que les quedó.

Además, quiero pedirles dos grandes favores el primero es que necesito de su ayuda para la elaboración de la escenografía”, inmediatamente la mamá de Daniela me preguntó: “¿Maestra, pero cómo la quiere en papel o con objetos?”. El papá de César me cuestiona: “¿Maestra, pero cuáles son los ambientes que se necesitan?”. Les contesté que era una casa, un bosque, un mar, un hospital y una escuela, los papás permanecieron callados y me preguntaron: “¿Maestra, pero eso lo vamos a poner nosotros?” Les repliqué: “Así es por eso les he mandado llamar, para pedirles toda su ayuda porque no voy a poder sola con todos los gastos. Ya contraté a un maquillista para el día del evento, tengo que comprar los micrófonos y los efectos especiales como bazucas de confeti y serpentinas, el material que los niños han llevado a sus casas como hojas de colores, cartulinas, papel bond, cuentos, guiones y canciones los he cubierto yo, entonces, no sé si me puedan apoyar con esto”.

Los padres trabajaron por equipos. Algunos se encargaron de la realización del bosque, otros del mar y el papá de César se ofreció para hacer el camión de bomberos; además, apoyaría a las mamás ya que eran la mayoría.

Les comuniqué que la obra se realizaría el 15 de abril y que tendríamos menos de una semana para terminar; así que debíamos esforzarnos. Ese mismo día, la mamá de Isaac me comunicó que él no participaría en la obra porque saldrían de viaje. Yo lamenté el hecho y traté de persuadirla para que Isaac participara, pero ella argumentó que el viaje ya estaba planeado.

Los padres estaban igual de entusiasmados que sus hijos, por ello, pusieron a nuestra disposición sus distintos recursos como telas, materiales para elaborar las distintas escenografías, etc. Después de discutir aquellos detalles les repartí el cuestionario y les pedí que lo contestaran con honestidad y que no limitaran su escritura. Percibí que algunas preguntas los conflictuó.

Este instrumento lo realicé con la finalidad de investigar la vida lectora de los padres de mis alumnos y algunas otras preguntas están enfocadas a que reflexionen sobre el acercamiento que tienen con sus hijos porque es muy evidente el descuido y el poco amor que reciben, de hecho, la maestra Verónica ya me lo había comentado ya que en ocasiones ni siquiera acuden a la firma de boletas. (El instrumento lo remití al anexo 2 de este documento).

Cuando terminaron de contestarlo, los revisé y noté que las respuestas eran breves, pero hubo una que me inquietó de manera particular. La mamá de Carina respondió que no platica con su hija y mucho menos sobre dicha obra teatral, lo que me resultó inusual ya que Carina era muy entusiasta en clase. En ese momento, comprendí porque ella era tan apegada a mí, de hecho, varios de sus compañeros lo eran. Lamenté demasiado que Carina no tuviera una buena comunicación con su mamá. Espero en verdad que las preguntas les hayan hecho reflexionar sobre la manera de proceder con sus pequeños.

Durante el 11 al 14 de abril, se realizaron todos los preparativos de nuestra obra. El lunes medimos el escenario para ajustar el telón y, en cuanto el papel pellón, las mamás se cooperaron y se distribuyeron las tareas como comprar la tela, los gises, y los hilos para coser el papel para unirlos en una gran pieza.

Por mi parte, conseguí toda la música para los efectos especiales como el del mar, el de las hojas secas en el bosque, el del incendio forestal, el de la policía, el de las ambulancias, el de los sonidos cómicos para los animales y las niñas que representan a las drogadictas me pidieron el tema llamado “chulería” de Farruko. El primer lugar a donde acudí para conseguir estos sonidos fue la Fonoteca Nacional, pero me comentaron que se tiene que hacer un oficio para obtenerlos y que si eran propiedad de otra empresa como Televisa o TV Azteca se realizaría doble oficio; uno para la Fonoteca y otro para la empresa dueña de los derechos del sonido y que tardaban en contestarme de uno a dos meses. Eso era imposible, entonces, mi esposo buscó en internet y ¡Oh sorpresa!, ahí estaban a nuestra disposición. Solo debía seleccionar el más adecuado, conocer su duración y adaptarlos a la obra.

Conseguir los sonidos no fue fácil, se presentaron varios inconvenientes. Uno de ellos fue la falta de compatibilidad entre los sonidos y la computadora; por lo que me vi obligada a pedir prestada una *laptop* para manipularlos. Otro problema surgió al comprar los micrófonos, estos, debían ser inalámbricos ya que los de cable no eran prácticos. Por otra parte, compré bazucas de confeti y pirotecnia en frío; confesaré que esas dos últimas semanas fueron la locura total.

Recuerdo aquel martes, todos estábamos atareados. Las mamás de los niños, los niños y yo cooperábamos para terminar los diferentes escenarios; el ambiente era agradable.

Terminamos toda la escenografía un miércoles, después, nos dirigimos al patio para ajustar los últimos detalles como la colocación de los escenarios y el buen funcionamiento del telón. Solo faltaba el vestuario, las mamás no sabían cómo disfrazar a los niños, así que les brindé algunas ideas. Sin embargo, el del camarón fue un reto, por ello, decidimos que se vistiera todo de rojo.

Comenzamos los ensayos desde un lunes, al paso de los días los niños estaban incontrolables mientras unos actuaban, otros hablaban, corrían, se pegaban. Al llegar el jueves decidimos mandar un mensaje final al terminar la obra. En medio de un mundo de desorganización lo logramos; fue difícil, pero salió bien.

Tengo que estar al pendiente de todo y observo que los niños están cansados y estresados, los comprendo yo también me encuentro igual, de alguna forma los tengo que llevar a la calma, el día jueves les llevo hojas de colores, serpentinas y marcadores, para que elaboren su invitación.

Les dije en el salón, “Bueno ya tenemos todo para nuestra obra de teatro, ahora sólo falta realizar las invitaciones” les coloqué en el pizarrón un pequeño esquema para que ellos me vayan diciendo lo que debe de llevar; yo empiezo colocando “Te invitamos a nuestra obra titulada... ¿Cómo se llama nuestra obra chicos? En coro se escucha “Camarón que se droga, amanece en el coctel”, Belén interviene y comenta: le falta ¡Cuándo se presenta maestra!, “Claro, pongámosle la fecha” se presenta el 15 de abril, ¿Qué más nos falta? La hora, dice Víctor, les pregunto: ¿A qué hora será nuestra obra? A las 3:00 de la tarde miss, dice Francisco, ¿Qué más datos llevará esta invitación? Porque se les está pasando un dato muy importante; se quedan viendo fijamente el pizarrón y no encuentran que falta.

Intervengo preguntándoles ¿La presentarán los niños de la primaria Cuauhtémoc? Noooo, contestaron todos, Alan interviene y dice, “Es presentada por los alumnos del grupo 4 “C” del turno vespertino” ¡Perfecto Alan! ¿Qué más le falta a nuestra invitación? Evelin dice, “Ya nada maestra” entonces coloquemosle algo que atraiga más a su público, ¿Qué se le puede poner a una invitación para que se vea más atractiva?, dice Isaac “Vengan habrá muchos dulces”, César grita “No te la puedes perder”, Alan comenta “Habrá muchas sorpresas”, “eso es; así atraerán más a su público”, todos las elaboran con gran colorido y creatividad.

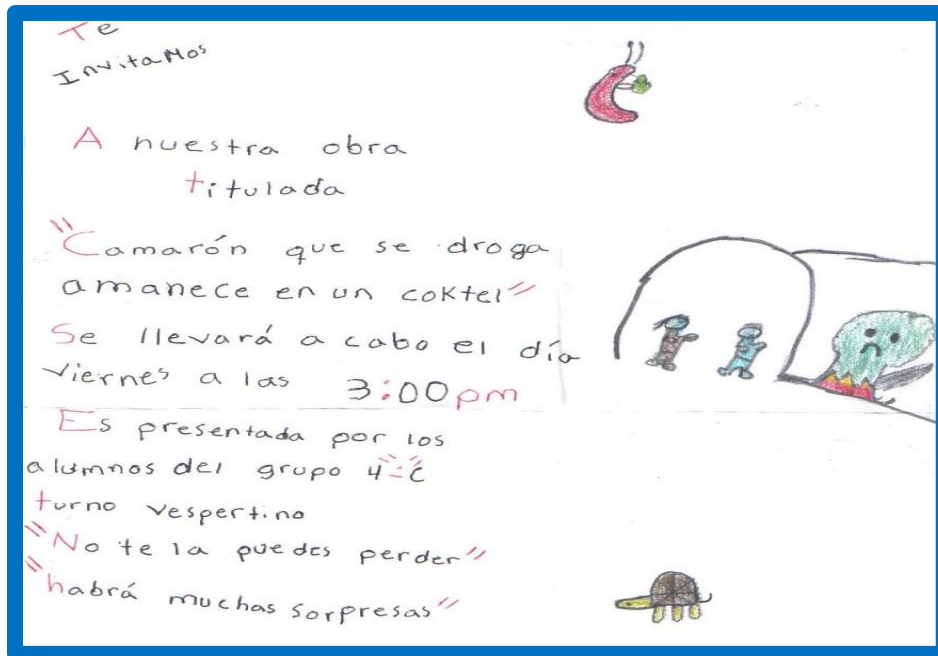
Cuando terminaron, les recordé que debíamos invitar a sus compañeros y a los maestros a ver su obra de teatro de salón en salón, les dije que las invitaciones se pegarían en la puerta de cada aula para recordar los datos de la obra. Realicé esta actividad con el objetivo de que los niños se enfrentaran a un público extraño;

porque una cosa era ensayar en su propio grupo y otra muy distinta presentarse frente a alguien ajeno. Pero mi vida va de sorpresa en sorpresa, los niños estaban tan seguros de sí; que ellos mismos eligieron a quiénes invitarían primero, pues a los primeros salones que entramos se encontraban sus primos o sus hermanos y ansiaban demostrarles su trabajo.

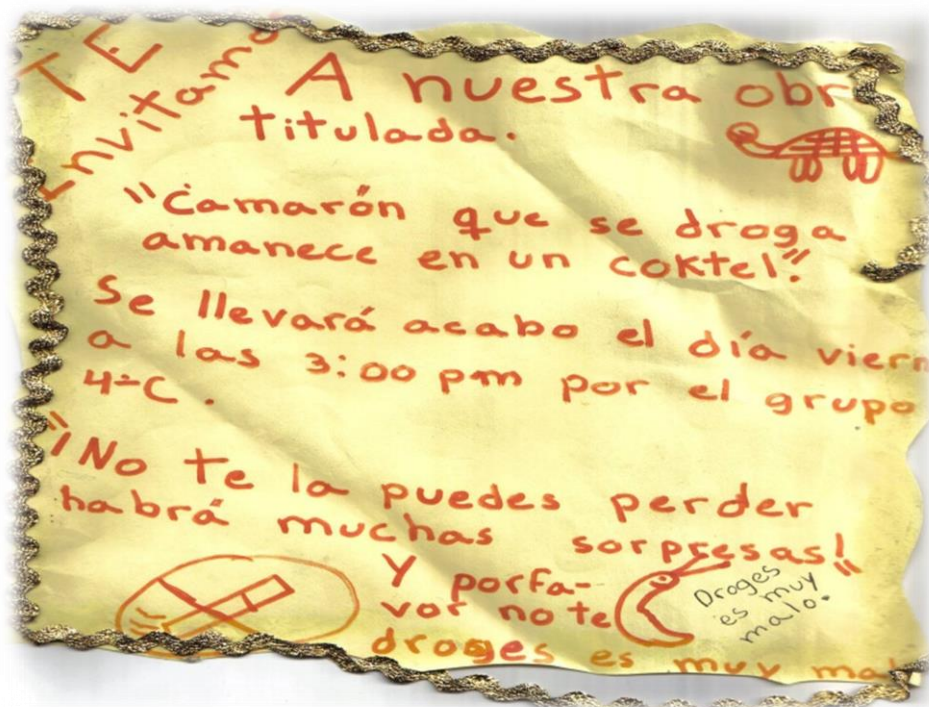
La idea me agradó porque sé que los niños también aprenden con el ejemplo de otros y así lo demostraron mis alumnos al proyectar su seguridad. Por otra parte estaba muy orgullosa de mis alumnos porque poseían una actitud muy positiva y sabía que estaban listos para todo. Cuando salimos de cada salón pegaron una invitación; los niños estaban tan felices que corrían, saltaban y cantaban. Con esta actividad cerramos nuestra sexta etapa del proyecto.

Estas son algunas invitaciones de los niños:





Esta invitación la elaboró Alan



Esta invitación la elaboró Francisco Jesús Villafuerte Guzmán

Mi segunda casa

Mi esposo y yo estamos justo frente a ella, es monumental, esplendorosa, está rodeada por unos grandes barandales azules; dentro de ella hay docenas de árboles sacudiéndose; asimismo, cuenta con unos grandes prados, sus paredes y escaleras son de piedras pequeñas color cemento; y sus columnas son vistosas. La obra maestra se encuentra en la parte alta, ahí, se localizan los grandes puentes que atraviesan y unen los edificios análogos que lucen como una gigantesca pirámide. Desde afuera se observa su nombre con letras doradas: “Universidad Pedagógica Nacional”.

Apenas pude creer que ya formaba parte de ella, aunque no fue nada fácil. En la escuela normal superior de maestros me rechazaron debido a mi edad ya que el límite para ingresar es de 30 años, a pesar de que acaba de cumplir 29. Nunca entenderé ese suceso pues cuando acudí a inscribirme las personas de control escolar revisaron mis documentos y argumentaron que no cumplía con el límite de edad. Yo debatí aquel argumento diciéndole que tenía 29 años, incluso, le expuse mi situación a la subdirectora, pero dijo que si en servicios escolares se negaban no había nada que ella pudiera hacer. ¡Vaya apoyo! Después de esa decepción, entré al auditorio para oír el discurso informativo. Lo que escuché me aturdió.

Ahí, mencionaron que solo había 12 lugares para ser maestros de matemáticas, 10 para español, 10 para ciencias sociales, 5 para ciencias naturales, 8 para física y nada más. También dijo que la matrícula era muy reducida y lo mejor sería ingresar a la Universidad Pedagógica Nacional porque al finalizar la carrera los alumnos deben especializarse; además, estaban cerrando las normales. Las palabras de la expositora nos ofuscaron a todos los presentes. Me retiré de ese lugar con una mezcla de decepción y enojo. Afuera, mi esposo me esperaba y cuando salí lo abracé, le conté todo lo que me pasó, no aguanté y empecé a llorar inconsolable sentí un hueco en el pecho, de repente, todo estaba perdido. Mi esposo muy disgustado dijo: “Vámonos amor, puedes entrar a otra escuela mejor que está, además, esta escuela es muy fea y está demasiado lejos de casa”.

Por un momento, reflexionamos y decidimos visitar a mi tío Andrés, que es maestro de primaria. En la casa de mi tío le conté lo ocurrido y me sugirió que estudiara pedagogía. A partir de ahí busqué algunas opciones y encontré que en la UNAM y la UPN se imparte esa licenciatura. Me incliné por la segunda escuela y al revisar su convocatoria supe que no contemplaba ningún rango de edad, lo cual, me alegró. Resolver el examen fue difícil por tanta comprensión lectora que nos preguntan.

Después de presentar el examen debía esperar los resultados nunca perdí la fe, mi sueño era estudiar una licenciatura. Cuando publicaron los resultados busqué

mi número de folio en una larga lista y ahí estaba. Pronto, le comuniqué a mi familia que me aceptaron; ellos me felicitaron con efusión y yo me encontraba extasiada.

Por eso, cuando estuve frente a la Universidad Pedagógica Nacional, me sentí tan orgullosa porque estudiaría ahí Pedagogía. En cierto momento, divagué y pensé que todo lo que me acontezca en la universidad trascendería para toda mi vida.

Por fin iniciaría las clases, estaba nerviosa ya que era el día. Cuando entré a la universidad me sentí acogida por ella. Mi primer reto fue encontrar mi salón porque la universidad es enorme. Después de recorrer escaleras y pasillos por fin lo encontré, ahí, tomé asiento y observé como poco a poco mis compañeros ingresaban al aula. De pronto, entró la maestra y nos dijo: “Me llamo Gabriela soy su maestra de Ciencia y Sociedad”; ella nos explicó la forma en que nos calificaría. A mi parecer, no era una persona agradable porque desde el inicio nos condicionó, esto, solo fue el comienzo jamás pensé que la universidad fuera un compromiso tan agotador y comprometido.

Consideré necesario comentarles a los profesores que tenía a mi cargo una taquería, un puesto de regalos, una pequeña escuela y un hogar debido a la gran cantidad de tarea que nos asignaban; sin embargo, me respondieron de la siguiente manera: “Este es un compromiso y aquí no interesa a qué te dediques, solo tienes que cumplir con lo establecido en el reglamento de cada profesor y acreditarás las materias”. Esa fue una respuesta muy dura, pero verdadera.

Afortunadamente, contaba con el apoyo de mi esposo y mi mamá para lograr esta meta puesto que ambos se coordinaron para absorber algunas de mis responsabilidades nunca me alcanzará la vida para agradecerles porque mi esposo no es un obstáculo, sino un apoyo, un pilar fuerte en mi vida y mi madre, una mujer extraordinaria con una alma increíble.

Con el tiempo noté que no era nada sencillo leer libros enteros en una semana y menos cuando no se tiene el hábito de la lectura; el primer año consideré abandonar la universidad. Comenté mi decisión con mi esposo y él me persuadió con su argumento sobre lo difícil que me resultó llegar hasta donde estaba, pero yo me sentía excluida y añoraba el compañerismo que establecí en mis antiguas escuelas; me sentía triste.

En una ocasión, me encontré con la maestra María Cristina Jiménez Pedroza quien me impartía la materia: El Estado mexicano y los proyectos educativos, le comenté que posiblemente renunciaría a la carrera porque no estaba conforme con la dinámica del sistema grupal de la universidad; la maestra me preguntó: ¿Cuál es tu objetivo? Prepararte como pedagoga o buscar amigas. Con esas

palabras la maestra cambió mi percepción y, con ello, encontré mi verdadero objetivo “ser pedagoga”.

Durante esos cuatro años se hilaron dos historias la de mi vida profesional y la personal; en ocasiones una le ganaba a la otra; ambas eran igual de difíciles.

En esos años atravesé por tantas cosas como tragedias familiares porque se me quemó mi casa, enfermedades de gravedad de mi abuelita materna y mi suegro, crisis matrimoniales y económicas por todo lo sucedido, la muerte de un miembro de mi familia política, incluso, la perdida de mi primer bebé con mi esposo Uriel en el sexto semestre de la carrera.

Trauma que estoy logrando superar porque cuando esto aconteció permanecí en el área de maternidad, en medio de todas esas mujeres dando a luz y escuchando los llantos de bebés recién nacidos, acontecimiento que yo no iba a sentir, ya que mi alumbramiento se había adelantado en el sexto mes de gestación y mientras ellas tenían a sus bebés vivos; yo esperaba a un bebé muerto aunque él aun latiera dentro de mí, pero ya nada se podía hacer por el desangrado que tenía.

En la universidad los maestros y mi amiga Dorita me apoyaron, a través de ella recibía y entregaba los trabajos escolares. En medio del dolor y el desconsuelo logré terminar aquel semestre.

En el último año de la carrera debíamos elegir un campo para especializarnos. Mi primera opción era el campo de orientación educativa, el de matemáticas la segunda y el de lectoescritura la tercera. Recuerdo la ocasión en la que se llenaron los formatos, me encontraba en el hospital por lo de mi bebé. Mi compañera Haydee me hizo el favor de entregarlos por mí, solo que puso en primer lugar el campo de lectoescritura y así llegué a este campo.

La bienvenida al campo de lectoescritura fue muy amena, nos recibieron los tres profesores encargados de ese campo: la maestra Carmen Nakasone, el maestro Roberto Pulido y el maestro Rigoberto González. En el salón, reconocí a algunas compañeras de otros semestres. Los maestros fueron cordiales. Hubo una clase que me agradó, se trató de la que imparte el maestro Rigoberto, lo que más me gustó de él es que nos enseñó que la educación no solo la encontramos en los espacios cerrados como un aula, sino que un museo, un claustro, una biblioteca, una librería y hasta un jardín son lugares excelentes para estudiar; nos llevó por lugares mágicos como la Fonoteca Nacional, la Librería Rosario Castellanos, La Biblioteca José Vasconcelos; entre otros.

Dentro del campo nos pidieron escoger una escuela para realizar nuestro proyecto de innovación educativa nos mencionaron algunas escuelas, pero no las conocía, entonces, elegí la más cercana a mi domicilio y, así, llegué a la primaria Albania y

con los niños del grupo 4 “C” del turno vespertino. El semestre terminó y el proyecto también; el siguiente paso era realizar la tesis para la titulación.

Como es costumbre, se organizó la fiesta de graduación durante el séptimo y octavo semestre. A pesar de ello, me sentí triste al escuchar a mis compañeras conversar sobre quiénes las acompañarían, porque mientras ellas comentaban con alegría este acontecimiento a mí la mayoría de mi familia me desairaba, solo mi mamá y mi esposo deseaban acompañarme. Para comprar el boleto y mis anillos de graduación, mi mamá comenzó a vender elotes en el tianguis; este acto hizo que valorara aún más a mi madre; pues ella y mi esposo fueron los únicos entusiasmados con la fiesta y como siempre representaron los más grandes apoyos de mi vida.

Al parecer, no tendría fiesta de graduación a menos que yo la organizara ya que mi esposo no logró juntar dinero para solventar los gastos de la graduación, a pesar de sus grandes esfuerzos debido a ello terminé pagándolos yo.

Me despedí de la universidad con una enorme alegría. Así mismo, se realizó la ceremonia de gala para entregar el reconocimiento a los mejores promedios de la generación, este hecho, testificaría mi lucha y entrega en esta institución. Estaba orgullosa por mi promedio final que fue de 9.58.

El auditorio lucía sorprendente, había un piano, la gente transitaba feliz de un lugar a otro, mi esposo y mis padres estaban orgullosos de mí. Vi con gusto a mis compañeros, nos felicitamos mutuamente, nos veíamos felices y yo me sentía hermosa con mi vestido negro salteado de amarillo y mi peinado especial.

Dentro de la celebración de la ceremonia, un grupo de compañeros de la universidad cantó una pieza de ópera. “Qué bien cantaban”, se notó el júbilo con que lo hicieron nos erizaron el cuerpo con su alegría y entrega, al terminar todos aplaudimos con gusto. La ceremonia continuó con las palabras emotivas por parte de la rectora.

Yo me sentía agradecida y satisfecha por todo lo obtenido y alcanzado en la universidad. Comenzó la entrega formal de documentos y también inició mi nerviosismo. Cuando mencionaron mi nombre, mi esposo se levantó y caminó hacia mí para inmortalizar el momento, por mi parte, le sonreí y me pareció que los ojos de todos estaban puestos en mí. ¡Qué agradable momento! mis padres aplaudieron con emoción. Terminando esta festividad la rectora nos invitó un refrigerio en la rectoría, ahí, mi familia y yo disfrutamos de pequeños bocadillos, fruta y agua. Esa tarde forma parte de uno de los tantos regalos que me ha dado mi querida universidad. En un instante, observé cómo transitaba la gente, a lo lejos escuché su murmullo, solo pensaba en que a pesar de tanto dolor e incidentes había finalizado la licenciatura.

Séptima etapa

La presentación de la obra “Camarón que se droga amanece en el coktel”

15 de abril, por fin llegó aquel día. En mi casa, arrasé desde los lazos, el mantel hasta las cortinas para la escenografía. Mi esposo empacó todo el electrónico, también, le recordé que lleváramos una escalera porque en la escuela no había; asimismo, llevé los maquillajes, libretos y un pastel para compartir al final del evento. En el automóvil me esperaban mi mamá y mi maquillista, Dorita.

En el camino le platicué a mi amiga que estaba completamente nerviosa, pero convencida de que todo saldría bien gracias a la disposición de los niños y sus padres. Mi amiga se congratuló por mis logros, me felicitó y me dijo que siempre me salgo con la mía porque soy una mujer luchona y emprendedora, que nunca se vence y sin dudar contagié a mis alumnos.

Al llegar a la primaria, lo primero que vi fue el obsequio del papá de César era una enorme lona que decía: “Las drogas son veneno no ensucies tu vida”. Esa lona tenía una doble función; una actuaba como mensaje de prevención y la segunda era para cubrir parte del escenario. Los padres de familia aún se cuestionaban cómo se organizarían los escenarios y dónde se colocarían los niños, pero lo que yo quería era llegar porque llevaba demasiadas cosas como el pastel que, por cierto, la mamá de Belén lo refrigeró para evitar que se derritiera.

En este evento no faltaron los momentos inesperados puesto que minutos antes de que Dorita comenzara a maquillar a los niños me comunicaron que no había luz y que los señores electricistas que revisaron con anterioridad las instalaciones dijeron que la luz llegaría hasta las 4:00 pm. Una vez más me angustié y pregunté: ¿Y ahora qué vamos hacer? En ese momento, mi mamá y otro grupo de señoras hablaron con los electricistas para pedirles que nos instalen la luz, por fortuna, ellos accedieron y en media hora la colocarían.

Al mismo tiempo que esto sucedía, les expliqué a los padres cómo acomodaríamos a los niños en los distintos ambientes, así, poco a poco estructuramos la obra. Dorita no se daba abasto maquillando a los niños mientras mi esposo conectaba todo el equipo de audio para el momento en que llegara la luz.

Los niños empezaban a inquietarse y me preguntaron: “¿Maestra ya vamos a empezar?” les contesté: “Ya casi en cuanto llegue la luz iniciamos mis niños no desesperen”. Las sorpresas parecían no terminar pues mi esposo Uri me indicó que mi maestro y asesor de tesis, Rigoberto González, acudió a ver la obra teatral de mis alumnos.

Mi sonrisa no esperó ¡Mi maestro estaba ahí para acompañarme! Este detalle fue significativo para mí. Después de saludarlo de manera efusiva, le conté los por menores que han sucedido y él respondió que todo tiene solución. El maestro llegó justo a la hora de la comida, así que todos- los niños, la maestra Verónica, el maestro y yo- disfrutamos de nuestros alimentos. Una vez que terminamos de comer, nos agilizamos para empezar la obra -agradezco tanto a la maestra Verónica y a todas las personas que hicieron posible que tuviéramos fluido eléctrico fue muy difícil, se logró conectando grandes extensiones hasta llegar a la casa de una de las alumnas que justo vivía enfrente- momentos después ya teníamos luz ahora sí todo estaba listo, la maestra Verónica me dijo: “Maestra cuando usted guste”.

Era el momento crucial y antes de salir a escena convoqué a los niños para decirles: “Chicos ha llegado la hora, quiero que disfruten el momento, que se relajen todo va a salir bien no se estresen estén atentos a sus diálogos háganlo bien ustedes ya ensayaron y saben que lo pueden lograr ¿verdad?, ahora, llévense todo lo que necesiten para que no regresen al salón”. En ese momento los niños se llevaron sus disfraces y accesorios; se notaban nerviosos y felices.

Josselyn fue la encargada de presentar el número de actos; ella se negó a actuar porque es muy nerviosa, me dijo: “Maestra yo sólo quiero presentar los actos a través de carteles” y yo accedí a su petición.

Los demás grupos que presenciarían la obra se impacientaron mientras gritaban a manera de coro: “Queremos la obra, queremos la obra”. Me dirigí a ellos y les ofrecí una disculpa por el retraso y, sin más que decir, les presenté la obra de teatro “Camarón que se droga amanece en el coktel”.

El público empezó aplaudir y se escuchó la melodía “Orquesta en el fondo del mar”. Se abrió el telón; todos estaban atentos a lo que sucedía. Josselyn anunció el primer acto y, así, empezamos. De pronto, algo se complica ya que el carro eléctrico de Evelyn no avanzaba, entonces, a Víctor se le ocurrió empujarlo, las niñas no supieron si reír o llorar, les dije que se tranquilizaran y continuaran.

La actuación de la tortuga y del camarón fue muy divertida a todos les causó risa sobre todo por el acento costeño que le agregaron. Así, pasamos de la risa al drama. La escena del árbol quemándose fue muy especial puesto que la actuación de Francisco impactó al público, aunque algo me intrigó, momentos antes que entrara a escena estaba llorando y no supe el motivo hasta que la obra terminó. La razón fue que Fabián no dejaba de burlarse de él y ese hecho lo incomodó.

Tengo que ser honesta y confesar algo que no contemplé. Como siempre ensayábamos sin vestuario no tomé en cuenta el tiempo que los niños tardaban en

cambiarse, eso, resultó un grave problema y provocó que el público se desesperara y que en el quinto acto empezaran a retirarse.

Por lo tanto, Belén me cuestionó: ¿Maestra por qué se van? Le contesté: “Es que tardan mucho en cambiarse nena y el público ya está desesperado”. Otro problema que sucedió fue que el público no escuchaba los diálogos, desafortunadamente, los micrófonos no sirvieron debido a la interferencia provocada por los celulares con los que estaban grabando la obra. La maestra Verónica en un momento de desesperación empujó a los niños hacia enfrente, eso me preocupó demasiado porque pensé que generaría tensiones, pero no los niños siguieron actuando como si nada.

Justo en el clímax se presentó un caos, en el baño, las niñas demoraban en cambiarse, fui a asomarme y la ropa volaba, las mamás las ayudaban a vestirse y desvestirse; en el escenario los papás me preguntaban por la secuencia de los escenarios y los niños le indicaban a mi esposo qué melodía continuaría. En fin, después de aquel desconcierto los niños se acomodaron en sus lugares, se abrió el telón y Josselyn presentó el siguiente acto.

El ambiente se tornó en tragedia con la escena del incendio cuando los bomberos rescatan a Belén y la colocan en una camilla, que ellos mismos hicieron con dos palos de escoba y una cobija de bebé. Montserrat, que interpretó a la doctora, llegó en la ambulancia para atender a las personas afectadas. Sin querer, ella rompió la ambulancia que estaba hecha de cartón; la pequeña creyó que se equivocó, pero el público lo tomó como algo chusco.

A pesar de que la mayoría de la audiencia se había retirado, los niños no se intimidaron ni se detuvieron. Así mismo, llegamos al final de nuestra obra, en uno de los actos, las niñas asisten a terapia y brindan mensajes de reflexión, los espectadores se sorprendieron con sus palabras, pero al igual que ellos yo también me sorprendí cuando me percaté de que esas líneas no estaban escritas en el guión.

Las niñas drogadictas, arrepentidas le dijeron a su público:

Belén: No por sentirse valientes o por querer que los acepten sus amigos se droguen porque es más valiente el que dice no.

Evelyn: Cuiden más a sus hijos no los dejen solos; nosotras comprendimos que drogarse está muy mal, porque el que es verdadero amigo nunca nos forzaría a hacer algo que no queremos hacer.

Jeimi: Yo entendí que por andar en las drogas lastimo con mis actos a los demás, drogarnos es lo peor que podemos hacer porque lastimamos al medio ambiente y si lo lastimamos es mejor reparar el daño.

Estela, que representa a la maestra en la obra, les dijo que se alegraba porque habían comprendido que las drogas son malas, ya que dañan nuestro cuerpo y también a nuestra familia y al ecosistema, de hecho, drogarse es no respetarse a sí mismas. Además, agregó: “Vengan, denme un abrazo y un beso creo que todos merecemos otra oportunidad”, todas la abrazan y ese fue el momento donde finaliza nuestro argumento teatral, después, se disparan dos bazucas de confeti que asustaron a todos, se escuchó la melodía de Deva Premal, “Onnamo”, se cerró el telón y escuchamos, en ese instante, el aplauso de todos.

Tras bambalinas, nos organizábamos rápidamente para presentar el último mensaje: “Por favor no te drogues”, cada uno de los niños tenía una letra escrita en el pecho, pero nos faltaban dos letras ya que dos niños perdieron las suyas, en ese momento, se abrió el telón. Me coloqué en medio de los niños, los tomé de las manos y cuando el telón se abrió totalmente todos nos inclinamos y agradecimos su atención. El público no dejó de aplaudirnos; los niños permanecen en sus posiciones y llegó mi momento de hablar.

Siento que algo se me atraviesa en la garganta, tomé el micrófono y me dirigí al público: “Discúlpeme, pero tengo un nudo en la garganta”, espero que me entiendan; siento demasiadas emociones en este momento y es que con este trabajo finalizo mi estancia en esta primaria, la verdad, me dio mucho gusto trabajar con los niños y niñas del grupo 4 “C”. Les comento algo que hace más valioso este trabajo... es que el guión lo escribieron los niños, ellos eligieron qué personaje ser, qué decir, todo es idea de mis alumnos yo sólo fui su guía, instructora, amiga y compañera de juegos lo demás lo hicieron ellos. Mis niños querían una obra con telón y no me podía ir de aquí sin complacerles.

Tampoco quiero irme de aquí sin agradecerles a todas las personas que hicieron posible esto. Gracias padres y madres de familia por todo su apoyo invaluable, me dirijo al público y les digo: “los padres de familia elaboraron la escenografía y me ayudaron a colocarla para su presentación”, observo que los padres de familia me sonrían y mueven su cabeza afirmativamente. También, le agradecí al profesor Reynaldo por abrirme las puertas de la primaria, a mi asesor de tesis por acompañarme en ese día especial, a la maestra Verónica por cederme su espacio y tiempo con los niños y a todos los presentes que permanecieron acompañando a mis niños hasta el final de la obra. Todos ellos me sonreían y aprobaban con un rostro de felicidad.

Llegaba el momento de voltear a ver a mis niños y darles las gracias, pero cuando giro y los veo el corazón se me rompe, porque contemplo sus rostros afligidos y a punto de llorar, no puedo más, les abro las brazos y todos corren abrazarme y me dijeron: “Maestra no se vaya”, “No nos deje”, “No nos abandone”, “La queremos mucho”. Yo les contesté: “Ya no lloren mis niños; los voy a venir a ver muy pronto; nunca los voy a olvidar”; mientras eso pasaba a lo lejos se escucharon porras para

los niños y para mí. El ambiente nos cobijó con alegría, amor y tristeza pues el público también lloró y rio con nosotros.

Las emociones fueron arduas de controlar, por ejemplo, Cristian tuvo una crisis de llanto, no obstante, después de un tiempo su mamá y yo logramos calmarlo y él me entregó un regalo. Posteriormente, el resto de los alumnos me abrazó, por mi parte, resalté cada una de sus cualidades de los niños; además, les mencioné que estaba muy orgullosa de ellos y que me sentía honrada de haber trabajado con niños tan brillantes; los chicos me agradecieron de la misma manera.

Asimismo, los padres también me agradecieron por todo el trabajo logrado con los niños, por los cambios que habían visto en ellos, decían: “ahora ya no son tímidos ni inseguros” y enaltecieron los logros de sus hijos; estaban orgullosos de ellos. En cierto momento, noté que comenzaban a retirarse, así que les dije: “no se me vayan porque les traje un poco de pastel”.

A los presentes les pedí una porra para los niños y otra para todos los demás. Las porras se escucharon con mucha algarabía, asimismo, partimos el pastel, comimos felices y poco a poco el salón se fue quedando vacío hasta que solo quedamos la maestra Verónica, mi mamá, mi amiga Dorita, mi esposo y los maestros Rigoberto y Reynaldo. El maestro Reynaldo me felicitó, reconoció mi trabajo y mencionó que todo quedó espectacular, el maestro Rigoberto dijo: “Te felicito los niños se veían sobrados de seguridad a pesar de que ya no había público”, la maestra Verónica me expresó: “Maestra Pili usted hizo un *click* muy fuerte con los niños; los niños la quieren más allá de su ser y eso es muy admirable”. La maestra se dirigió al profesor Rigoberto: “Maestro póngale 10, es una excelente maestra y una excelente mujer”, el maestro Rigoberto le replicó: “Ya tiene 10, ahora solo falta que termine su tesis”.

Algunos de los niños regresaron y le preguntaron al maestro Rigoberto: “Maestro que calificación le va poner a la maestra Pili”, él contestó: “¿Ustedes que calificación le pondrían?”. Los niños respondieron: “Un millón de dieces, 100 mil dieces, mil dieces”, por lo tanto, el maestro les dijo: “Bueno, entonces le voy a poner 10” Ellos gritaron ¡eeehhh!, y salieron felices al patio. El maestro Rigoberto concluyó: “Pili lograste mover a todo mundo”. Yo sonreí y suspiré largamente.

Casi todos se habían retirado, por ello, nosotros hicimos lo mismo recogimos todos nuestros accesorios y nos retiramos. Las escenografías, los lazos y utensilios que utilizamos se los dejé a la maestra Vero para que determine quién se los quedaría. Al salir del salón me despedí de todos y también de la conserje, quien me llenó de bendiciones.

Esta, es la historia de mi proyecto que comenzó en séptimo semestre de la licenciatura en pedagogía, el cual, agradezco a la vida por permitirme realizarlo

porque no solo me deja una huella significativa a mí, sino que se plasmó en el corazón de mis alumnos, padres, maestros y conserjes de la escuela primaria “República Socialista de Albania”.

El final de “Tercera llamada”

La historia de Jimenita

Han pasado ya tres meses desde que salí de la universidad, la fiesta de graduación fue espectacular. La bienvenida, las fotografías, el brindis, la cena, el baile. Nunca olvidaré las palabras que nos dedicaron frente a nuestros padres durante el brindis. Al final del discurso mi padre me dijo: “Perdóname hija por no querer venir quiero que sepas que estoy muy orgulloso de ti”. Nos abrazamos fuerte, mi mamá nos alcanzó y agregó: “No llores hija estás hermosa disfruta tu fiesta te la mereces”, así, me aferré muy fuerte a mi madre como cuando era pequeña. Mi familia y yo disfrutamos mucho de la fiesta; estábamos extasiados. La fiesta fue un éxito, esta, cerró con mariachis y tequila a las 3:00 am.

Para recibir el grado de licenciada debes presentar una tesis y, para esto, se necesita tener un tema por desarrollar, un buen asesor, toda la disponibilidad, paciencia para elaborarla y corregirla cuántas veces sea necesaria. En mi caso, el proyecto ya se realizó, solo faltaba narrarlo. Cuando terminó el octavo semestre de la carrera le entregué a mi asesor una tesis conformada de 290 páginas, el maestro no la aceptó porque era demasiado extensa y según él carecía de esencia narrativa, entonces, comencé a editarla. Obedecí todas las indicaciones de mi asesor, pero en aquel mes de septiembre me enfermé de gravedad y me ingresaron en el hospital.

Una vez más, me enteré que estaba embarazada, por ello, seguí al pie de la letra las instrucciones del doctor para que no sucediera lo mismo que con mi hijo José María. En esta ocasión, debía someterme a una operación para evitar que el bebé naciera antes de tiempo. Sin embargo, como había finalizado la licenciatura y ya no contaba más con el servicio médico. Decidí exponerle mi caso a la licenciada Luz María quien se encarga de los seguros médicos en la universidad; ella logró extenderlo otro año. Le agradecí profundamente ese gesto pues sin ello no me hubieran atendido en el hospital.

El embarazo siguió su curso. Cuando tenía seis meses me preocupé porque mi padre encendía unos braseros para la venta de elotes, los cuales, me provocaban una fuerte tos y, esta, un dolor en el vientre. Traté que mi papá desistiera de encenderlos, pero él continuó, así que cuando lo hacía solo me encerraba en mi cuarto para no inhalar ese humo.

Es domingo, mi esposo y yo salimos a pasear, de pronto, sentí un dolor intenso en el vientre que me paralizó, rápidamente volvimos a casa para que descansara. Cuando estaba en casa me recosté y solo me levantaba para ir al baño, en una de esas ocasiones, noté que estaba sangrando, le avisé a mi esposo y pronto nos dirigimos al hospital. Mi esposo trataba de calmarme diciendo que todo estaría bien debido al cerclaje cervical que me habían realizado y, a su vez, yo también deseaba calmarlo reafirmando sus palabras. “Sí amor todo va a estar bien”.

En el hospital, le comenté a una doctora sobre mi cirugía para evitar que el bebé naciera antes. Durante la revisión, las doctoras lucían pesimistas respecto a mi estado clínico. Debido a la gravedad, ellas recomendaron revertir mi cirugía y extraer al bebé. Una de las doctoras me dijo que yo debía pujar con fuerza para expulsarlo, sino ella corría el riesgo de destruirlo.

Lo que escuché me pareció grotesco, esa mujer no tenía compasión. Comencé a llorar y le dije: “¡Por favor tiene que hacer algo por mi bebé, está vivo casi cumple los siete meses!, yo sé que de siete meses los bebés si se salvan”. Ella me contestó que ese no era mi caso ya que mi bebé era muy pequeño y no tenía ninguna esperanza de vida; además, me dijo que me daría unas hojas para que diera mi consentimiento, revirtiera mi cirugía y me realizaran un legrado.

Aunque yo no estaba de acuerdo, la doctora insistía en que era necesario porque el bebé estaba sacando un pie y podía jalar el cerclaje cortándome y provocando una hemorragia y me forzó a firmar esas hojas. Recuerdo que ese día tardaron en seguirme atendiendo, incluso, hubo cambio de turno. Cuando por fin llegó otra doctora, preguntó sobre mi estado y yo le comenté mi situación; ella mencionó lo siguiente: “Voy hablar con mi jefe y si ella me autoriza una cesárea para darle una posibilidad de vida a tu bebé aceptarías”. Yo le dije: “hago lo que sea por salvar a mi bebé”. La doctora, que por cierto era española, mencionó: “Le vamos a dar una posibilidad de vida a tu bebé Pilar, pero no quiero que te hagas ilusiones. ¿Estás de acuerdo en autorizarnos la cesárea?”. Yo le repliqué: “Sí; estoy de acuerdo haga lo que sea necesario, yo acepto”. Comenzaron a preparar el quirófano, el camillero llegó por mí, en ese momento, no estaba nerviosa, sino decidida a darle una oportunidad a mi bebé.

En medio de la anestesia y de los doctores yendo y viniendo, por fin nació mi bebé. El pediatra que lo recibió me dijo: “Es una beba Pilar”. El doctor la pesó, la arropó y la trasladó a la incubadora; sin embargo, antes de la que se la llevaran miré cómo frotaba sus pequeñas manos con las del pediatra. Después, respiré profundamente, me consoló ver que mi hija estaba viva y yo, bien. Los médicos terminaron de suturarme y me dijeron: “Bien Pilar, hiciste lo que era necesario te portaste muy bien, te vamos a pasar a sala de recuperación y de ahí te suben otra vez a piso”.

Les agradecí profundamente a los doctores por salvar la vida de mi hija no tendré con qué pagarles por todo lo que hicieron por nosotras. Ellos me dijeron que no había nada que agradecer, que me recuperara y que esperaban que mi bebé se encontrara bien; además, agregaron que tenía suerte porque mi bebé era niña porque ellas son más resistentes que los niños y se aferran más a la vida; ya era una triunfadora.

Pasé un largo tiempo en la sala de recuperación. Yo, ya ansiaba ver a mi familia para contarles que la bebé ya había nacido, pero demoraron en subirme a piso. Comencé a desesperarme, de pronto, cuando me moví sentí que mi ser se desprendió de mí por el dolor tan inmenso en mi vientre y mejor permanecí inmóvil. Las horas transcurrieron, al fin me trasladaron a mi cama, ahí, me visitó mi mamá y mi esposo, les conté lo ocurrido y ellos me dieron su versión.

Lo que hicieron con ellos fue muy cruel. Primero, les enseñaron las hojas donde autoricé la reversión de la cirugía y el legrado; después, permanecieron horas sin saber de mí. En una pantalla informativa del hospital apareció que mi bebé y yo estábamos graves. Pasado el tiempo una enfermera llamó a mi esposo, él se cubrió la cara no podía hablar; mi mamá lo sacudió pues pensó que yo había muerto y le dijo: "Por Dios hijo dime, se murió mi hija". Uri apenas pronunció: "Está viva". Mi mamá preguntó: ¿Pilar está viva? Uri contestó: "La bebé está viva, está en terapia intensiva y Pilar está recuperándose". Mi mamá pasó del colapso a la alegría, los dos se abrazaron y dijeron: "Gracias a Dios".

Pasaron tres días desde mi cesárea, solo pensaba en ver a mi hija pues el único que la ha visto es su papá. Aún estaba internada cuando por fin me permitieron verla, antes de dirigirnos a las incubadoras mi esposo me advirtió que la bebé estaba conectada a muchas mangueras y tenía muchas jeringas en sus brazos. Dijo: "no te sientas mal cuando la veas". Cuando por fin llegamos a su incubadora, efectivamente, estaba conectada a un respirador y presentaba las marcas de las inyecciones en sus bracitos y piernas. Verla de ese modo me oprimió el pecho, aún así, le hablé con amor. El doctor que se encontraba ahí me indicó que sostuviera la mano o el pie de mi bebé y que le hablara fuerte para animarla. Después de aquella visita, el doctor nos dio su diagnóstico.

El doctor nos informó que le sacó unas placas a la niña; además, nos preguntó: ¿Cómo se llama? Le respondimos que su nombre era Jimena. Él continuó diciendo que Jimenita tenía una severa infección en los pulmones, que estaban totalmente negros como si hubiera fumado por años y que esa situación complicaría mucho su salud porque no le permitiría respirar bien; este hecho nos sorprendió a mi esposo y a mí tanto como al doctor, puesto que ni mi marido ni yo fumamos.

Para que Jimenita se recuperara necesitaba de un medicamento que no existe en México y que es demasiado caro, aquello nos preocupaba demasiado porque no contábamos con suficiente dinero, no obstante, el doctor nos dijo que el seguro cubría los gastos y que si no lo conseguían teníamos que hacer una petición al Presidente de la república -Felipe Calderón Hinojosa-. Por fortuna, la medicina sí se consiguió y se la administraron con rapidez. Jimenita continuó recuperándose pues ya pesaba 1 kilo, el doctor se alegró, pero nos dijo que a él, no le gusta que los bebés se estanquen, es decir, que no mejoren ni empeoren porque se pueden presentar cuadros graves. Y este era el caso de mi hija porque había permanecido estable dos días. Nosotros esperamos que no suceda nada grave.

Todos los días nos presentábamos puntuales a las visitas no podíamos alejarnos por si la niña empeoraba y necesitaban que autorizáramos que la trasladaran a otro hospital. Un viernes, el doctor nos dijo que estaba estable, pero inquieta debido a que el medicamento le había provocado un derrame cerebral. Le pregunté al doctor que si esto le causaría alguna secuela. Él argumentó que era probable que presentara retraso mental, debilidad visual o auditiva. Me entristeció mucho lo que le sucedió a mi bebita, ese día, nos retiramos con un enorme pesar a la casa. En la noche me dolió mucho mi herida no había descansado nada y al día siguiente antes de irnos al hospital mi mamá y mi esposo me curaron mi herida y me vendaron, solo así soportaba el dolor al caminar.

Un sábado, visitamos a la bebé y lo que encontramos fue muy sorprendente. Mi bebé está completamente hinchada, sin más demoras le pregunté a uno de los doctores qué le había sucedido a mi beba. Él nos indicó que la infección en sus pulmones comenzó a afectar sus riñones debido a ello estaba reteniendo líquidos, pero ya se encontraba en tratamiento para que eliminará ese líquido a través de la orina. A mi parecer, lucía muy mal. Su ritmo cardiaco estaba bajado y justo en ese momento nos pidieron que nos retiráramos para que siguieran aplicándole los medicamentos. Yo estaba desesperada, abracé a mi esposo y le dije: “¿Verdad que se va a poner bien?, ¿Verdad que vamos a estar con ella felices en la casa?”.

Él me abrazó y respondió que sí, sus ojos también estaban llenos de lágrimas. No podíamos hacer otra cosa más que esperar, así, una vez más era la hora de la visita de las cinco. Al estar ahí, ella se sentía tibia, pero no respondía, lo cual, nos extrañó porque siempre estaba moviendo sus brazos y piernas, abriendo sus lindos ojos grises o sosteniendo nuestros dedos con sus pequeñas manos. Nuevamente preguntamos qué era lo que le ocurría, el doctor respondió que se encontraba sedada porque le administraron varios medicamentos y debía estar tranquila.

Antes de retirarnos le cantamos, rezamos junto a ella y le dijimos que la amábamos con todo nuestro ser, a pesar de que no está permitido besar a los bebés que se encuentran en la incubadora yo besé su cabeza y sus bracitos. Al

domingo siguiente, mis compañeras de la universidad nos demostraron su apoyo visitándonos en el hospital.

En terapia intensiva para los bebés, los doctores siempre están corriendo para auxiliar a los pacientes y, cuando mirábamos esto entre los padres nos brindamos un apoyo, pero en esa ocasión era mi bebé la que estaba grave.

Los doctores nos informaron que Jimenita presentaba un cuadro grave en el corazón, pulmón y riñones. Ellos hicieron lo posible, pero la bebé no mejoraba, de hecho, su corazón se estaba apagando; también, mencionaron que parecía que solo nos estaba esperando y nos recomendaron que habláramos con ella y llamáramos a un sacerdote pues ¡Jimenita estaba muriendo!

No podía creer lo que nos pasaba, vi a mi niña y le dije: “ánimo mi amor aquí estamos para cuidarte échale ganas mi vida te amo con toda mi alma”, su papá hizo lo mismo, pero nos retiramos porque seguirían atendiéndola. Al salir, mis compañeras de la universidad nos brindaron su consuelo; ellas no sabían qué decir y es normal en esas situaciones; sin embargo, no podíamos quejarnos nunca nos faltó un hombro donde llorar ni alguien que nos abrazara. Ese día, solo encontramos a un sacerdote, el cual, nos dijo que daría una misa, bendeciría un carro y regresaría con nosotros.

Al regresar, le informamos a la trabajadora social que llevaríamos a un sacerdote, pero ella nos contestó que nos estuvieron buscando desde hace media hora. La trabajadora social se retiró por un momento, cuando salió miré a mi esposo y moví mi cabeza de un lado a otro, él trataba de tranquilizarme mientras me abrazaba, al volver nos solicitó que la acompañáramos a las incubadoras, ahí, notamos que el lugar de mi bebé estaba vacío. La doctora nos dijo: “Lo siento, su bebé falleció a la media hora que ustedes salieron de aquí”. Después de escucharla comencé a llorar desconsolada al igual que mi esposo, la doctora nos entregó a nuestra bebé amortajada entre algodones y gasas parecía como si estuviera en medio de nubes, al cargarla sentí como si me hubiera partido en pedazos. Un pedacito de mi misma estaba inmóvil, tibia, moviendo su cabeza de un lado a otro sin control; otra vez perdía a un hijo, otra vez mis brazos estaban vacíos y mis senos no tenían a quién amamantar.

Se la entregué a mi esposo y lo que le dijo me partió más el alma: “Hijita no te vayas, tienes que ir a la casa te vamos a comprar muchas cosas vamos a ir a pasear. ¿Verdad que nada más estás dormida?, despierta hija por favor”. “Abre tus ojitos hermosos, mírame otra vez hijita”. La besó una y otra vez, él le rogó que despertara y yo a los dos los abracé; en ese instante para nosotros el tiempo no transcurría solo estamos los tres, el mundo no existe.

La trabajadora social nos interrumpió para que comenzáramos los trámites de defunción; además, no indicó que por ser estudiante el servicio funerario estaba cubierto; solo debíamos firmar el acta de defunción hasta Cuautitlán ya fuese mi esposo o yo; él decidió ir.

Él se fue en una ambulancia junto con el cuerpo de Jimenita, yo me adelanté a la casa con mis tíos y mis padres, en el camino, todo era gris y negro, los carros avanzaban, las voces las oía a lo lejos, los focos del alumbrado público apenas parecían brillar. Cuando llegamos me bajé del carro y no sentí los pies, tal parecía que no existía, tampoco sentí el suelo. En el interior de la casa, mis tíos ya habían puesto flores blancas, me abrazaron y no soporté más así que grité y lloré al mismo tiempo: “¡Mi hijita, quiero a mi hijita!”. Ellos me dijeron: “Llora hija, llora mi amor saca tu dolor”. Poco a poco llegó toda mi familia y todos me abrazaron, lloraron junto a mí y me dijeron: “Hija, échale ganas”, mi abuelita me dijo: “Ya no llores mi amor porque si no tú bebé va a estar triste de ver cómo llora su mamá”, sus palabras de cierta forma me tranquilizaron. Decidí retirarme a mi recámara, ahí, me arrojé a la cama y golpeé con fuerza todo lo que estaba a mi alcance, de repente, me detuve y esperé a que mi esposo llegara.

A la media noche, llegó mi esposo con nuestra hijita, mi tía María Elena le presentó su casa y su familia a mi hija, hicimos una oración grande para mi pequeña, la tomamos de las manitas su papá y yo y entre toda la familia rezamos por ella. Nuestros corazones se partieron al verla ahí tan pequeña, tan hermosa durmiendo en su cajita blanca. Al día siguiente, nos visitaron demasiadas personas y dijeron que estaba hermosa. Mi padre le pidió perdón porque, según él, inconscientemente provocó el humo que la mató. Mi madre lo condenó y le dijo: “asesino, tú la mataste”. Esa noche, madrugada y día no me despegué de mi beba hasta que llegó la carroza que nos llevaría al panteón.

En el panteón, hubo una confusión y no la pudimos enterrar con su hermanito que está en el panteón civil “San Nicolás Tolentino”, mi esposo se equivocó y dijo: “San Lorenzo”. Entonces, la enterramos en el panteón civil de “San Lorenzo Tezonco”, Iztapalapa; al llegar hasta la fosa sentí que con cada puñado de tierra encima de mi hija se iban enterrando mis ilusiones, mis alegrías y mis ganas de vivir. No sirvo para ser madre, no soy buena esposa, ya no puedo seguir con vida.

A partir de ese día, solo buscaba mi propia muerte. Esperaba todas las noches para transgredirme. Contemplé tomar pastillas, ingerir veneno, colgarme de un puente, tirarme al vacío, incluso, consideré dispararme en el paladar, una tarde, empecé a despedirme de mis tíos, pero mi tía Elena, desesperada, me rogó no hacer nada descabellado. Junto a mis tíos se trasladó desde Ecatepec hasta los Reyes la Paz para convencerme de que todavía había una razón para seguir viviendo; yo no lo creía.

Ella dijo que si acudía a ese lugar vería a mis hijos y, de esta forma, me convenció. Me llevó a un grupo de 4to y 5to paso de alcohólicos anónimos durante la semana santa del 2012. Viví la experiencia, una experiencia que cambió mi vida y me devolvió los ánimos para seguir luchando; para seguir viviendo. Dios me hizo un regalo inmenso en esta experiencia y por ese gran obsequio ya no pienso más en matarme, ahora, sigo mi lucha y mis objetivos porque sé que mis hijos están bien y que en algún momento estaremos juntos, ahora, les pido a ellos, a mis tres ángeles, que me animen y desde donde quiera que estén me ayuden a titularme.

Este es mi escenario; el de la propia vida. He sido la protagonista de la mejor historia; la de mi vida misma, la cual, se ha plasmado entre llantos y risas; entre odios y amor; entre mentiras y verdades; entre ilusiones y desesperanzas; entre la vida y la muerte. Ahora, ya no me arrepiento de lo que he vivido pues me convirtió en una mujer fuerte; una mujer reliciente que no se derrota tan fácil, solo se dobla por un momento, pero vuelve a renacer de las cenizas y con más ánimos de vivir.

Nací con un objetivo en la vida: enseñar lo poco que sé a las personas que lo necesitan, a impulsar a mis alumnos a seguir adelante, a brincar los obstáculos para alcanzar esas metas. Es hora de cerrar el telón para agradecer a lo que se ha conseguido hasta este momento y a lo que está por venir, también, a todo lo que me brindó esta querida Universidad y a todos los personajes que aparecen en esta historia y a los que no, pero que ya forman parte de mi vida. Gracias a todos.

Conclusiones

Para narrar mis conclusiones, contestaré algunas preguntas que me hice antes de la construcción de mi proyecto.

1. **¿Cuál es la forma más indicada para generar el gusto por la lectura en los niños?**

Para mí, la forma más indicada fue enlazar el juego lúdico con técnicas de aprendizaje encaminadas hacia mi objetivo: ser su maestra, guía, compañera de juegos y ser yo misma. No mostrar inseguridad ya que una maestra segura cumpliría con los propósitos que deseábamos alcanzar; además, junto a ellos canté, bailé, jugué al muertito, corrí, me disfracé y les enseñé algunos valores a través del diálogo, así como dirigirlos hacia el análisis crítico a través de la interrogación de textos escritos de Josette Jolibert y el enfoque “Dime” de Aidan Chambers.

2. **¿Será posible que los alumnos de cuarto grado logren crear un guión teatral?**

Esta respuesta es increíblemente cierta porque mis alumnos no solo crearon un guión, sino que ellos eligieron qué personajes representar y cuáles serían sus diálogos. Mi labor fue dirigirlos hacia una coherencia cronológica de sucesos, porque en varias ocasiones se perdía el sentido del mensaje y del diálogo. También, fui su secretaria cuando anoté todo lo que me dictaban. Fue un éxito.

3. **¿Se logrará generar una mejor forma de enseñar a través del afecto y los valores morales?**

En lo personal, considero que solo a través del afecto se trabajará mejor con los niños. ¿De qué me servía ser una maestra enojona o estricta? De nada, de esa manera, no me iban a obedecer y me detestarían, por lo tanto, mejor me dirigí hacia ellos con demasiado afecto y, cuando fue necesario, me mostré rigurosa para reforzarles que sus conductas no eran correctas, por supuesto que tenía mis reglas y no permití la mayor parte de veces que se violaran, pero siempre procedí con prudencia, respeto y amor. Los valores siempre estuvieron presentes tanto en clase como en los juegos para armonizar su conducta y el ambiente donde trabajábamos.

4. ¿Las actividades lúdicas nos facilitarán la comprensión de los conocimientos?

Efectivamente, funciona porque a los niños les encanta jugar, pero con mis alumnos aprendí que no todo era juego, porque ellos me exigieron trabajo, lo notaba cuando se molestaban o se aburrían. Entonces, revisaba mi cronograma de actividades para analizar lo siguiente: ¿Qué debía mejorar para que las siguientes clases no fueran cansadas y se mantuvieran ocupados?

Así, medié el juego con lo que les quería transmitir, para esto, utilicé las distintas técnicas del libro de “Educación Artística para el Maestro”, observé a los cuentos, ensayé canciones y su coreografía como las de Luis Pecetti, entre ellas seleccioné: “Al agua pato, pato”, “La sardina salada”, “Tres gatos”, etc.

En cada sesión, se realizó algo diferente antes de la actividad de comprensión, cuando concluíamos aplicaba el juego de las competencias utilizando distintas técnicas como sobres y preguntas al azar.

5. ¿Servirá el enfoque “Dime” de Aidan Chambers para conocer mejor el pensamiento reflexivo de los pequeños?

Este enfoque me demostró que los niños tienen una capacidad sorprendente de razonar y, efectivamente, ayuda mucho porque a los niños se les permite reflexionar, pensar y comentar lo que ellos imaginaron o analizaron mientras leían no se limitan a decir sí o no, de hecho, el enfoque abre la puerta al gusto para conocer su pensamiento. Cuando leímos “La Lente Maravillosa”, de Emilio Carballido. La siguiente pregunta se les dificultó demasiado. ¿En cuánto tiempo se realizó la historia? Ellos difirieron en sus respuestas porque la lectura nunca lo marca. Cada uno defendió su postura ante sus compañeros.

Entre ellos mismos se explicaban los sucesos decían: “No mira, porque entre que les cuenta la historia el viejito y en lo que planean los microbios enfermar a los niños y así sucesivamente” cada uno llevaba su propio cálculo del tiempo. Fue muy bueno trabajar con este enfoque.

6. ¿Será que elevar la autoestima de los niños nos ayudará a derribar el rezago de la lectura en México?

Este procedimiento lo llevé a cabo con ellos porque sé muy bien que un niño con la autoestima alta es un niño seguro, ese, fue otro de los recursos que utilicé para que los niños confiaran en ellos ya que como maestra debo aprender a trabajar con sus emociones porque los niños no son depósitos de conocimientos, sino que debemos estimularlos a pensar antes de reaccionar, a no tener miedo, a saber perder. Tenemos que fomentar una cultura de aprender del error para evitar sufrir cuando nos equivoquemos.

Debemos de recordar que como maestros no solo formaremos parte de la trayectoria escolar de los alumnos, sino también de su vida y si les reconocemos sus esfuerzos, luchas y trabajos se sentirán mucho más seguros, conformes y felices con ellos mismos.

En ocasiones, tiene más peso la forma en que nos dirigimos a ellos que la propia clase, entonces, los resultados dependerán en gran medida de cómo nos destinemos a ellos.

No hay alumnos malos porque siempre existe un mundo por descubrir y explorar; siempre habrá esperanza a pesar del desconcierto.

7. ¿Es posible que el guión teatral funcione como andamio o puente cognitivo para interpretar y darle vida a la lectura?

Sin duda porque a través de este instrumento los niños leyeron, analizaron, observaron, construyeron, pensaron y crearon cosas sorprendentes. Considero que es una perfecta manera de provocarles el gusto por la lectura y no solamente eso, sino que lograron traspasar esa vida de las letras a su propia vida. Esto se demostró cuando interpretaron lo que leían, ahora, no son solo eran letras unidas para los niños del 4 "C", es decir, fueron palabras que les permitieron expresarse y ser libres con lo que leían.

De esta manera se llega a la comprensión lectora y a la producción de textos escritos, el objetivo general anhelado desde el inicio del proyecto.

8. ¿Cómo vinculan los niños su conocimiento del mundo social con el mundo de la literatura en sus diferentes contextos educativos?

Esto se manifestó en mis alumnos desde el momento en que ellos decidieron prevenir e informar a sus compañeros escolares y padres de familia de los problemas sociales como las drogas, las armas de fuego, el

secuestro y el robo de infantes así como el tema que enlazamos, el medio ambiente.

A mí me quedó muy claro que mis alumnos ya conviven con estos problemas en su entorno, pero lo más sorprendente fue que lo tomaron con mucha madurez y conciencia para prevenir a sus demás compañeritos.

Ellos lo relacionaron con la escritura en cada instrumento textual que hacíamos, por ejemplo, el tríptico hablaba de la información y prevención de cada uno de estos temas, en los guiones también se manifestó su interés por las cosas que a ellos les inquietaban como los conflictos familiares y cómo los hijos no les agradecen a los padres por haberles proporcionado una educación.

Además, cuando hablamos de la relación entre el guión teatral, la receta de cocina, el periódico y la carta ellos hicieron uso de sus conocimientos y diferenciaron que estas estructuras tienen su propia forma y utilidad.

La demostración más grande de experiencias y conocimientos de los niños fue el libreto final que construyeron porque enlazaron sus conocimientos sociales con los conocimientos escolares, mencionaron que no debemos drogarnos ni quemar los bosques y mucho menos dañar a los animales y si lo llegaban hacer reparar los daños. Esto, se cimentó con base en la construcción de un guión con el firme objetivo de concientizar a su público de que estas conductas eran incorrectas.

9. ¿Cuáles son las actividades que más trascienden, las que impone el maestro o las que eligen los niños?

Considero que ambas son relevantes en el aula de clases, pero para conquistar y seducir a un alumno es recomendable considerar ¿Cómo realizarlo? Tan solo hay que preguntarles: ¿Qué es lo que más les gustaría hacer en la escuela? Y ahí encontrarán las respuestas que impulsarán la imaginación, inteligencia y creatividad de los alumnos. Porque no es común que los maestros hagan este tipo de preguntas, eso sí que es innovador.

Cómo profesores; es necesario averiguar qué desean hacer y aprender los niños. Cuando yo les pregunté: “¿Qué actividades querían hacer?” Ellos expresaron las siguientes respuestas: “queremos hacer experimentos, problemas de matemáticas, leer, escribir, hacer obras de teatro, competencias, cantar, iluminar, recortar y hacer manualidades”. Entonces mi función fue enlazar algunas cosas que deseaban hacer y ponerlo en

marcha, a partir de ahí realizamos todas las actividades. El aprendizaje es bueno y mejor aun cuando es significativo para ellos.

Estas son las generalidades acerca de mis alumnos. En el mes de junio del 2013 me despedí de ellos, antes de que concluyeran el sexto año de primaria, porque sabía que nunca más estaríamos todos juntos y no deseaba perder la oportunidad de verlos nuevamente. Ese día me encontraba muy nerviosa porque no sabía cómo me recibirían... si me recordarían o ya me habían olvidado. La sorpresa fue muy buena; pues cuando me vieron a través de la ventana todos dijeron: ¡Maestra Pili!, ¡Es la maestra Pili! Yo me sentí muy complacida.

Tristemente, la vida giró también para ellos porque me enteré que algunos de ellos se cambiaron de escuela, otros de turno y uno reprobó el año. Cuando estuvimos platicando al inicio se mostraron tímidos, pero al paso del tiempo comentamos sobre nuestra experiencia. Me platicaron algunas cosas que no presencié por todo el ajetreo, las cuales, al enterarme me causaron risa y me divertieron mucho. Pero justo cuando más nos acercamos, los llamaron para ensayar el vals y tuvimos que despedirnos. Todos me abrazaron y me desearon buena suerte, por mi parte les dije: “Los quiero, les dije y nunca los olvidaré”, los niños dijeron: “Nosotros tampoco maestra”.

Así me despedí de ellos finalmente. Ahora les esperan otros caminos, otras vivencias, otros esfuerzos; ellos se encontrarán así mismos a través del recorrido de su vida. ¡Buena suerte y buena vida mis niños! La vida no es fácil; sean fuertes y no se rindan.

Espero haberles dejado huella en sus corazones, en su aprendizaje y en la forma de dirigirse en la vida, también espero haberles originado el hábito de la lectoescritura y la sigan durante toda su vida.

A través de la narración de estas dos historias, me permití reescribirme y reencontrarme. Soy hija, hermana, esposa, amiga, compañera, maestra, alumna, madre y directora. He sentido asombro, dolor, coraje, angustia, frustración, alegría y éxtasis. Como diría Paulo Freire: “El sentido más exacto de la alfabetización es aprender a escribir nuestra propia vida, como autor y como testigo de su historia/biografiarse, existenciarse,

historizarse”.¹⁰ Escribir no es conversar y repetir la palabra dicha, sino es decirla con la fuerza reflexiva de la conciencia.¹¹

Comprendí el poder creador de las palabras pues ellas han generado mi mundo, las palabras vivas abrieron mi diálogo existencial, me he reconocido con los otros y en los otros. Lo que antes estaba enclaustrado en mi vida, ahora se abrió a mi conciencia y lo plasmé a través de mis vivencias existenciales, me “ad-mire” de todo lo que he vivido y he superado a pesar de sus adversidades, me reflejé para ser crítica de mi vida misma, me permití escribir libremente aunque corría riesgos de sufrir al recordar trágicos momentos, pero también me permití sonreír con todos los momentos de juegos, logros y felicidad. Me reconocí libre al saberme reflejo de mi propia reflexión.

Coincidentemente mi historia se enlaza con las intenciones de los demás y para los demás, que significan el mismo mundo. Este, nuestro mundo, es un lugar de encuentro consigo mismo y con los otros. Mientras escribía me descubro y me permito nombrar a los míos y a esos lugares que me han traído memorables recuerdos y me han dado identidad.

A través de mi escritura me doy cuenta que mi vida no ha sido fácil, ha sido un camino lleno de pruebas, esfuerzos y luchas, pero sé también que por estas mismas experiencias valoré más a mi vida y la de los otros.

La obra de la vida no ha terminado, aún siguen muchos actos por delante no sé qué me depara el escenario; ni que hilos tendré que ir entretejiendo en el camino de los años para llegar a la recta final, lo que sí sé es que saldré adelante con alegría, vocación y esfuerzo. Le doy las gracias al campo de la lectura y la escritura porque por medio de él es que me veo como la autora de mi propia vida, la cual, se hubiera quedado conservada en mi mente, pero jamás plasmada en un escrito. ¡Gracias por permitirme existir!

¹⁰ Freire, Paulo. (1970). *La pedagogía del oprimido*. Siglo XXI. Uruguay.

¹¹ Freire, Paulo. (2004). *Pedagogía de la autonomía*. Paz a Terra. Sao Paulo.

Anexos

1. Guión oficial de la obra de teatro

Título

“Camarón que se droga amanece en un koktel”

Ambientes:

- Bosque, plantas, flores
- Una mar tranquilo y soleado
- Una escuela
- Una casa
- Una calle o callejón

Primer acto

En la casa de la familia González se preparan para desayunar.

Mamá: (amorosa) Familia vénganse a desayunar.

Hija: (adormilada) ¡Ya voy!

Papá: (cariñoso) Amorcito ya voy para allá.

Hijo: Mamá espérame, deja me pongo mis pantuflas.

Mamá: Hijos hagan su tarea.

Papá: (se despide) Adiós hijos ya me voy a trabajar, adiós amor (le da un beso en la mejilla).

Mamá:(apresurada) Hijos ya váyanse, ya vino el camión por ustedes y ya me tengo que ir a trabajar y se me hace tarde.

Telón

Segundo acto

Amigas (Evelyn y Jeymi): ¡Qué onda vamos a ya sabes dónde!

Jeymi: ¡Claro que sí, ya me gustó!

Evelyn: Pero vamos acabando la clase.

Jeymi: No mejor ¡vámonos ya! (tomando sus cosas).

Belén: ¿A dónde van? Las veo muy sospechosas, “Ya suelten la sopa”.

Jeymi: Vamos a comprar de esos dulces que te provocan “Sensaciones”

Evelyn: ¿Quieres ir, te agradarán?

Belén: ¡Hay sí, vamos los quiero probar!

César: (preocupado) Hermana ¿A dónde crees que vas? Ya llegó la maestra y se va a enojar mi mamá si faltas a clases.

Maestra: “Buenas tardes alumnos”.

Alumnos: “Buenas tardes”.

Maestra: Saquen su cuaderno de matemáticas hoy les voy a enseñar restas y divisiones porque estamos muy mal y el que saqué cinco lo voy a reprobar.

Momentos después...

Alumnos: Maestra ¿No va dejar tarea? Recuerde que salimos de vacaciones.

Maestra: Niños voy a dejar de tarea: ir a investigar el bosque y el mar entrando de vacaciones me la entregan sin faltas de ortografía y en hojas de color.

Tienen que investigar ¿Qué animales habitan ahí y cómo es el clima?

Saliendo de clases...

Belén: ¡No que íbamos a probar esos dulcecitos!

Evelyn y Jeymi: Pues vamos.

César: ¡Belén, ya llegó mi mamá por nosotros ya vámonos!

Belén: Voy hacer un trabajo en la casa de Evelyn, ay le dices a mi mamá.

Mamá: ¡Oye hija! ¿No necesitas dinero para tu trabajo?

Belén: (mirando a los ojos a Evelyn) Sí mamá.

Amigas: Jajajajaja ya vámonos.

Evelyn, Jeymi y Belem:(sospechosas) danos tres dulces.

Vendedores: ¿Cuál es la clave? “Niñitas”.

Belén: ¿Y cuál es la clave?

Evelyn: “Ay, ya cállate” ¡Dame el dinero!

Vendedores: Sí, pero digan ¿Cuál es la clave?

Niñas: ¡Me vendes un ramo de rosas!

Vendedores: Correcto, dame el dinero y tengan los dulces.

Vendedores: Oigan pero no está completo, pero me puedes dar ese collar que tienes ahí. (Señalándole el cuello)

Belén: No, es un obsequio me lo regaló mi mamá.

Evelyn: ¡Ay, ya dáselo!

Belén: Lamento mucho haber perdido el collar que me regalo mi mamá y ahora ¿Qué le voy a decir?

Jeymi: “Ya le inventarás algo”

Telón

Tercer acto

Tiempo después se dirigen a casa de Evelyn ya que se encuentra sola porque sus papás se fueron a Estados Unidos.

Jeymi:(nerviosa) ¡Ya Pruébalo, verás que te gustará!

Belén:(probando) Ay como que me siento rara, me estoy mareando veo todo de colorcitos, a ustedes las veo azules jajajajaja.

Evelyn: ¿Cómo crees? esto no marea son dulcecitos comunes y corrientes.

Mamá: (preocupada) No llega mi hija, ya se tardó mejor le hablo por teléfono. Hola Evelyn, voy para allá para recoger a mi hija.

Evelyn: (nerviosa) Sí señora está bien.

Jeymi: Métete a bañar.

Evelyn: Sí apúrate porque si no se te va a notar.

Belén: Sí, ya voy ¿Y ustedes no se van a meter a bañar?

Jeymi y Evelyn: Nosotras ya nos bañamos en la mañana.

Belén: Bueno entonces me baño, ahorita las veo, “Ay todo me da de vueltas y me siento mal por haberle mentido a mi mamá”.

Jeymi y Evelyn: Jajajaja sí le gustó, ya cayó.

Belén: Creo que sí me gustaron las pastillitas.

Mamá:(tocando la puerta) “Ya vine por mi hija”.

Evelyn y Jeymi: Buenas noches señora. ¿Se puede quedar a dormir su hija es que todavía no acabamos el trabajo?

Mamá: Es que le tenemos que pedir permiso a su papá, espérenme dejen le hablo (marcando su celular) oye amor si dejas a la niña quedarse a dormir con su amiga Evelyn porque todavía no acaban la tarea.

Papá: Sí, pero mañana temprano que la lleven a la casa y dile que se porte bien.

Al día siguiente...

César: ¿Mamá, todavía no llega mi hermana?

Mamá: No ha llegado hijo, pero ahorita llegara con sus amigas.

César: “Ay ya llegó, hermana tenemos una tarea que hacer: ir al bosque o al mar”

Belén: (pensando) Ay ya fuimos al mar, mejor vamos al bosque.

Telón

Cuarto acto

Jeimi y Evelyn: ¡Oye ahorita que me acuerdo la maestra dejó de tarea ir a investigar el mar o el bosque!

Jeimi: (feliz) Sí, vamos al mar. Vamos a preparar todo para irnos al mar.

Así emprendieron el viaje al mar. (Van en un automóvil escuchando música de Farruco, fumando, tomando y tirando basura)

Pero en el mar algo curioso ocurría...

Tortuga: (va muy feliz caminando despacio) Pooorrrfinnn, ya salí del maarr, essperooo que noooo (en ese instante le cae la cáscara de plátano en su caparazón) contamineeeennn.

Camarón: ¿Qué te pajo tortuga? ¿Otra ve contaminando, lo humano?

Tortuga: Me estáan cayeeendo cáascaras de pláatano del cielo puee.

Camarón: ¡Po cuando van a aprender a no contaminar, el medio ambiente!

Delfín: ¿Qué les pasa?

Tortuga: esss que me aturdieron con la cásscaraaa de plátanoo.

Delfín: ¡Haber cuando dejan de contaminar estos humanos!

Camarón: Ji tienen razón chico, mi familia ya murió hace tiempo por la fea contaminación y yo no quiero ser el último en morir pue.

Delfín: Yo tampoco quiero ser el último si hubiéramos sido niños no hubiéramos permitido esto.

Tortuga: Tienen razón el delfín y el camarón, no debería pasar esto en la tierra.

Camarón: Ji tienen razón chico, si yo hubiera sido niño hubiera impedido que tiraran basura, que se orinaran y que tiraran petróleo en el mar porque nos daña a todos, pero parece que no lo comprenden.

En esos momentos Jeymi y Evelyn se encontraban en el mar... ¡Pero algo terrible ocurrió!

Evelyn: Ay me siento muy borracha ¡Ay, mira esa tortuga hay que jugar con ella!

Jeymi: (mareada) Sí, también estoy mareadita, pero ¿Cuál tortuga esa o esa? (riéndose y tambaleándose) jajajaja.

Evelyn: (regañándola borrachamente) No, tú sí que estás borracha porque solo es una y tú ves dos.

Jeymi: (tambaleándose) ¡No mira deja te demuestro que no estoy borracha vamos a jalarle la cabeza y las patitas!

Tortuga: “Ay no”. ¡Ahí vienen los humanos!

Camarón: (asustado) “Corre chico, salva ese caparazón”.

Delfín: (asustado) ¡Por los santos delfines, mueve el caparazón!, “No puede ser han tomado a la tortuga de sus patitas y manos y la empiezan a sacudir”.

Tortuga: ¡Ay noo me hace daño!

Evelyn y Jeymi: Mira cómo se retuerce, hay que hacerle más duro, sí. ¡Mira ahí viene un policía déjala mejor!

Policía: ¿Qué pasa aquí, con que maltratando a los animales del mar eeehhh?

Niñas: ¡No solo la estábamos salvando porque estaba lastimada!

Policía: “Las voy a tener que llevar a la delegación porque huelen a alcohol y creo que están drogadas también, además miren cuánta basura tiraron acompañenme”

Niñas: ¡Ay no me jale, esto lo tiene que saber mi papi!

Policía: “Mejor, para que sepa que su hija se droga, toma y contamina, qué vergüenza”.

Tortuga: “Ay canijas niñaaaaas, vaaaan a ver me lastimarooooon mis patiiiiitaaaaas mejor me voooooyyyy ya no se puede con los humanos”

Camarón: ¡Mira tortuga algo se le cayó a esas niñas! ¿Qué será? deja lo pruebo.

Delfín: Yo que tú no lo haría sepa que cosa es.

Camarón: “Oye, demasiado tarde ya me lo tragué, ay chicos veo todo el mar de color rosa que chistoso me siento pué me siento muy, pero muy gigante como una gran langosta” (se desmaya).

Tortuga: ¿Y ahora que hacemos delfínnn? Vamosss a echarleeeeaagua y a recordarle que camarónn que se droga amaneece en un cokteeel.

Camarón: (volviendo en sí) Gracia amigos, si no hubiera sido por ustedes jaorita ya estaría en el ceviche o en el coctel.

Tortuga y delfín: “De nada, para eso están los amigos, pero ya no comas cualquier cosa que dejan los humanitos”

El bosque

Telón quinto acto

Mientras al otro lado de la ciudad Belén y su familia llegaban al bosque.

Papá: Ahorita vengo me anda mucho del baño (se va corriendo). “ah ya sé, voy hacer del baño cerca de estas flores se ven muy secas (hace pipí) y de paso dejaré esta basura que traemos en el carro”.

Flor (Carina): (enfadada) ¡Ay qué señor tan sucio! ¿Cuándo van aprender a respetarnos y a no contaminar?

Lili (flor): ¡Ay qué asco, ya nos ensuciaron de pipi y olemos feo adiós a mi perfume especial!

Árbol:(Isaac) ¿Qué es eso que huele tan mal? “Si me pudiera mover me iría lejos de aquí”.

Árbol (Francisco): “Es cierto si me pudiera mover haría lo mismo”.

Isaac: ¿Oye vecino, no se te hace que las flores huelen a pipí?

Francisco: (triste) “Imagínate esas pobres flores las orinaron, pero nosotros cuando llegan los taladores nos hacen tanto daño”.

Isaac: Sí, tienes razón nos cortan nuestras pobres piernitas y cuerpo ¡Ay qué dolor y qué miedo! Si yo fuera humano “Impediría que nos hicieran esto”.

Mamá: (contenta y diciéndoles a su marido) “Oye este es un buen lugar para acampar”, ¿Qué te parece si lo hacemos?

Papá: ¡Buena idea! a ustedes ¿Qué les parece hijos?

Hijos: ¡Sí, está muy bonito aquí para acampar!

Horas después la familia empezó acampar en el bosque. Comieron pollo asado, pizza, hamburguesas y tomaron jugo de naranja. Llegó así la noche y...

Papá, mamá y César: ya nos vamos a dormir.

Mamá: "Belén, vámonos a dormir".

Belén: "Ahorita voy, quiero prender una fogata y la apago cuando me vaya a dormir".

Papá: "Sí, pero te vas a dormir temprano".

Belén: Sí papá, hasta mañana ¡Ay me voy a tomar una de estas pastillitas que me supieron muy ricas!

En esos momentos le ganó el sueño, empieza hacer un viento muy fuerte y el fuego empieza a quemar a los árboles, los animalitos y las flores.

Árboles: (espantados) ¡Auxilio nos quemamos!

Francisco (árbol): Llaman a los bomberos.

Isaac (árbol): ¡Saltan ardillas, pájaros antes de que se quemen!

Daniela (ardilla): ¿Y tú que vas hacer?

Francisco: Este es nuestro destino moriremos quemados siempre ocurre cuando los humanos dejan sus fogatas encendidas, pero ustedes que pueden sálvense, corran.

Estela:(pajarito) ¡No te preocupes arbolito iré a pedir ayuda!

Bomberos:

Bombero Víctor: ¿Dónde está el incendio?

Bombero Erick: En un bosque de Guanajuato.

Bombero Víctor: ¡Hay que pedir refuerzos!

Bombero Erick: ¡Vamos por la manguera para apagar el fuego!

Bombero Víctor: "Hay que rescatar a la familia del fuego"

Familia:(sale corriendo)

Papá: (preocupado) Gracias, todos estamos bien, pero ¡no encuentro a mi hija!

Erick: (señalando a lo lejos) ¡Miren allá hay una niña, rescatémosla!

Mamá: "Sí es mi hija, pero algo le pasa". ¿Por qué no despierta?

Papá: "Creo que se tragó el humo"

Bombero Víctor: La ambulancia ya viene en camino.

Sexto acto

En la ambulancia

Papá y mamá: “Mi hija no despierta, aguanta hija ya casi llegamos al hospital”.

En el hospital

Doctora: “Háganse a un lado porque no la dejan respirar, pásenla a urgencias, le voy a tomar sus signos vitales”.

Momentos después...

Doctora: ¿Ustedes son los padres de Belén?

Padres: Sí, somos nosotros.

Doctora: Les tengo una mala noticia.

Papá: ¿Qué sucede doctora?

Doctora: Su hija está bien, pero se droga, ¿Ustedes lo sabían?

Papá: ¡Cómo es posible!, “No lo sabíamos”

Doctora: Les voy a presentar a la psicóloga para que la ayuden con este problema; ella sabrá atenderla.

Psicóloga: Pasen por favor, buenos días quiero platicar con ustedes.

Padres: Sí doctora, gracias.

Psicóloga: Este problema es muy grave, quiero pedirles que cuiden a Belén para que ya no se drogue porque como ustedes se pueden dar cuenta se pueden ocasionar muchos accidentes y lastimamos a la naturaleza por un error.

Papás: Sí doctora, ya no podrá salir con sus amigas a menos que vaya con nosotros.

Psicóloga: Sí, yo le daré unas terapias a Belén para que supere esto.

Policía: doctora ¿Puedo hablar con la niña, quiero hacerle unas preguntas?

Doctora: Sí claro, ya está recuperada.

Belén: ¿Qué paso oficial, en que puedo servirle?

Policía: Quiero que me digas, ¿Dónde consigues la droga?

Belén: Sí, yo se lo diré para que atrape a esos señores tan malos que no se ponen a pensar que nos hacen daño y pueden ocasionarnos la muerte.

Policía: Gracias Belén, espero hayas entendido que eso está muy mal y que son siempre otros los que lastimamos con nuestros errores (señalándole a los animalitos (ardilla y pajarito, flores y árboles quemados).

Días después...

Maestra: ¡Hola niños! ¿Cómo les fue en sus vacaciones, trajeron su tarea?

Belén: Sí maestra, yo sí la traje (y le enseña una ardilla y un pajarito) son los pobres animales que lastimé en un accidente, pero ya entendí que consumir drogas es muy malo y quiero decirles algo a mis compañeros: (volteando al público).

Quiero decirles que no se droguen solo por demostrar que son valientes o porque nuestros amigos nos acepten nunca hay que hacerlo ni por curiosidad.

Evelyn: Nosotras entendimos que si somos buenas amigas jamás vamos a dañar a los demás, ¡Perdónanos amiga!

Jeymi: Yo entendí que por andar en las drogas contaminamos muchos ecosistemas y a los animalitos que viven ahí y que ellos no tienen la culpa de nuestros problemas, por eso, yo también me traje estos animalitos para curarlos y devolverlos al mar (tortuga y camarón).

Tortuga y camarón: ¡Qué buenas niñas jon esta verdad tortuga, sííí parece que han entendido la lección!

Maestra: Muy bien alumnas, me da gusto que la tarea les haya servido de algo y que hayan aprendido que consumir drogas es muy malo para todos porque se daña su cuerpo y también dañamos a otros como nuestra familia y a estos pobres animalitos (señalándolos), por eso, hay que respetar a todos y más a ustedes mismas.

Vengan denme un abrazo y un beso creo que todos merecemos otra oportunidad.

Telón

Aparecemos todos y damos las gracias

Anexo 2



Instrumento para padres de familia

Nombre:

Edad: _____

Padre o madre de:

Estado civil: _____

Cuántos miembros habitan en casa: _____

De que material está construida la mayor parte de su casa:

Cuántos niveles tiene su casa: _____

En casa, cuenta con computadora: _____

Cuenta con reproductor de videojuegos: _____

Cuenta con televisor: _____

Cuenta con radio o estéreo: _____

Encuesta

1. ¿Sus padres saben leer y escribir?

Si () No ()

2. ¿Usted sabe leer y escribir?

Si () No ()

3. ¿Qué es lo que lee con más frecuencia?

4. ¿Qué es lo que le gusta leer?

5. ¿Qué es lo que le gusta escribir?
6. ¿Cuáles son los espacios o lugares donde usted encuentra más ocurrentemente la lectura y la escritura?
7. ¿Qué es lo que se lee en casa?
8. ¿Cuántas veces lee o escribe enfrente de sus hijos?
9. ¿Cuántas veces lee cuentos o historias a sus hijos?
10. ¿Si usted no hace esta actividad, quién la hace?
11. ¿Qué clase de temas platica con sus hijos?
12. ¿Cuántas veces revisa las libretas o tareas de sus hijos?
13. ¿Le toma la lectura a su niño?
14. ¿Le revisa la ortografía a su hija (o)?
15. ¿Cuántas veces visita las librerías o bibliotecas con sus hijos?
16. ¿Cuántas veces acaricia a su hijo (a) al día?
17. ¿Qué actividades son las que realiza su hijo (a) en casa?
18. ¿Cuántas horas ve televisión su hijo (a)?
19. ¿Cuántas horas juega videojuegos su hija (o)?
20. ¿Cuáles son las situaciones en las que su hijo (a) amerita un regaño?
21. ¿Cómo es su forma de castigo?
22. ¿Aproximadamente cuántos libros tiene en casa?
23. ¿Cuáles son los temas de estos libros?
24. ¿Cuándo su hija (o) le hace una pregunta y no sabe la respuesta busca la información correcta para solucionar su duda o cuál es su procedimiento para saber sobre los temas que desconoce?
25. ¿Cuántas veces visita internet con sus hijos?
26. ¿Está atento de la información que su hijo revisa?

27. ¿Cuántos libros lee usted al año?
28. ¿Cuántos libros, revistas o cuentos lee al año su hijo (a)?
29. ¿Sabe cuáles son los temas que más le interesan a su hijo (a)?
30. ¿Conoce las cosas que entristecen o enojan a su hijo (a)?
31. ¿Cuáles son los comentarios acerca de las actividades que han realizado con relación a la obra de teatro?

Anexo 3

Foto álbum



Maestra Pili y Alan



Montserrat, Liliana, Estela y Nayhelli



**Arriba de izquierda a derecha
Erick, Evelyn, Dania, Belén,
abajo Víctor y Lupita**



**Maestro Rigoberto González Nicolás con su
pequeña hija Ana Paula.
Mi Asesor de tesis**



Fabián, maestra Pili y Jeymi



De izquierda a derecha Aarón, Isaac y César



Maestra Pilar con miembros del grupo 4 "C"



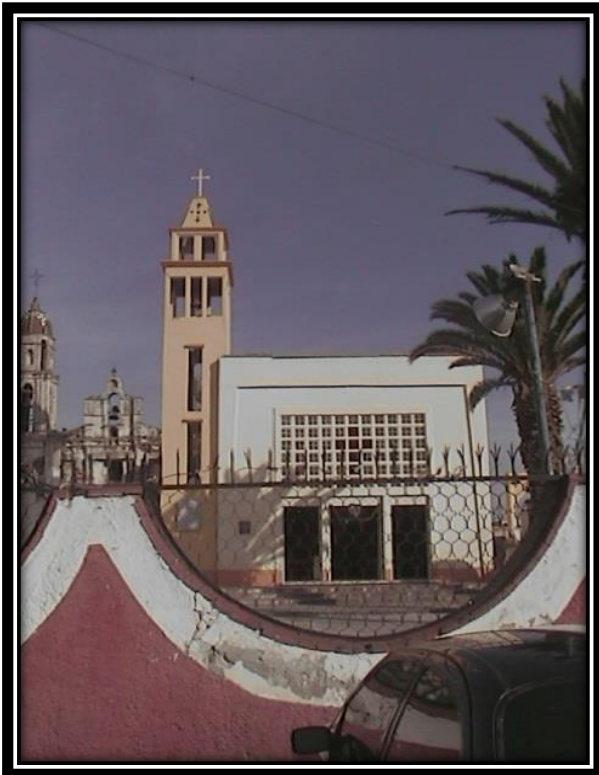
El grupo 4 "C" con la maestra Verónica López López.



Escuela Primaria República Socialista de Albania



Kiosko de Santa María Aztahuacan



Iglesia Central de Santa María Aztahuacan

Fotos de mis alumnos en sexto grado...cómo han crecido.



Alan, Aarón, Carina y Dania



Daniela, Vania, Evelyn, Monserrat, Estela Isaac y Nayhelli



Maestra Pilar con el grupo 6 "C" año 2013



Maestra Pilar con dos alumnos nuevos en el grupo



Mis alumnos ensayando su vals



Bibliografía

Agüera Espejo Saavedra, I. (1998). *Teatrillos, con Niños y Niñas de Educación Infantil Primaria*, Narcea, España.

Bolívar, Antonio (2001). *La Investigación Biográfico Narrativa en Educación, Enfoque y Metodología*, Madrid, La Muralla.

Cañas Torregrosa J. (1992). *Didáctica de la Expresión Dramática*, España Octaedro.

Carballido, Emilio (1979). *El Arca de Noé*, México, Editores Mexicanos Unidos.

Castillo Acevedo, I. (2008). *Grupo Cultural Ollin, Concurso de Escritos de Historia Oral y Fotografía Histórica*, México, Secretaría de Cultura.

Cury, Augusto (1994). *Padres Brillantes Profesores Fascinantes*, Brasil, Grijalbo.

Chambers, Aidan (2007) *Dime, Los niños, la Lectura y la Conversación*, México, FCE.

Chirino Castillo, J. *Aztahuacan ¡Donde ya no Volarán las Garzas!* Crónica.

De López Ganivet, B. (1977). *El Juego Teatral en la Escuela*, Argentina, Guadalupe.

Eliade, Mircea (1992). *El Libro de Pascua o sobre la Necesidad de un Perfecto Lector*. En Revista Historias, núm. 22, abril- septiembre, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Freire, Paulo (1967). *Educación como Práctica de la Libertad*, Buenos Aires, Tierra nueva y siglo XXI.

Freire, Paulo (2004). *Pedagogía de la Autonomía*, Sao Paulo, Paz a Terra.

González Cedillo, G. (2007). *Santa Martha la Reina de la Laguna*, Documento de recopilación histórica narrativa.

Hernández Ortiz, F. (2004). *El Taller de Teatro un Vehículo Propicio para la Comprensión Lectora*, Veracruz, Tesina.

Instituto Nacional de las Bellas Artes (1966). *El Teatro del INBA*, SEP, México.

Jeffers, Oliver (2011). *Arriba y abajo*, México, FCE.

Jolibert Josette, J. (2003). *Interrogar y Producir Textos Auténticos: Vivencias en el Aula*, Chile Valparaíso, LOM.

Kalman, Judith (2004) *Saber lo que es la Letra, una Experiencia de Lectoescritura con Mujeres de Mixquic*, México Siglo XXI.

Los Mejores Cuentos Infantiles (2004), México, Época.

Mansour Manzur, V. (2002). *El Peinado de la Tía Chofi*, México, FCE.

Moreno Moreno, Heladio (1994). *Teatro Infantil*, Santa Fe de Bogotá Magisterio.

Muñoz Hidalgo Manuel (1994). *El Teatro en la Escuela para Maestros*, España, Escuela Española.

Pestum, J. (1996). *Maya y el Truco para Hacer la Tarea*, México FCE.

Plan y Programas de Estudio Educación Básica. (1993), México, SEP.

Revista la Llama, Revista de Historia Oral del Pueblo de Santa María Aztahuacan, Colectivo Cultural Aztahuacan y Secretaría de Cultura del GDF, Núm.1 año 2007.

Rodríguez, Minerva (2010). *Cuentos de Princesas*, México, EMU.

Ros Amador, C. (1994). *Los Estudios y el Desarrollo Intelectual. Las Causas del Fracaso Escolar, la Imaginación: puerta de la inteligencia*, España, Palabra.

Diccionario de las Ciencias de la Educación (2000). Santillana.

Sastrias, Martha (1998). *El Sapo que no Quería Comer*, México, FCE.

Libro Para el Maestro. Educación Artística Primaria (2000). México, SEP, Ultra.

Villoro, Juan (1995). *Las Golosinas Secretas*, México, FCE.

Páginas de internet consultadas

["http://es.wikipedia.org/wiki/Gui%C3%B3n_teatral"](http://es.wikipedia.org/wiki/Gui%C3%B3n_teatral)

<http://www.definicionabc.com/general/guion-teatral.php> Consultada 31/01/11